

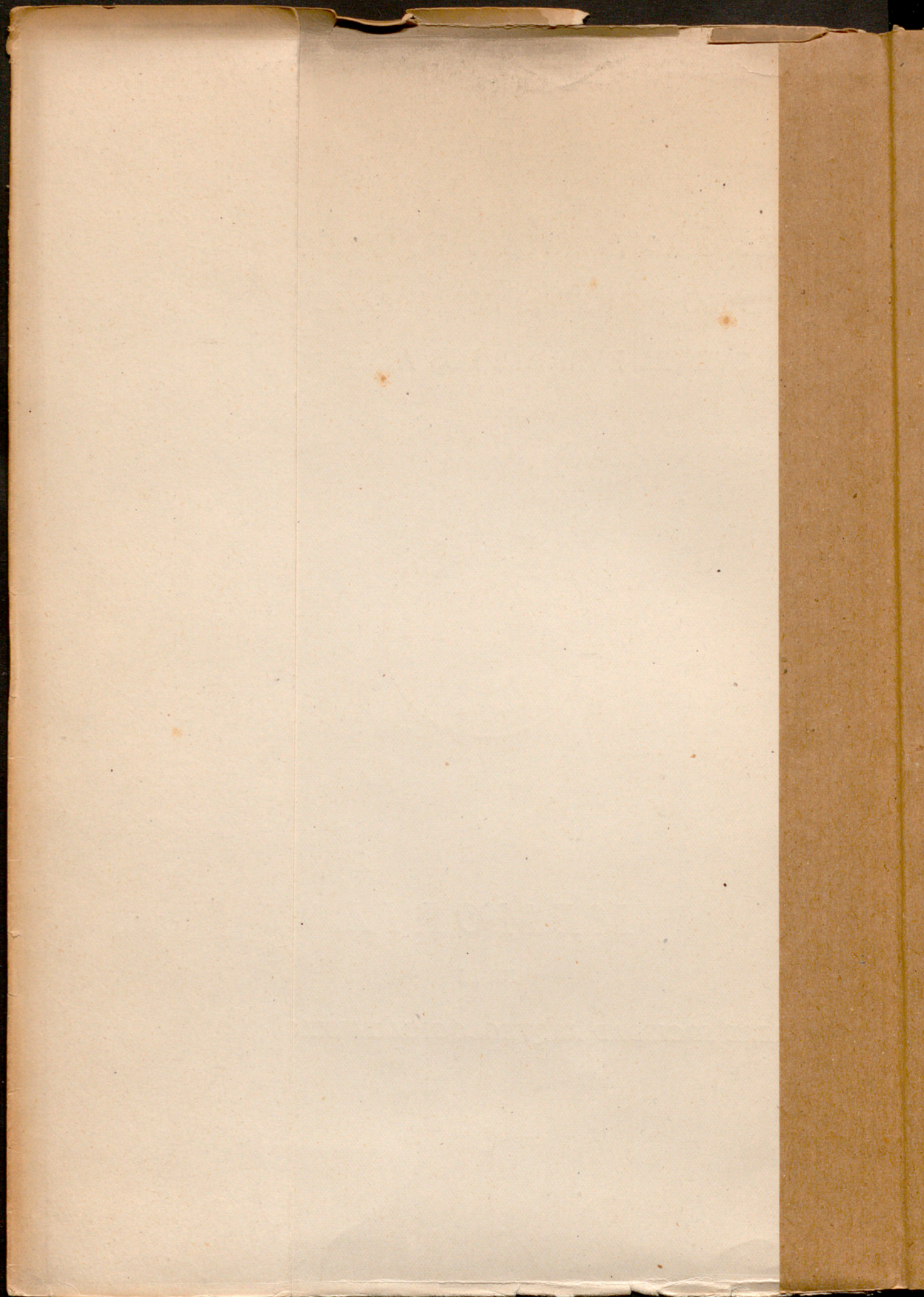
LOS MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS Y
TESORO ARTÍSTICO DE TARRAGONA Y SV
PROVINCIA DURANTE LOS AÑOS 1936-39

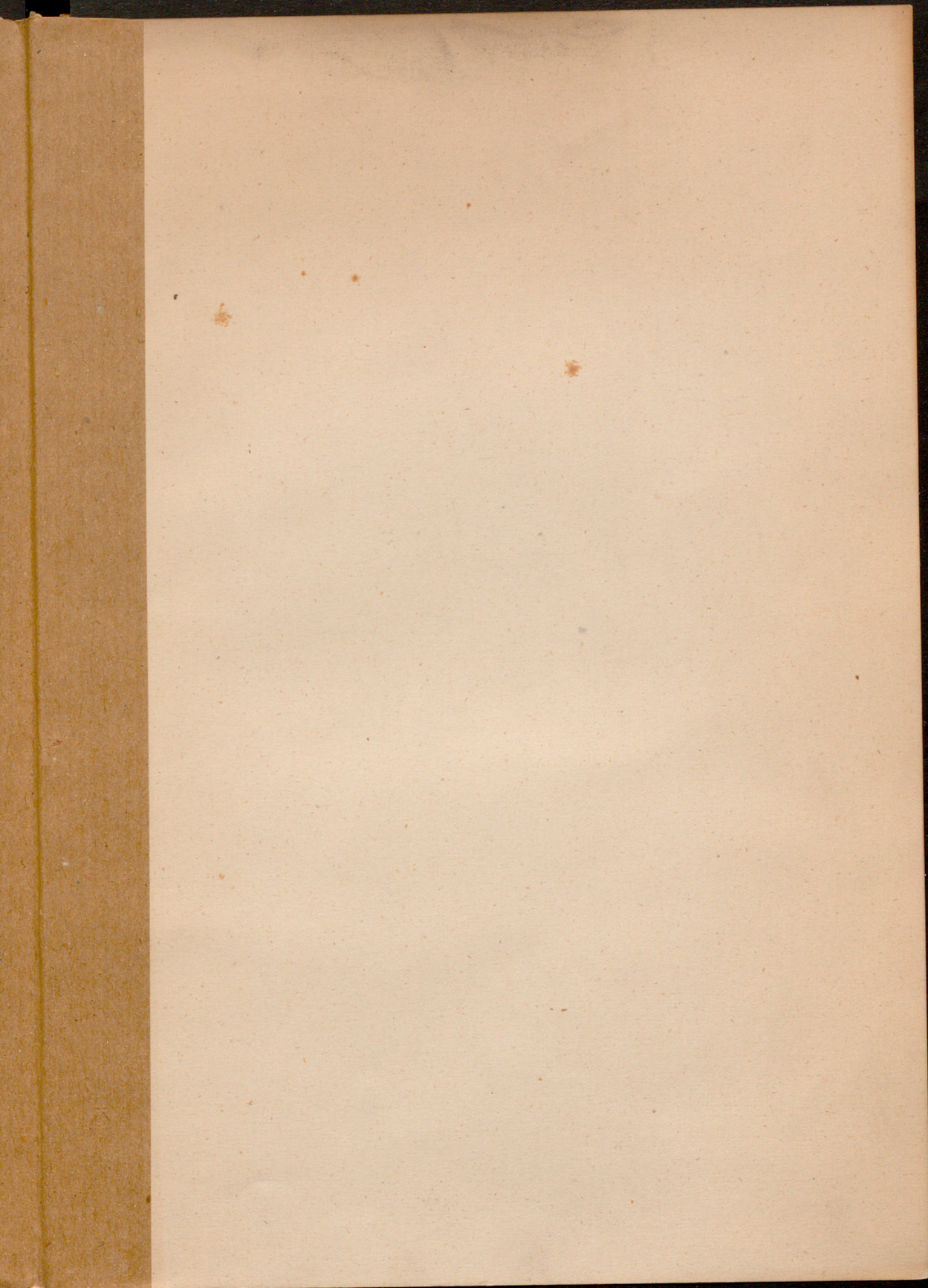


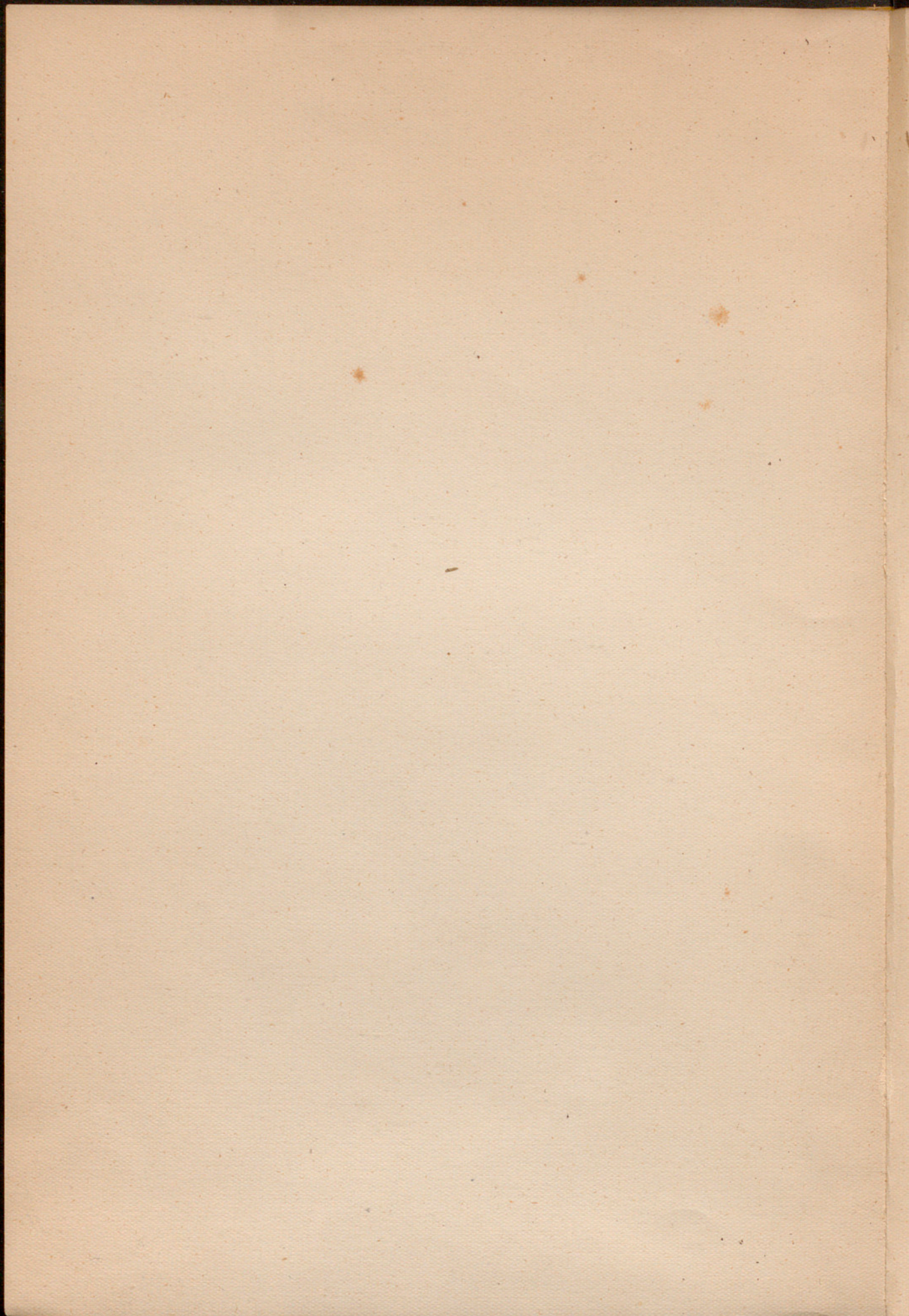
MEMORIA

DE LA

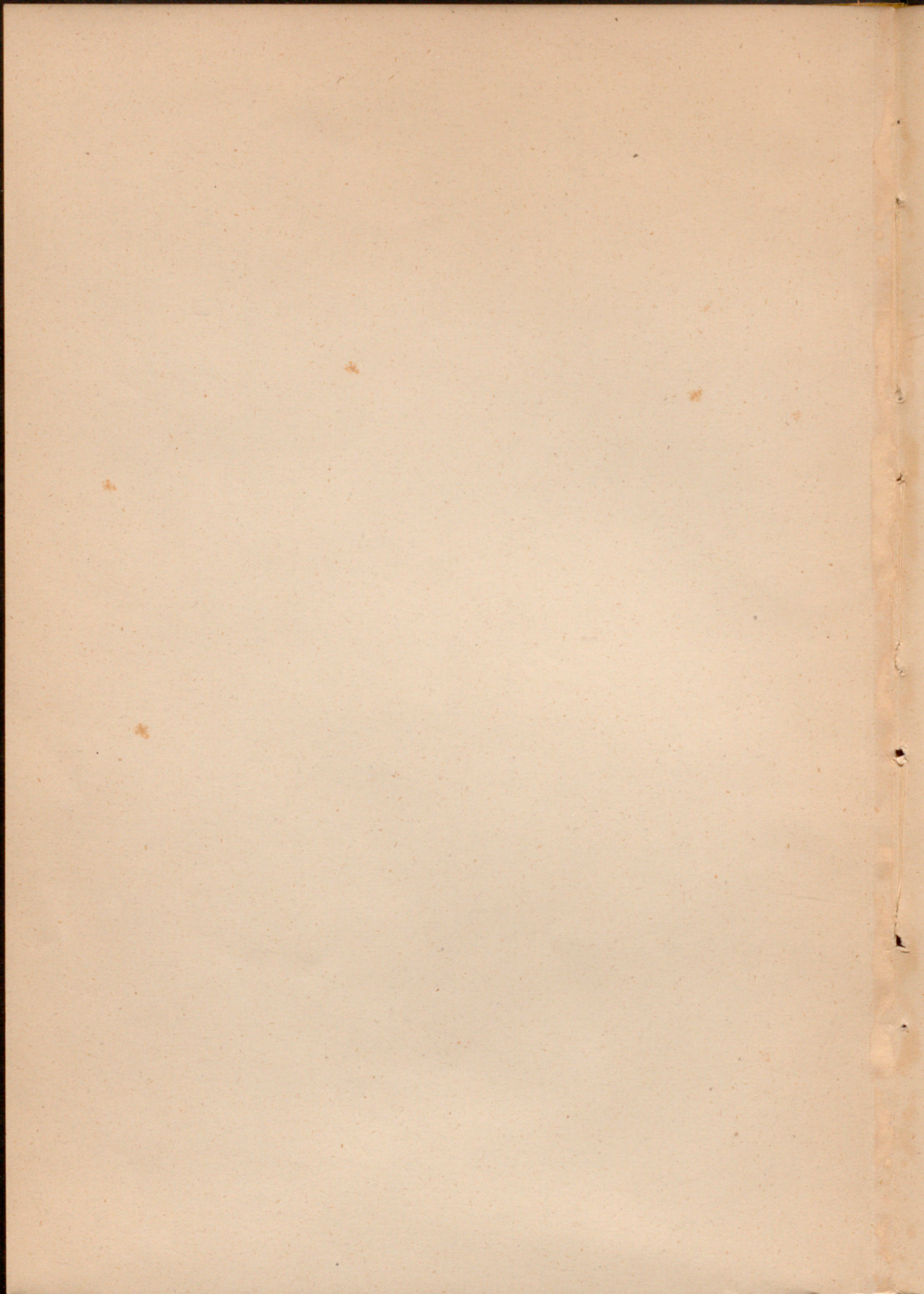
REAL SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA TARRACONENSE



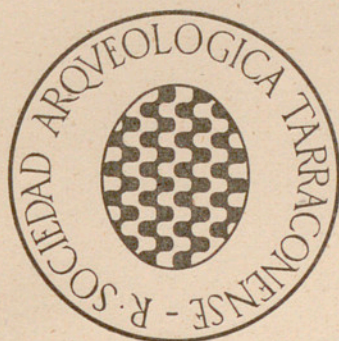




Donativo de la
Real Sociedad Arqueológica
Tanaconense



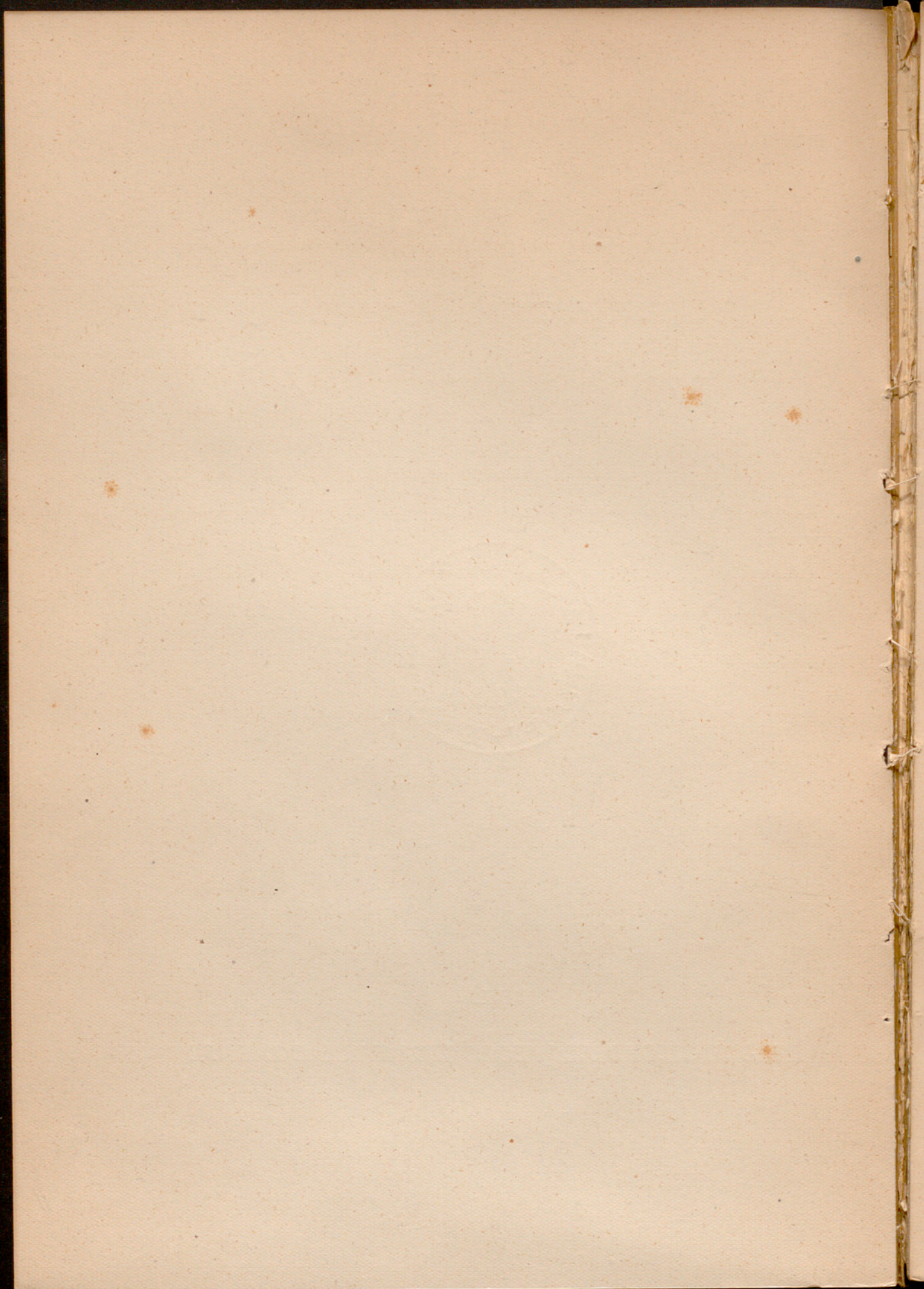
LOS MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS Y
TESORO ARTÍSTICO DE TARRAGONA Y SV
PROVINCIA DURANTE LOS AÑOS 1936-39



MEMORIA

DE LA

REAL SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA TARRACONENSE



HACIA LA LABOR CONSTRUCTIVA

EL *BOLETÍN ARQUEOLÓGICO DE TARRAGONA*, 1901-1936 — SUS DIRECTORES — LA *SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA TARRACONENSE*, 21 DE SEPTIEMBRE DE 1844, Y SU PRÓXIMO CENTENARIO — LOS RESTOS MORTALES DE REYES Y PRÍNCIPES DE LA CASA DE ARAGÓN, INSEPULTOS DURANTE UN SIGLO, 18 DE ENERO DE 1843 — OPINIÓN DE DON EMILIO MORERA Y LLAURADÓ SOBRE EL MONASTERIO DE POBLET Y SUS SEPULCROS REALES — LA IMPRENTA EN POBLET — EL MONJE FRAY BLAS ROMEU Y LA INTRODUCCIÓN DE LA IMPRENTA EN ESPAÑA — MONJES ESCRITORES Y SUS IMPRESORES.

*Seigneur, vos serviteurs aiment de Sion les
ruines mêmes et les pierres démolies; et leur
terre natale, toute désolée qu'elle est, garde
leur tendresse et leur compassion.*

Maurice Barrès.—*La Colline inspirée*. Paris, 1930.

DESDE principios del año 1901 en que inició su vida pública, hasta el mes de junio de 1936 en que, por fuerza mayor, cesó su publicación, el *Boletín Arqueológico*, de Tarragona, con diversas intermitencias, pero sin solución absoluta de continuidad, ha venido siendo, durante 36 años, el portavoz de los estudios de investigación histórica y arqueológica de la ciudad y provincia de Tarragona, tan rica en monumentos romanos y medioevales, que los primeros han merecido a aquella ciudad el dictado de *segunda Roma*, los otros han hecho decir de Tarragona, que es *romana con corazón cristiano*.

El *Boletín Arqueológico*, desde su primer número, se denominó *Órgano de la Sociedad Arqueológica Tarraconense y de la Comisión de Monumentos artísticos y arqueológicos de la provincia de Tarragona*; ambas entidades, integradas, en su casi totalidad, por unas mismas personas, pudieron desarrollar sus actividades con identidad de criterio y unidad de miras, que no fueran otras que la conservación y reparación, en tanto que posible, de los monumentos que constituyen herencia sagrada llegada hasta nosotros, con las inevitables mermas causadas por la acción del tiempo y con las lamentables mutilaciones hechas por mano del hombre, en las vetustas piedras patinadas por los siglos.

En la vida pública del *Boletín Arqueológico*, se destacan tres épocas: 1.^a de 1901 a 1908; 2.^a de 1914 a 1920, y 3.^a de 1921 a 1936. Fué su primer director Don Emilio Morera y Llauradó, (1846-1918) varón por tantos títulos ilustre, y digno de elogio por su amor a la Tarragona cristiana, objeto de su mejor estudio. Ha sido su último director Don Eduardo Toda y Güell, (1855-1941) en virtud de un acuerdo tomado por la *Sociedad Arqueológica*, en junio de 1932, de-

terminando que la dirección del *Boletín Arqueológico* fuera asumida por el presidente de aquella entidad, y se publicó un número extraordinario de enlace, que va del mes de julio de 1929 al de junio de 1932.

No es para puesto en olvido el nombre del Rdo. Don Jaime Bofarull y Cendra (1873-1932) quien, durante muchos años, llevó el peso y responsabilidad de la publicación del *Boletín Arqueológico*.

El presente fascículo, después de las circunstancias lamentables de casi tres años, durante los cuales tantas personas y tantas cosas amadas perecieron, sale a luz, no ya para tender un lazo de unión con el último número publicado, puesto que el presente impreso no es un nuevo número del *Boletín Arqueológico*, sino para hacer menos silenciosa y menos larga la nueva forzada intermitencia de aquella publicación periódica, y para hacer un recuento del tesoro arqueológico y artístico, a fin de que se tenga noticia de lo que ha perecido, de lo que ha sufrido mayor o menor menoscabo y de lo que pudo salvarse. Esperamos, Dios mediante, que sea lo menos larga posible la intermitencia que nos separe de la futura 4.^a Epoca del *Boletín Arqueológico*, para proseguir la vida intelectual histórico-arqueológica del portavoz estimable del *Tárraco quanta fuit*.

La Sociedad Arqueológica Tarraconense, fundada el día 21 de septiembre de 1844, va acercándose al cumplimiento de su primer centenario. ¡Quiera Dios que para entonces la publicación de su *Boletín* esté, ya de tiempo, en pleno ritmo de vida próspera! La relativa proximidad de aquella fausta efeméride nos trae a la memoria los nombres de Don Francisco Albiñana y de Borrás (1802-1868) y de Don Buenaventura Hernández Sanahuja, (1810-1891) meritísimos arqueólogos de la primera hora, fundadores, en unión de otros ilustres colegas suyos, de nuestra *Sociedad*, y cuyo amor indefectible a los monumentos y tesoro artístico de Tarragona y su provincia ha de ser ejemplo y emulación noble para quienes amen lo que ellos tanto amaron.

La Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, la *Comisión de Monumentos artísticos y arqueológicos de la provincia de Tarragona* y el *Real Patronato del Monasterio de Poblet*, tres entidades de actividad convergente y con casi identidad de personas en su constitución, se

complacen en recordar ahora, se complacen en anunciar desde estas páginas la proximidad de una efeméride centenaria, digna de muy particular memoria, por tocar de lleno a la historia póstuma de los Reyes de la Corona de Aragón y Condado de Cataluña.

El día 18 de enero de 1843, en la villa de Espluga de Francolí, a requerimiento de Don Pedro Gil y Serra, abuelo paterno del actual presidente de la *Sociedad Arqueológica* y del *Patronato de Poblet*, Ilustrísimo Señor Don José-Pedro Gil Moreno de Mora, fueron levantados los restos mortales del Rey D. Jaime I, el Conquistador, y los de otros Reyes y Príncipes de la Casa de Aragón, y fueron trasladados a la Iglesia Catedral Metropolitana de Tarragona, quedando allí en *depósito interino*, conforme se consigna en el acta levantada por el Excelentísimo Cabildo Catedral Metropolitano.

Recordemos a este propósito que, a partir del 15 de agosto del año 1835, con motivo de la revolución entonces reinante y que había culminado, en el mes anterior, con la matanza de muchos religiosos y el incendio de numerosos monasterios y conventos, el de Santa María de Poblet empezó a ser devastado; fueron violadas todas las tumbas, los Sepulcros Reales y las Cámaras Sepulcrales de la Casa Ducal de los Cardona y, por un tiempo, quedaron esparcidos por los suelos los restos mortales de reyes, príncipes y nobles que habían elegido, en vida, lugar de descanso en Poblet, para después de muertos.

Cuando empezó a amainar la furia destructora y sacrílega, el entonces cura-párroco de Espluga de Francolí, Rdo. Don Antonio Serret y Ribé (1804-1857) y el por aquellos días joven Don Pedro Gil y Serra, ayudados por algunos fieles habitantes de dicha villa, de noche, viajeros en modestos carros y provistos de sacos y harpilleras, por sus propias manos, religiosa y patrióticamente, recogieron la huesa y cuerpos momificados de nuestros reyes y príncipes, y llevados a Espluga, les dieron reconditorio tapiado en una dependencia de la iglesia parroquial antigua de la citada población.

Nos estamos aproximando al centenario de la antes recordada efeméride; el día 18 de enero del próximo año 1943 hará un siglo que los restos mortales de varios reyes y príncipes de la Casa Real de Ara-

gón y Condal de Barcelona están insepultos—excepto los del Rey Don Jaime I y los del Príncipe de Viana—en cajas depositadas, en interinidad ya casi secular, en el Archivo del Cabildo Metropolitano de Tarragona, y para aquella ya cercana fecha, la *Sociedad Arqueológica Tarraconense* y el *Patronato de Poblet* tendrían que haber realizado las gestiones previas, para obtener del Jefe del Estado y de su Gobierno el traslado solemne y religiosa retumulación de aquellos despojos reales, en el lugar que ocuparon, por declarada voluntad testamentaria, en el Real Monasterio de Poblet.

Por lo que respecta a este punto concreto, Don Emilio Morera y Llauradó, en el número segundo del *Boletín Arqueológico*, marzo-abril de 1901, p. 11, escribía estos expresivos conceptos dignos de recordación en estos momentos:

«Una vez establecido el culto en la iglesia mayor de Poblet, »todavía podría hacerse algo más para recordar su antiguo carácter. »Existen en una dependencia de la catedral de Tarragona multitud de »restos extraídos de las urnas sepulcrales de los reyes de Aragón, que »vienen esperando en vano se les dé decorosa sepultura. En la caja »mortuoria que guardó durante algunos años los del invicto Jaime I, »hállanse depositados los que se salvaron de la profanación de que »fueron objeto, correspondientes a Alfonso II, Pedro IV, Juan I, Martín, Fernando I, Alfonso V y Juan II, mezclados, confundidos y revueltos con otros de sus esposas e hijos, así como los cadáveres que los »duques de Segorbe depositaron dentro de las cámaras que dejaron los »revestimientos de los arcos primitivos. No dejaría de estimarse como »obra muy piadosa la devolución a Poblet de aquellos restos, consiguiendo dos osarios que podrían colocarse sobre los de que se ha »hecho mérito, con una sencilla inscripción que perpetuara su recuerdo, »y con semejante proceder se lograría poner término al largo depósito »de que vienen siendo objeto, y se cumpliría la voluntad de a quienes »pertenece, que desearon descansar hasta la Resurrección de la carne »en dicho sitio, pues aun cuando su voluntad de quedar bajo la salvaguardia de los monjes cistercienses no puede ser ahora ejecutada, lo »estaría en parte bajo la del lugar y su templo, como asimismo acontece

»con los de Pedro III y Jaime II y su esposa en el ex-cenobio de Santas
»Creus.—Aliciente sería para los amantes de las glorias de la Corona
»de Aragón visitar el monasterio de Poblet, y hallar en su iglesia, de-
»vuelta al divino culto, los osarios de los principales monarcas que ri-
»gieron los destinos del país.»

El señor Morera, en el mismo artículo hace la siguiente afirmación que implícitamente lleva expresado un deseo:

«Poblet, como residencia de comunidad religiosa, no puede alber-
»gar otra que la que dió vida a su fundación.» p. 5.

Esta afirmación y deseo, en otras ocasiones manifestados por escrito por Don Emilio Morera, persona de calidad y autoridad en estos asuntos, manifiestan que tenía una visión clara y certera del futuro destino del Monasterio de Poblet, para conseguir, por este único medio, su más decorosa y digna conservación. Y añade:

«Así, viviría perfectamente en aquel grandioso cenobio la orden
»del Císter que lo levantó.»

De cómo amaba el señor Morera a Poblet son prueba perdurable sus varios y documentados escritos sobre aquel insigne Monasterio, y al empezar en 1901 la publicación del *Boletín Arqueológico* bajo su experta dirección, en el primer número escribió, con gran conocimiento de causa, su artículo sobre la *Conservación del Monasterio de Poblet*, y en el segundo, trató extensamente, como por vía de informe técnico dirigido al público, de la *Restauración del Monasterio de Poblet*. Demostrando así que el *Boletín* y la *Sociedad Arqueológica* concedían lugar de preeminente interés al más grande de los monasterios españoles.

Lo que el ilustre historiador tarraconense no pudo ver realizado en sus días, aunque tantas veces manifestó que *hoc erat in votis*, lo vemos nosotros hoy cumplido, en los dos aspectos por él indicados: la iglesia de Poblet está rehabilitada y canónicamente reconciliada, junto con sus cementerios, devuelta ya al culto divino desde el día 20 de octubre de 1935; los monjes del Císter están en Poblet desde el mes de noviembre de 1940.

Así, pues, cumplidas estas previas y necesarias condiciones, el traslado al Monasterio de Poblet de los restos insepultos de los Reyes y

Príncipes de la Casa de Aragón, ahora, como por fuerza de los mismos hechos, que el Jefe del Estado y su Gobierno sabrán reconocer y apreciar, podemos confiadamente esperar que, muy pronto, y como mejor y más adecuada coyuntura que por si misma nos sale al paso, hacia los días del 18 de enero del próximo año 1943, los restos removidos volverán a su primer lugar de descanso. ¡Son ya bastantes, si no demasiados, cien años de insepultación lastimosa!

Culto divino y vida monástica en nuevo ritmo de vida dentro de la iglesia y cenobio de Poblet, lo restituyen a normalidad perfecta, poniendo fin a la secular solución de continuidad que ha venido sufriendo, y al volver a sus tumbas los restos insepultos de Reyes y Príncipes, podrá cerrarse otro siglo de continuidad soluta, dando a presentes y venideros la sensación de un Poblet vivo y completo que nos haga menos difícil imaginar el Poblet de los siglos dorados de su pasada existencia.

Eco de piedad y de cultura del Monasterio redivivo podrá ser la Imprenta que, en su recinto, empieza a funcionar, con la confección tipográfica de este fascículo.

La Imprenta en Poblet, modesta en estos inicios, se inaugura con esta publicación que la *Real Sociedad Arqueológica* le ha confiado. El presente fascículo es, por lo tanto, como por extensión tolerada se dice entre bibliógrafos, *el incunable de Poblet*, esto es: el impreso primero de los días en que la imprenta populetana está en su cuna, entre balbucesos tipográficos. Mano generosa de persona amante de la cultura dota al Cenobio con esta estimable y adecuada aportación que ha de contribuir con el tiempo, a que el Monasterio tarraconense de Poblet más conocido, apreciado y visitado sea.

Y estas sencillas palabras: la Imprenta en Poblet, caso nuevo y sin precedente alguno en la larga historia de aquel Monasterio, nos traen a la memoria un solo imaginario antecedente digno de ser aquí citado, porque nos presenta unido el nombre histórico de Poblet con el de los primitivos impresores e introductores de la Imprenta en España.

El precedente imaginario, fundado sobre hechos conjeturales de personas de existencia real, fué suposición deleitable e ingeniosa del ilustre y fecundo historiógrafo Don Salvador Sanpere y Miquel, (1840-

1915) en su tratado *De la introducción y establecimiento de la Imprenta en las Coronas de Aragón y Castilla*,—Barcelona, 1909. En este supuesto, un monje de Poblet, el P. Blas Romeu habría sido quien compelió a los introductores de la Imprenta en España.

Del monje Don Blas Romeu, Maestro en Sagrada Teología, consta el nombre en una larga lista de toma de hábito en el Monasterio de Poblet, e incluye las allí hechas entre los años de 1456 a 1478. Dió la lista el P. Jaime Finestres en su *Historia de Poblet*, vol. IV, p. 48.

El P. Romeu fué profundo conocedor de la filosofía antigua, insigne teólogo y humanista doctísimo, bajo cuya dirección y corrección salían de prensa, en lectura correcta y genuína, las impresiones de autores clásicos latinos.

El señor Sanpere y Miquel hizo de este ilustre monje populetano su presunto consejero de los introductores de la Imprenta en nuestra península, poniendo sólo en duda si era catalán o aragonés, por haber leído su apellido latinizado *Blasio Romero*.

Dice el señor Sanpere que el P. Romeu se encontraba en Nápoles, con objeto de gestionar el traslado a Poblet de los restos mortales del rey D. Alfonso V, el Magnánimo, fallecido en dicha ciudad en 1458, traslado que no llegó a realizarse hasta el año 1671 por enérgica iniciativa de su sobrino en quinto grado Don Pedro Antonio de Aragón, virrey que era en Nápoles, siendo Abad de Poblet Don Antonio Rossell, 1668 a 1672.

El P. Romeu hizo en Nápoles gran amistad con el impresor Matías Moravo, y le preparó la magnífica edición de las obras de Séneca el filósofo, en cuyo colofón se lee: *Sub Domno Blasio Romero monacho Populeti philosopho ac theologo celebri et impressum hoc opus in Civitate Neapolis anno Domini MCCCCLXXIIII. (1475).*

El P. Romeu, ante la maravilla de la Imprenta,—*ars mira* la llamaron los antiguos—como buen amante de su patria y de su monasterio, pudo pensar en introducirla en España por la Puerta Real de Poblet, formando para esta empresa una compañía de tipógrafos y aprontadores de dinero.

Si el P. Romeu abrigó la idea de llevar la imprenta a Poblet, pudo

hacerle desistir de su propósito el estado de inquietud en que por entonces se hallaba Cataluña, pues como indica el señor Sanpere: «Terminaba en 1472 la guerra civil de los doce años, con tanta tenacidad sostenida por Barcelona contra Juan II, y, apenas respiraba la ciudad, tuvo ya que acudir con todas sus fuerzas contra los franceses, que en el Rosellón llevaban a mal traer a Juan II y a su hijo el rey Fernando.»

Resultando imposible el camino de Poblet para la imprenta, el señor Sanpere la pone en ruta hacia Valencia, e insiste diciendo una y otra vez, a favor del P. Romeu, que «la compañía introductora de la Imprenta en España hubo de formarse en Italia, en el reino de Nápoles, desde 1435,... y a instancias del P. Blas Romero. Los impresores que trabajaron en Valencia en 1474-75 llegaron de Italia. ¿De qué país? Lo he dicho ya: la compañía se formó en Nápoles y la promovió el monje de Poblet Blas Romeu o Romero, y su jefe fué Alonso Fernández de Córdoba.»

En toda esa discutida cuestión del inicio de la Imprenta en España, queda siempre un tanto de gloria para Poblet, por su monje Blas Romeu, de quien se escribió *virī sacris litteris instituti, ac sanctis moribus probati*.

No tuvo Poblet imprenta; como al monasterio de Subiaco, en Italia, en 1464, no le cabe la gloria de haber dado a su nación los primeros libros impresos. Alcanzaron aquí la gloria de tener imprenta en su recinto los monasterios de Montserrat en 1499 y 1518, por los impresores Juan Luschner y Juan Rosembach, poseyéndola propia desde 1818; el de San Cugat del Vallés, por impresión del año 1489, y aunque mucho más tarde, el de Santa Catalina, de Dominicos, en Barcelona, por el impresor Sebastián Mathevad que trabajó en aquellos claustros por los años de 1620, dando producciones tipográficas que son un primor de su arte.

Los monjes de Poblet en sus menesteres editoriales tuvieron que acudir fuera del Monasterio. El P. Jaime Finestres (1697-1769) hacía imprimir en Cervera los cinco volúmenes de su obra histórica, en las oficinas de José Barber y de Manuel Ibarra y en Roma; el P. José Pocurull daba a las prensas de Pablo Campins, en Barcelona, 1743, el

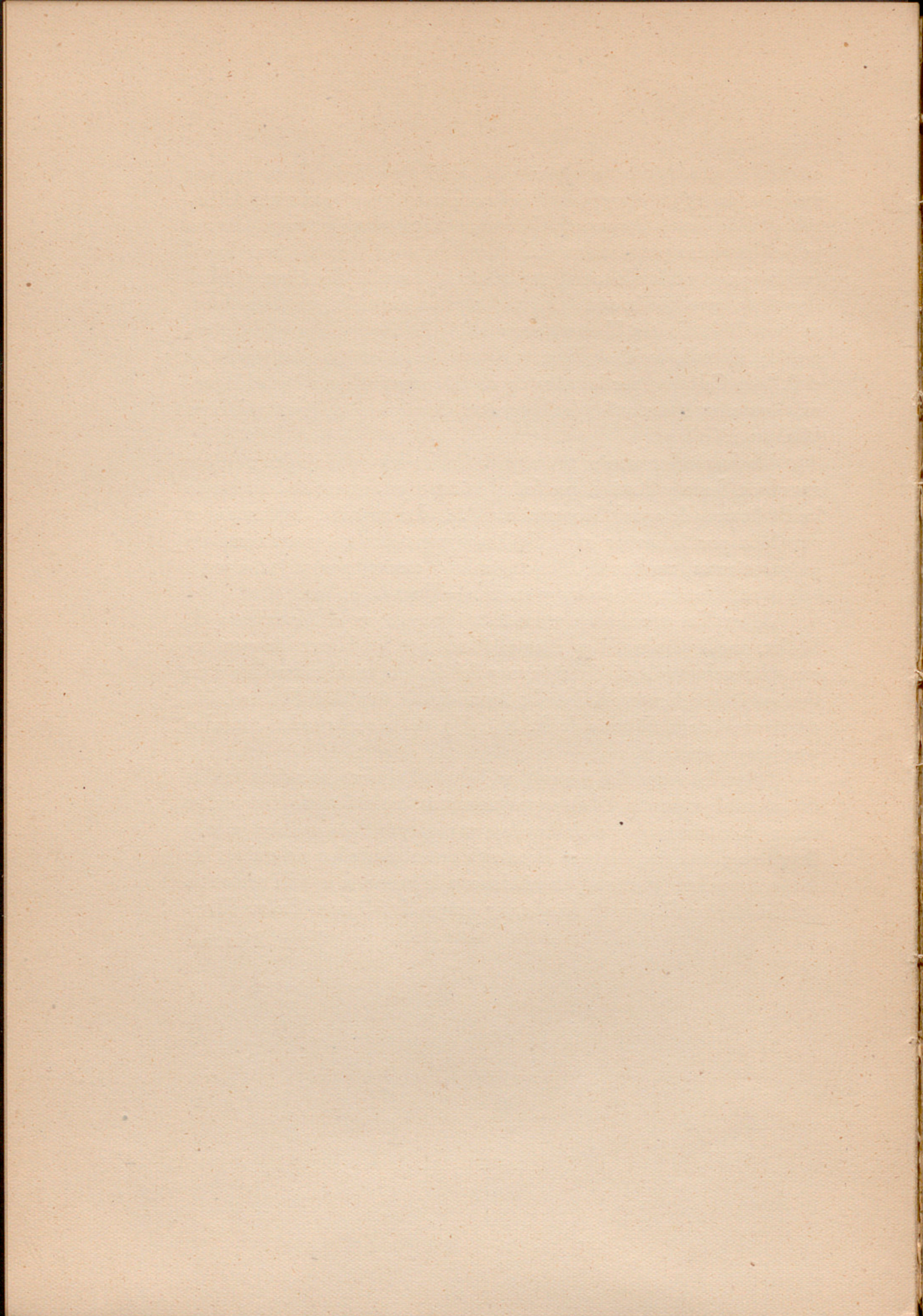
original de su copioso sermonario; el abad Don Félix Genover, por los años de 1732 y 1743, pedía el concurso de los impresores de Lérida y el de Tomás Senant, de Cervera, para sus obras latinas y para sus polémicas en lengua castellana; el doctísimo abad Don Baltasar Sayol (1656-1744), profundo comentarista de la Sagrada Escritura, publicó algo de lo suyo por la casa del gran impresor Cormellas, de Barcelona; su formidable *Contra Homuncionem* salió sin lugar y sin año de impresión, dejando inéditos la mayor parte de sus escritos doctrinales, y el P. Juan Cabaner, por los años de 1666, encomendaba a Rafael Figueró, impresor barcelonés, la impresión de alguna de sus oraciones fúnebres.

No fueron los monjes antiguos de Poblet muy afanosos en publicar sus obras. Serra y Postius, que fué el primero en dar noticia impresa de las Bibliotecas de aquel Monasterio, dice: «La segunda, Biblioteca, es »también por la mayor parte de libros manu-escritos, y son cerca de »cuatrocientos, muchos de ellos originales y escritos por varios monges »de aquel Monasterio, doctos y santos.»—*Finezas*, p. 292.

Al establecerse ahora una modesta imprenta en el Monasterio de Poblet, queda emplazada en el amplio local que fué Horno de pan cocer, por voluble ironía del tiempo y del destino, en el mismo lugar en que fué dada a la voracidad de las llamas la casi totalidad de la edición del tomo V de la *Historia de Poblet*, 1765, de la cual quedan contados y sabidos ejemplares.

Sobre los recuerdos y vestigios del pasado, sobre las ruínas de días de execrable memoria, edifiquemos animosos, pues cuando la obra se sienta en la tierra firme de la bondad, verdad y belleza, se hace grato y llevadero el trabajo, y se nos hacen más consoladores los vislumbres de lo imperecedero y eterno, trayéndonos a la memoria aquella sentencia del Eclesiastés: *Tiempo de derribar, y tiempo de edificar. Eccles. III, 7.*

JAIME BARRERA.



HOMENAJE A NUESTROS CAÍDOS

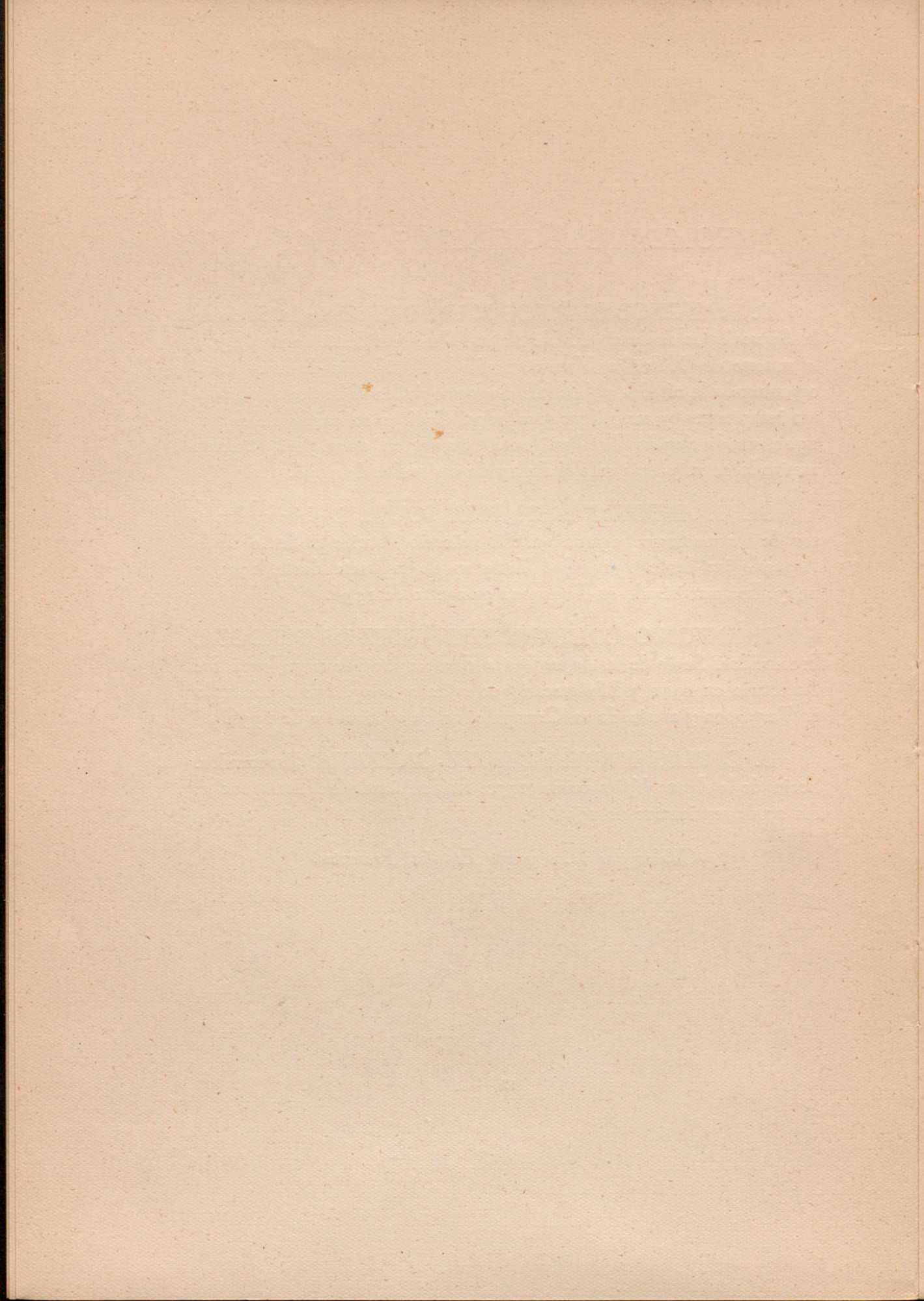
D. FRANCISCO IXART DE MORAGAS, Abogado. Socio de la *Arqueológica* desde 1901. Fué elegido Vice-Presidente en 1914, y, a la muerte de D. Emilio Morera, pasó a la Presidencia de la *Sociedad* organizando la cátedra pública de Arqueología en el Instituto, que dió tan interesantes y magníficos resultados. Cesó en su cargo en el año 1921, siendo elegido Vice-Presidente otra vez en 1932. Fué vilmente asesinado en su propia casa el día 17 de diciembre de 1936.

DR. D. ANTONIO PRENAFETA SOLER, Presbítero, Profesor de Arqueología Sagrada en el Seminario Pontificio. Socio de la *Arqueológica* desde 1919. Fué Tesorero de la Junta desde 1921 a 1923. Fué martirizado en Tarragona en agosto de 1936.

D. ANTONIO COMPANYY FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Procurador. Socio de la *Arqueológica* desde 1920, de cuya Junta fué Secretario en 1921 y Bibliotecario en 1922 y 1923. Fué secuestrado en Tarragona y asesinado en Cervera el 29 de septiembre de 1936.

D. CARLOS MARTÍ ÁLVAREZ-CAMPANA, Procurador. Socio de la *Arqueológica* desde 1930. Fué asesinado en Tarragona el día 27 de septiembre de 1936.

¡Caídos por Dios y por España, Presentes!



LOS MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS
Y OBJETOS ARTÍSTICOS E HISTÓRICOS DE
TARRAGONA
DE SU PROVINCIA Y DE SU ARCHIDIÓCESIS

SU DESTRUCCIÓN, MUTILACIONES,
DESAPARICIÓN O CONSERVACIÓN DE LOS MISMOS
Y VICISITUDES POR QUE HAN PASADO
DURANTE EL PERÍODO DE LA DOMINACIÓN MARXISTA

PRESENTACIÓN

Terminada felizmente la Guerra de Liberación por el glorioso Ejército de la Nueva España guiado por su invicto Caudillo, es deber de la *Real Sociedad Arqueológica Tarraconense* contribuir desde su campo y con sus medios al esfuerzo de todos los españoles para la reconstrucción de la Patria y para la reparación de los daños y destrucciones que nos ha dejado como en herencia la ya superada revolución marxista.

La *Real Sociedad Arqueológica Tarraconense*, que hubo de replegarse en sí misma ahogando su vida y actividades culturales y científicas durante el tiempo de la dominación roja y verse condenada a contemplar impotente la destrucción, mutilación y desaparición de tantos monumentos y obras de Arte, ha trabajado desde los primeros meses de la Victoria en su reorganización, apoyada con todo interés por las Autoridades y Jerarquías provinciales y locales, y ha tendido, luchando contra todas las dificultades materiales del momento, a reanudar la publicación de su *Boletín*, como medio de ponerse en comunicación eficaz y fructífera con sus asociados y simpatizantes, reemprender el estudio y vulgarización de los monumentos y obras de Arte de nuestra Capital y Provincia, y reavivar en el espíritu ciudadano el interés y el amor por nuestros Museos, por nuestras venerables ruínas y por todos los testimonios del Arte y de la Historia de nuestro glorioso pasado.

Pero antes de entrar de nuevo en el estudio de nuestra Arqueología y de nuestro Arte, antes de publicar los nuevos hallazgos, antes de emprender nuevas campañas por la reanudación de excavaciones en

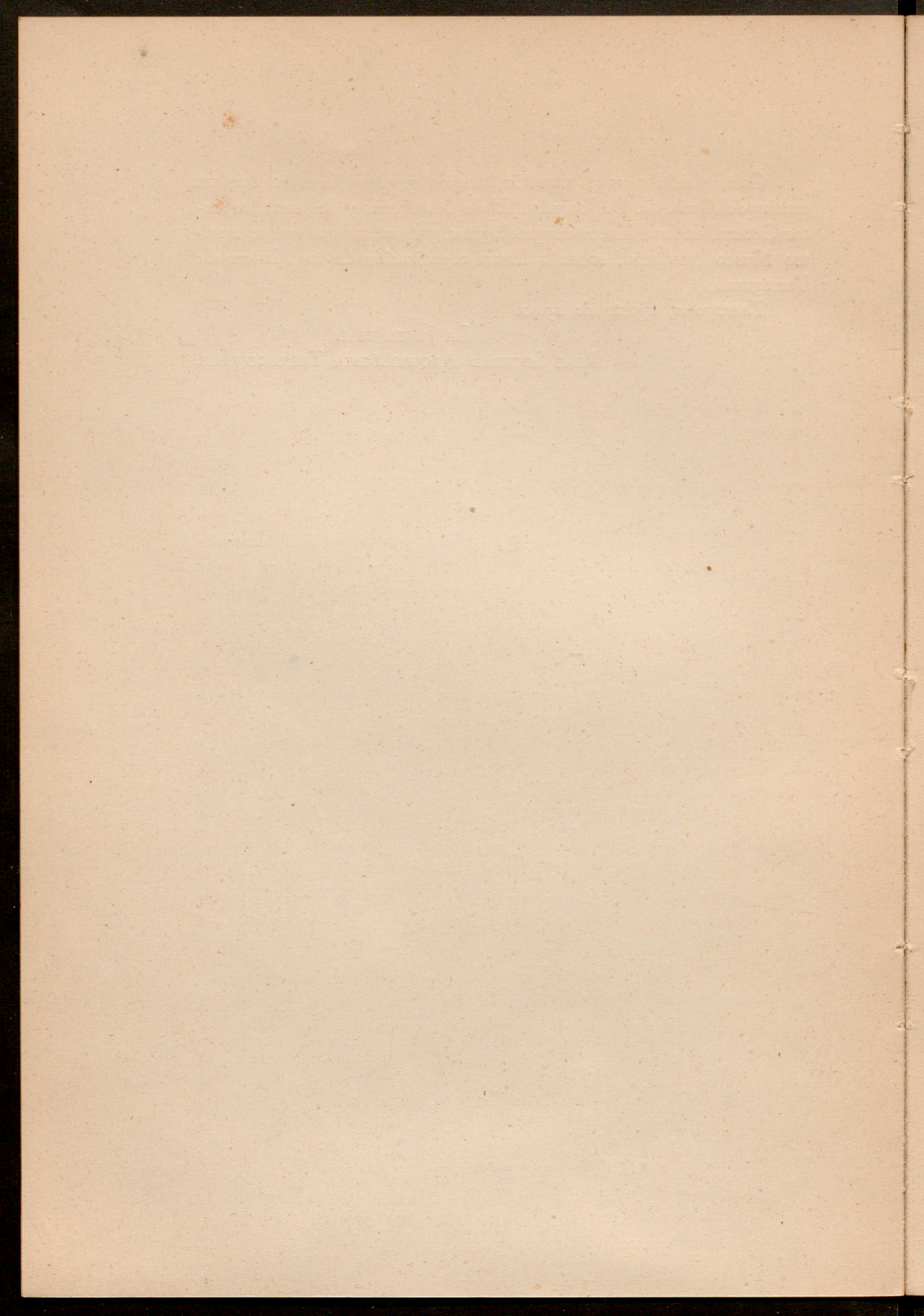
parajes arqueológicos y restauraciones y valorizaciones de los monumentos, por la reorganización de nuestros Museos y por la instalación digna de nuestras colecciones, urgía una labor previa de balance sobre nuestro Patrimonio histórico, arqueológico y artístico, para conocer el alcance de los daños causados por la revuelta marxista, para precisar en la medida posible lo que ha sido destruído o mutilado, extraviado o conservado de nuestros monumentos y tesoros de Arte, e investigar y dar a conocer las vicisitudes por que han pasado durante los casi tres años de dominio rojo.

El plan que vamos a desarrollar en este balance-crónica que acabamos de esbozar, es el siguiente: Después de dedicar un piadoso recuerdo en homenaje de los Socios caídos por Dios y por España, se exponen en el primer capítulo las vicisitudes por que han pasado los Museos, Monumentos, Bibliotecas, Archivos, Catedral y demás iglesias de la Capital, y que suerte ha cabido a sus colecciones arqueológicas y a sus objetos de Arte; en el capítulo segundo se hace igual estudio para las poblaciones de la Provincia, exceptuando Tortosa y su comarca, y para las demás poblaciones, que sin pertenecer a esta Provincia, corresponden a la demarcación de la Archidiócesis tarraconense, y que poseían colecciones u objetos de arte de notable valor; ambos capítulos han sido redactados por el Rdo. Dr. D. Pedro Batlle y Huguet, Vice-Presidente de la *Sociedad Arqueológica* y Director del *Museo Diocesano*. El tercer capítulo se ocupa de nuestros grandes monasterios: Poblet, Santas Creus, Vallbona de las Monjas y Escornalbou, y se debe a la autorizada pluma del Excmo. Sr. D. Eduardo Toda y Güell, Presidente del Patronato de Poblet. El capítulo cuarto, redactado por el Sr. D. Enrique Bayerri, Director del Museo-Archivo de Tortosa, está dedicado a Tortosa y a los pueblos de su comarca. En todos ellos se anotan con cuidado y después de una documentada información, los monumentos y objetos de Arte destruídos o desaparecidos y los que se han conservado íntegros o mutilados y que han podido ser recuperados; se consignan al mismo tiempo todas aquellas noticias de carácter histórico o anecdótico que ilustran la acción destructora de la revuelta marxista y su carácter.

Como visión para el porvenir termina nuestra Memoria con un escrito del Ilmo. Sr. D. Joaquín M.^a de Navascués y de Juan, Inspector General de los Museos Arqueológicos, y Director que fué de nuestro Museo Provincial, sobre la futura organización de los Museos de Tarragona.

Tarragona, agosto de 1940.

LA JUNTA DE LA
REAL SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA TARRACONENSE.



CAPÍTULO PRIMERO

LOS MUSEOS, MONUMENTOS, BIBLIOTECAS, ARCHIVOS, CATEDRAL Y DEMÁS
IGLESIAS DE LA CAPITAL DE TARRAGONA

MUSEO ARQUEOLÓGICO

ESTE Museo tan notable por sus magníficas esculturas helenísticas y romanas, por sus bellísimos bronce y ricas series de objetos de todas las culturas por las que ha pasado la gloriosa historia de Tarragona, y de tanto interés para nuestra *Sociedad*, por formar parte de sus colecciones tantos y tan importantes objetos de su propiedad, ha estado siempre en lamentables condiciones de instalación por la exigüidad y deficiencias de su local, que no permitía ni la digna exposición de las piezas más notables ni la conveniente sistematización de infinidad de objetos de indiscutible interés arqueológico y escultórico, que yacían almacenadas y amontonadas en las salas secundarias, ni atender a los más elementales cuidados de conservación de los cimelios más delicados. Con razón, pues, desde largos lustros el problema de su instalación digna y en un local adecuado a su grande importancia, ha sido la constante preocupación de las entidades rectoras y culturales de Tarragona.

Al estallar el Glorioso Movimiento Nacional y al emprender la Generalidad de Cataluña sus vastos y fantásticos planes de valorización de la Cultura, acometió y pretendió resolver este problema, echando mano de los medios extraordinarios que la revuelta marxista había puesto a su disposición. Por Decreto del 17 de octubre de 1936 destinaba el Palacio Arzobispal, incautado por el Frente Popular, para local del Museo. Se iniciaron en este edificio los trabajos de adaptación, que, emprendidos con tan ostentoso empuje, se siguieron pronto con una lamentable lentitud, y, en dos años de tiempo, no se llevaron a ca-

bo más que en ínfima parte, no sirviendo sino para dejar el Palacio sumamente estropeado y en estado comprometido, aunque no en sus condiciones de estabilidad, sí en las de su habitabilidad y utilización para los fines de su destino primitivo.

A fines de noviembre del mismo año se empezó el traslado de las colecciones, con los riesgos consiguientes de que los objetos delicados y frágiles sufrieran los daños del transporte, y los peligros de la dispersión de aquellos, que, por su tamaño y valor, y debido a las tristes circunstancias de aquellos momentos, podían fácilmente desaparecer. Los bronces, cerámica, vidrios, monetario, etc., fueron más o menos cuidadosamente envueltos y embalados en cajones, y lo mismo se hizo con las esculturas de pequeño tamaño, y llevado todo, junto con los cipos, aras, lápidas, grandes esculturas y fragmentos arquitectónicos, en camiones y carros, al Palacio Arzobispal y depositados en sus departamentos y almacenes, quedando, como es natural, dada la precipitación del traslado, deshecha la organización de los fondos, haciéndose para luego más complicada la identificación de las piezas, y perdiéndose las preciosas referencias que en el Catálogo impreso y en las publicaciones de Hernández Sanahuja ilustraban los objetos en relación con su colocación en los armarios y vitrinas.

El monetario quedó completamente desordenado con el traslado; se emprendió más tarde su reorganización, que se quedó en los trabajos iniciales, encontrándose ahora las monedas colocadas en bolsitas de celulín con etiqueta numerada, que corresponde a un sumarísimo fichero-inventario.

Otras piezas hubieron de sufrir los efectos del traslado, como el interesante relieve de los Sacrificadores, que se partió en dos pedazos, las dos estatuas de emperadores romanos, descubiertas en el teatro romano, cuyos fragmentos quedaron dispersos en diferentes sitios de los depósitos y algunos de ellos más mutilados todavía, y otros de menor importancia.

Por negligencias habidas en el traslado, por su precipitación y criterios despectivos del valor histórico o documental de algunos objetos modernos, como maquetas, calcos, esculturas en yeso, etc., algunas de

las cuales estaban registradas en el Catálogo, se dejaron abandonados y muchos se han perdido o dispersado, así como los cristales de los armarios y vitrinas, que, retirados para ser aprovechados en la nueva instalación, fueron usados luego para fines muy distintos. Los armarios y vitrinas se dejaron en el local y se han conservado allí mismo y serán utilizados de momento tal como se encuentran y más tarde quizá se podrán aprovechar convenientemente reformados de acuerdo con los modernos criterios de instalación.

Los objetos de las culturas medieval y moderna fueron excluidos del Museo en reorganización, siendo depositados en el claustro de la Catedral y dependencias del Museo Diocesano. De éste, en cambio, fueron sacados los objetos romanos, las contadas piezas visigóticas y el mirhab y fragmentos del friso del Templo de Júpiter, que estaban empujados en los muros del Claustro, y destinados a la nueva instalación. Asimismo ingresaron en el Museo las colecciones particulares incautadas, algunas de ellas muy importantes, siendo depositadas en los almacenes del Palacio Arzobispal.

En marzo de 1938, cuando el glorioso Ejército de Franco se acercaba a nuestra comarca y penetraba en la Provincia de Tarragona, la Generalidad dió órdenes de evacuación del tesoro arqueológico y artístico hacia regiones del interior de Cataluña, que consideraba más seguras; y en virtud de ello, una selección de las piezas de más valor, junto con el monetario, fué trasladado al Museo Arqueológico de Barcelona y depositado luego en la Catedral de Gerona. En la primera de las expediciones que se hicieron pasó por un serio peligro la mejor escultura de nuestras colecciones; el camión que transportaba la estatua del «Baco joven» chocó con otro en un puente cerca de Vallirana, salvándose de la colisión por verdadero milagro, pues el otro vehículo cayó destrozado al fondo del barranco.

Al derrumbarse definitivamente la resistencia del ejército rojo en Cataluña, algunas de las cajas con los objetos de Tarragona pasaron la frontera y llegaron a Ginebra. Allí pudieron ser recuperadas por los representantes de España y devueltos a la Patria los tesoros que encerraban. En octubre de 1939 los entregaba el Servicio de Defensa del

Patrimonio Artístico Nacional a su Delegado en Tarragona y se reintegraban a los depósitos de este Museo. La estatua del «Baco joven», que habían dejado los rojos en Gerona, en San Pedro de Galligans, fué recuperada y traída a Tarragona en enero de 1940.

El recuento de los objetos, llevado a cabo diligentemente por el actual Director del Museo, ha permitido constatar que las colecciones se hallan completas en lo esencial, pero enormemente desordenadas. Muchos de los objetos conservan aún las etiquetas de clasificación y los que las han perdido habrán de ser identificados tras una complicada y entretenida labor.

Entre los objetos de importancia notable que no se han identificado todavía, hasta el punto de temer por la desaparición de alguno de ellos, se cuenta un anillo de oro con inscripción paleocristiana. Tampoco se han recuperado las joyas de oro ibéricas de Tivisa, que se encuentran en el Museo de Arqueología de Barcelona.

MUSEO DE LA NECRÓPOLIS ROMANO-CRISTIANA

También este Museo hubo de sufrir los perjuicios de los traslados y evacuaciones. A principios del año 1938 se tomó la decisión de retirar y embalar los objetos frágiles de las vitrinas, que fueron llevados a los depósitos del Palacio Arzobispal, y se bajaron a los sótanos los cuatro sarcófagos con relieves, a saber: el de «los leones», el del «Maestro», el de «San Pedro y San Pablo» y el de «Leocadio», siendo recubiertos con una espesa capa de tierra; los mosaicos, cuyo gran peso no permitía bajarlos fácilmente a los sótanos, fueron colocados en los rincones de la sala central del Museo y cubiertos con sacos terreros.

En abril de 1938 se ordenó la evacuación de los sarcófagos, que fueron llevados a Bescanó (Gerona) y de los mosaicos, que, previamente arrancados de sus lechos de cal, fueron dejados en Barcelona, y han sido montados en cemento armado por los técnicos del Museo de Arqueología, después de terminada la guerra de Liberación.

Reconquistada Tarragona, al ser visitado el local del Museo por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, se encontraron forzadas las cerraduras de las puertas de hierro y de las vitrinas

del monetario, y se comprobó la desaparición de todas las monedas; también faltaban muchos cristales de las vitrinas que habían sido dejadas en el sótano.

En octubre de 1939 fueron recuperados en Barcelona los dos mosaicos y luego, en enero del año siguiente, los cuatro sarcófagos en Bescanó.

Peor suerte ha cabido a la célebre muñequita de marfil, que la Compañía Arrendataria de Tabacos tenía depositada en el Banco de España. Parece que la muñeca continuó hasta fines de 1938 en Tarragona, junto con unas cajas que contenían unos tapices y otros objetos de los señores Marqueses de Tamarit, y saldrían de nuestra ciudad poco antes de la entrada de las tropas nacionales. Nada se ha podido saber hasta el presente del paradero de este preciado objeto.

Asimismo hay que lamentar la desaparición de unos camafeos antiguos y de otros objetos pequeños, procedentes de las excavaciones de la Necrópolis, que se custodiaban en la caja fuerte de la Dirección de la Fábrica de Tabacos, los cuales fueron evacuados al ser trasladada la Fábrica hacia el norte de Cataluña.

Recientemente, después de reparado el edificio del Museo de los daños sufridos en la Guerra y reinstaladas las colecciones en sus salas, ha sido abierto nuevamente a la visita del público.

ANFITEATRO Y RUINAS DE LA IGLESIA DEL MILAGRO

A finales de 1936 el Ayuntamiento del Frente Popular emprendió unas obras de urbanización del área del Anfiteatro. De acuerdo con la Comisaría de Arqueología de la Generalidad, se procedió a unos tanteos previos de excavación, necesarios para conocer las cotas de los restos existentes del monumento, (a los cuales tenían que supeditarse los planes de dicha urbanización), y a la exploración y limpieza de las bóvedas de la subestructura de la parte conservada de las graderías. La exploración, demasiado extensa, dado el carácter de simple tanteo que debía tener, se hizo en tres puntos distintos: en el área de la arena y en dos sectores del «podium» de las partes oeste y norte; en este último, sobre todo, dió resultados muy interesantes, con el descubri-

miento de varios metros del muro del «podium» recubierto de placas de mármol.

Mientras tanto se comenzó el derribo de las notables ruinas de la iglesia románica del Milagro, cuya completa desaparición se acordó, no obstante el juicio contrario de algunos técnicos.

Como tantas otras obras emprendidas durante la dominación marxista, tampoco ésta pasó de sus comienzos. Ante el temor de un desembarco de las tropas nacionales, fué invadida esta zona por los trabajos de fortificación de costas; las bóvedas de las graderías fueron convertidas en refugios y los trabajos de urbanización y exploración abandonados, quedando sin ninguna protección las partes excavadas, con el consiguiente daño de las ruinas descubiertas, habiéndose desprendido y perdido por completo las placas de mármol que aun quedaban adheridas al muro del «podium» y llenado de escombros y basura las catas abiertas.

MURALLAS

Durante la dominación roja se prosiguieron los trabajos de consolidación del lienzo de muralla del Matadero bajo la dirección de técnicos de la Generalidad y se empezó la reconstrucción del trozo de muralla derrumbado en julio de 1935. Ambas obras fueron pronto abandonadas y quedaron sin terminar.

Además, una de las primeras empresas del Ayuntamiento marxista fué la de derribar precipitadamente todos los muros que limitaban las posesiones particulares del paso de ronda y derribar las construcciones y deshacer los jardines del llamado «Fortín Negro». La casa adosada a éste, que se abre en la plazuela de San Juan, tenía los depósitos de agua y el lavadero encima de la muralla, en el trozo que arranca del expresado Fortín y va en dirección a la Torre del Arzobispo. Los depósitos y lavaderos fueron dejados en su sitio, no obstante que las conducciones de desagüe de los mismos, o por estar estropeadas o por hallarse mal dispuestas, vertían en el interior de la muralla grande cantidad de agua que se filtraba abundantemente al exterior, minando la estabilidad de este trozo de muralla y preparando fatalmente su de-

rrumbamiento. Al ser notados los primeros síntomas de desplome fué apuntalado fuertemente con tablones, pero no se corrigió el mal en su raíz hasta que, liberada Tarragona, el Ayuntamiento Nacional ha declarado ruinoso la casa y retirado el agua a sus vecinos.

RUINAS ROMANAS EN LA PLAZA DEL PALLOL

Puerta del Foro romano.—La llamada puerta del Foro romano, que se encontraba ahogada por una vieja casucha deshabitada, formando un rincón que no dejaba de tener un cierto tipismo, fué aislada con el derribo de la casa que tenía adosada; la continuación del muro en el cual se abre el arco y que estaba aprovechado para la construcción de dicha casa, se halló gravemente mutilado por la excavación de una chimenea y muy ennegrecido por el humo del hogar. Los sillares fueron rascados y la cavidad de la chimenea fué restaurada con sillares viejos procedentes de otras ruínas.

Restos romanos de la Audiencia.—Durante las obras de restauración del edificio de la Audiencia, empezadas antes de estallar el Movimiento Nacional, se descubrieron importantes restos de edificaciones romanas, que ya en los proyectos de restauración se dejaban convenientemente dispuestas para ser visitadas y estudiadas. En la continuación de las obras durante el período rojo los proyectos no sufrieron en este particular ninguna modificación.

FORO ROMANO DE LA PLAZA CORSINI

Durante el período rojo siguió en estado de lamentable descuido y abandonado completamente a la destrucción constante de la chiquillería, que continuó haciéndolo teatro de sus juegos y travesuras.

ARCO DE BARÁ

Obedeciendo a las angustiosas órdenes, que, desde la radio de la Generalidad se daban, en los primeros días del Levantamiento, de destruir los puentes para obstaculizar el avance de las fuerzas que enfáticamente llamaban «facciosas», un grupo de ignorantes exaltados «rabbassaires» de Vendrell y alrededores, hizo estallar unos petardos de

dinamita en el Arco de Bará, que dejaron el monumento gravemente dañado en uno de sus pilares (el de la derecha visto desde Tarragona), sobre todo en su parte interna, amenazando la estabilidad de las dovelas que forman el intradós del arco.

Para disimular esta vergüenza de la revolución acudió inmediatamente la Generalidad, encargando a sus técnicos la reconstrucción del monumento.

Apuntalado el arco para evitar ulteriores daños, se acometió a fondo la restauración aplicando inyecciones de cemento para asegurar la solidez del soporte y reconstruyendo la superficie exterior con los fragmentos de los sillares que saltaron en pedazos por la explosión y que fué posible encontrar entre los cascotes de la ruina.

Al mismo tiempo, aprovechando el momento revolucionario y con los medios extraordinarios que de este se podían tener a mano, se expropiaron los terrenos que circundan el Arco y se emprendió enseguida la desviación de la carretera, según los proyectos que desde tanto tiempo se acariciaban y cuya primera idea se debía al Sindicato de Turismo de Tarragona. La desviación se bifurca por los dos lados del monumento, quedando éste en el centro de una plaza ovalada, libre de los muros que le aprisionaban y conjurados los peligros con que le amenazaba el tráfico de una carretera tan importante.

CATEDRAL

Probablemente ninguna iglesia de las regiones que estuvieron sometidas a los horrores de la revolución marxista ha sorteado con tanta fortuna los peligros de destrucción y de mutilaciones como nuestra venerable Iglesia Catedral, gracias a un vago respeto por ella, de que los dirigentes del Frente Popular en Tarragona no pudieron desprenderse. Nunca penetraron en su sagrado recinto las turbas, que tantos estragos hicieron en las otras iglesias de la ciudad a pesar de que no faltaron algunos intentos, y, hasta el mes de marzo de 1937, permaneció casi intacta, de la manera como la dejaron los sacristanes la tarde del día 21 de Julio de 1936, dispuesto todo para la celebración de la Liturgia del día siguiente. Hasta aquella fecha solamente había sufrido algunas inves-

tigaciones policíacas en las primeras semanas de fiebre revolucionaria, dedicadas principalmente a la búsqueda de imaginarias y fabulosas riquezas, que creían guardadas en sus cajas fuertes y en escondites fantásticos. En una de estas ocasiones fueron sacadas de la Catedral el brazo-relicario de Santa Tecla, la Vera-cruz de oro de los Cardona, el ostensorio de la custodia moderna y las coronas de la Virgen del Claustro, que fueron depositadas de momento en la Caja de caudales del Departamento de Economía del Ayuntamiento, y desde donde los dos primeros valiosos objetos fueron llevados al Palacio Arzobispal el 23 de septiembre de 1937.

El primer peligro serio por que pasó uno de los más importantes monumentos de la Catedral, fué la sugerencia, casi en tonos de orden, que hizo el Director General de Bellas Artes de la Generalidad en su visita de inspección, en septiembre de 1936, de desmontar el retablo del altar mayor, para que sus preciosos relieves, privados de su valor de monumento religioso, pudiesen ser instalados en el Museo de Arte Medieval, que se proyectaba instalar en las dependencias de la misma Catedral. La Providencia quiso que las observaciones presentadas contra esta sugerencia, cuya realización habría destruído el interés de conjunto de este magnífico retablo, fuesen atendidas por las autoridades locales, que rechazaron decididamente los propósitos del representante de la Generalidad, en plan de oponerse a las ingerencias forasteras.

En marzo de 1937 un grupo de las Juventudes Libertarias, que ansiaba rejuvenecer los furios iconoclastas de la revolución, exigió de los Comisarios de los Museos de Tarragona que se les facilitase la entrada en la Catedral. Se presentaron con cuerdas y palancas, dispuestos a echar abajo y destruir los santos y objetos religiosos que aun se guardaban. Con la juiciosa intervención del entonces Consejero de Cultura del Ayuntamiento se condujo hábilmente a aquellas gentes, que quisieron ver todas las dependencias de la Catedral, sin dejar rincón donde asomarse ni tarima sin levantar, y escucharon grotescamente interesados los fantásticos proyectos de instalación de un Museo de Arte Medieval, marchándose por fin no sin hacerse prometer que serían llamados a la ayuda cuando se empezasen los trabajos de «limpieza». No obstante la

feliz solución dada a este estúpido incidente, se cursaron órdenes de desmontar los retablos modernos, púlpitos, confesionarios, etc., del interior del templo y de las capillas del claustro y se llegó a hablar en serio de quitar el coro y las rejas de las capillas y de los claustros. Afortunadamente una discreta vigilancia de estos trabajos permitió salvar todas las esculturas e imágenes, aunque se perdieron todos los elementos arquitectónicos de los retablos. Entre las esculturas salvadas merecen ser citadas la venerada imagen de la Virgen del Claustro, el Santo Cristo de la Salud y las imágenes de la Virgen Dolorosa y de San Juan Bautista, las tres de los últimos tiempos del período gótico; el Santo Cristo del Coro, el San Miguel del taller de los Bonifás y el relieve del altar de la Presentación (San José), obra del escultor tarraconense del siglo pasado, Vicente Roig. Entre los monumentos desaparecidos se debe mencionar especialmente el retablo barroco de San Miguel, que fué completamente destruído, y la magnífica litera, que años atrás se colocaba en la nave central de la Catedral para la fiesta de la Asunción, obra, como el retablo anterior, de los escultores Bonifás.

Formaba parte de estos proyectos el plan de retirar de las capillas ojivales los retablos barrocos, que habrían de ser instalados en otras dependencias del Museo; pero los malos resultados que dió el intento de desmontar el retablo de San Miguel, por el pésimo estado de conservación de su maderamen, hizo que por el momento se abandonase la ejecución de tales propósitos.

Bajo el pretexto de la amenaza de los bombardeos aéreos, pero en realidad con miras a la propaganda internacional, hacia el mes de Julio de 1937 se proyectaron grandes obras de protección del retablo mayor y de la fachada, a base de muros formados con bloques de cemento armado; nada se hizo en el altar mayor, y las obras de protección de la fachada no empezaron sino hasta muy entrado el año 1938 y se llevaron con tanta lentitud, que al comenzar el año siguiente apenas si empezaban a cubrirse las estatuas de los Apóstoles, que tantas mutilaciones habían sufrido ya por las pedradas de la chiquillería. Al entrar en Tarragona las victoriosas tropas nacionales se deshizo rápidamente este muro y, reconciliado el templo, fué devuelto al culto, que se restable-

ció solemnemente el día 21 de enero, festividad de San Fructuoso.

El tesoro había quedado intacto por mucho tiempo y seguía en sus vitrinas de las sacristías. Pero más tarde fué arrebatado el monumental templete de la custodia del Corpus Christi, riquísima obra de orfebrería moderna, que, destrozada, fué llevada a las oficinas de metales de la Generalidad. En abril de 1938 fueron retirados los relicarios góticos del tesoro y trasladados a los depósitos de la provincia de Gerona, siguiendo luego el camino de Ginebra. A última hora, pocos días antes de la liberación de la capital, se sacaron las otras joyas, quedando algunas en una gran caja fuerte del Palacio Arzobispal y otras, como la urna del Jueves Santo, pasaron a los depósitos de Bescanó.

Todos los objetos evacuados se recuperaron felizmente en buen estado de conservación, excepto las coronas de la Virgen del Claustro, de cuyo paradero nada se ha sabido, y la custodia moderna, que recibió muchos daños y abolladuras y perdió, según parece, algunas joyas de las que tiene engastadas.

MUSEO DIOCESANO

Los planes de organización del Museo de Arte Medieval, que había proyectado la Generalidad, no llegaron apenas a iniciarse, por lo que las colecciones del Museo Diocesano casi no fueron tocadas durante el primer año y medio de la guerra. Al hacerse el traslado del Museo Arqueológico a su nuevo local se dispuso que fuesen incorporados a sus colecciones todos los objetos pertenecientes a las culturas antiguas, y, de acuerdo con esta disposición, se sacaron del Museo Diocesano el monetario y los objetos prehistóricos y romanos más importantes, a los que siguieron los magníficos fragmentos del friso del templo de Júpiter y el mirhab árabe, que estaban empotrados en los muros del Claustro. Mientras tanto las piezas medievales y modernas del Museo Arqueológico pasaban al Claustro de la Catedral y a otras dependencias del que había de ser el Museo de Arte Medieval.

En abril de 1938 la Generalidad, en su descabellado plan de pretendida defensa del Patrimonio Artístico, destinaba para depósito de los objetos de los Museos de nuestra Provincia la finca de Montfullá, en

Bescanó, provincia de Gerona, y ordenaba el traslado de las mejores colecciones del Museo Diocesano a dicho depósito. Aunque en la misma Catedral se habrían podido encontrar lugares seguros y a cubierto de los posibles peligros de la guerra, se cargaron precipitadamente en varios camiones enviados por la Generalidad, la rica colección de retablos góticos, los tapices y el paño mortuorio de Poblet, la imagen de la Virgen del retablo de Borrassá y las piezas góticas de orfebrería e indumentaria litúrgica. Poquísimos objetos pudieron ser debidamente embalados, y los que contemplaban con angustia impotente la evacuación de nuestros tesoros de arte, sólo pudieron esforzarse en procurar que las piezas fuesen colocadas y envueltas con cuidado a fin de que el viaje se hiciera con un mínimo de garantías de seguridad. Los camiones llegaron a Bescanó sin ningún grave incidente, y allí fueron finalmente embalados la mayor parte de los objetos, dispuestos para ulteriores traslados.

Algo más tarde, siguiendo los criterios de los dirigentes de la evacuación del tesoro artístico, se retiraron de Bescanó los tapices y las tablas más importantes para ser trasladadas a Darníus, lugar más cercano a la frontera, y en donde se estaba concentrando una selección de los objetos mejores de los Museos de la España roja.

Una de las mejores piezas de la Pinacoteca gótica de este Museo, la tabla de los Santos Juanes, del pintor tarraconense Ramón de Mur, que se encontraba desde mayo de 1936 en el taller del restaurador Sr. Sutrá, en Figueras, fué recogida por la Generalidad para ser llevada a la exposición de Arte Catalán, que organizaron los rojos en la «Maison Laffitte», en París. Devuelta a España junto con todos los objetos de aquella exposición en agosto de 1939, reingresó en el Museo Diocesano en octubre del mismo año.

Aun hicieron los rojos otra expedición a última hora, alrededor del 6 de enero de 1939, cuando las tropas nacionales se asomaban ya al Campo de Tarragona, en la que salieron algunos retablos del último período del gótico y principios del Renacimiento, que fueron dejados en el depósito de Bescanó, y de donde, gracias a Dios, nada pudieron llevarse los rojos hacia la frontera, debido a la rapidez del avance del

Ejército de Franco; por más que el depósito pasó por serios peligros durante el paso de numerosos grupos en retirada, que quisieron repetidas veces destruir aquellos tesoros de arte, llegando incluso a pegar fuego a la finca, el cual fué extinguido gracias a la rápida y denodada intervención de los señores Admetller y Burgueta, quienes, como empleados de los Servicios de la Generalidad en Tarragona, fueron obligados a seguir con las últimas expediciones, logrando, con todo, quedarse en Bescanó, donde, de acuerdo con el Sr. Comisario de Zona del Servicio de Defensa del P. A. N., han permanecido hasta la total recuperación de los objetos guardados en aquel depósito. Esta se hizo tras grandes dificultades por la escasez de medios de transporte, en diversas expediciones en enero y febrero de 1940.

El Depósito de Darnius, más cercano a la frontera, permitió a los rojos la evacuación de muchos objetos, que entraron en Francia y llegaron a Ginebra; entre ellos salieron algunos de los tapices; otros, la mayor parte, fueron encontrados en un camión abandonado en la carretera, que no pudo seguir el viaje a causa de una avería, siendo llevados a Figueras primero y luego a Barcelona y trasladados a Tarragona en abril de 1939; entre ellos se encontraba el gran tapiz llamado de «Las Potestades». Los tapices restantes, con el paño mortuorio de los Cardona, recuperados en Ginebra y llevados a Madrid, fueron reintegrados a la Catedral a mediados de 1940 después de haber figurado en la exposición organizada en la Lonja de Zaragoza durante las fiestas del Centenario del Pilar.

LAS IGLESIAS DE TARRAGONA

Ninguna iglesia o capilla de Tarragona escapó a la acción iconoclasta de los primeros días de la revuelta. Algunas fueron incendiadas, sufriendo graves daños las respectivas fábricas; de la mayor parte de ellas se sacaron fuera los retablos y mobiliario litúrgico, que fué quemado en las plazas, quedando más o menos intactos los edificios, que fueron utilizados para diversas finalidades.

Nos referimos solamente a aquellas que guardaban algún retablo u objeto importante o tenían un interés particular.

Parroquia de San Francisco.—Peció en la destrucción de sus retablos, el Santo Cristo, del siglo XVIII, tallado en madera; fué salvada una imagen de la Virgen del Carmen, escultura en madera finamente policromada, del siglo XVII.

Iglesia de San Lorenzo.—Fué asaltada durante la noche del día 21 de julio. Con exposición de su vida, un celoso cofrade del Santo Sepulcro, pudo retirar la imagen yacente de Cristo, valiosa escultura en madera, del siglo XVII, la cual tuvo escondida en su casa hasta la liberación de Tarragona. También pudo recoger el cáliz gótico de plata dorada y cincelada, del siglo XV; pero hubo de entregarlo ante las amenazas que recibió de los policías del Frente Popular, siendo luego depositado en el Banco de España, de donde pasó a los depósitos de Museos. Se conservó y ha sido recuperado.

Al día siguiente se terminó la destrucción de los altares e imágenes, y, ya a punto de ser echado al fuego, el retablo de Santa Magdalena, de últimos del siglo XV, pudo ser arrebatado de las manos de los incendiarios y llevado al Museo; la imagen de la Santa titular, escultura en madera policromada, contemporánea del retablo, había sido ya rota a hachazos y quemada. El retablo se ha recuperado en buen estado de conservación y ha sido reinstalado en esta iglesia.

Iglesia del Carmen (Carmelitas Descalzas).—Esta iglesia, gracioso ejemplar del estilo rococó, fué asaltada por los revolucionarios el día 22, los cuales destrozaron todos los retablos, algunos de ellos notables y de estilo barroco.

Abandonada completamente, después que la piqueta revolucionaria demolió el convento contiguo, quedó a merced de la chiquillería, que poco a poco destruyó el tejado de las naves y cúpula de la iglesia, para retirar las vigas, de las que hacían leña para el fuego. Con ello, la decoración interior del templo ha sufrido daños irreparables.

Se salvaron algunos cuadros del convento, que se han recuperado.

Iglesia y Convento de Santa Clara.—Uno de los primeros actos de la revolución marxista en Tarragona fué el incendio de estos edificios, levantados en el siglo XVII; inmediatamente después se empezó la

demolición total de los mismos. Durante los trabajos de derribo, aparecieron, usados como material de construcción, tres fragmentos de un sarcófago paleocristiano, que han ingresado en el Museo Arqueológico y serán publicados oportunamente.

Iglesia de Nazaret.—Fué quemado su retablo mayor, obra de Bonifás, labrado en 1759, y bárbaramente destruído el venerado Santo Cristo de la Sangre. Las esculturas de la fachada, del siglo XVI, se han conservado.

Capilla de San Magín.—Se conservó de la destrucción, pero con algunas mutilaciones, la pintura mural del Santo titular, obra del siglo XVI. Asimismo pudieron salvarse muchos exvotos, ejemplares interesantes de arte popular, y la mayor parte de maquetas de barcas y navíos, los mejores de los cuales fueron llevados a Barcelona para el Museo Naval que la Generalidad organizaba en el edificio de Atarazanas.

Capilla de San Pablo.—Fué lamentablemente mutilada la imagen de San Pablo, escultura en piedra policromada, del siglo XIV, que, procedente del Museo Diocesano, había sido colocada en esta capilla pocos años antes, en una acertada restauración de la misma.

Cuando el Seminario fué ocupado como cuartel, se levantó un muro de ladrillos alrededor de la capilla para preservarla de posibles daños.

Otras iglesias.—En el incendio del mobiliario litúrgico de otras iglesias de Tarragona hay que lamentar la destrucción de los retablos de San Pablo y Santa Tecla, de la Capilla del Hospital y el retablo mayor de la iglesia de San Miguel, obras del escultor tarraconense Vicente Roig.

CRUZ DE SAN ANTONIO

Ante la amenaza de su destrucción, intentada repetidas veces por elementos extremistas, fué desmontada por la brigada municipal. Su delicado fuste, empotrado fuertemente en el nudo y en el pedestal tuvo que ser roto en los dos extremos. Quedó guardada durante varios meses, parte en la puerta ciclópea del Paseo de San Antonio y parte en

un almacén del Ayuntamiento en la Bajada del Rosario, en donde, el crucifijo y el nudo, arrinconados en el suelo, se libraron por milagro de nuevas mutilaciones. Más tarde fué llevada a los claustros de la Catedral, de donde ha salido debidamente restaurada para ser repuesta en su lugar primitivo.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

Las salas de la Biblioteca Provincial, situadas en el piso superior del Palacio de la Diputación, fueron convertidas, desde el primer momento, en almacén de vestuario para los milicianos rojos. Las estanterías de los libros se vieron escondidas por verdaderos muros de paquetes y de cajas; y abandonadas por completo las series más interesantes de libros, como los de la Biblioteca de Don Pedro de Aragón, que se encontraban en armarios abiertos, y expuestas a todos los peligros de posibles depredaciones. Por fortuna los armarios de los manuscritos e incunables permanecieron cerrados y, por el momento, no interesaron a nadie.

El 5 de febrero de 1937 se hizo cargo de la Biblioteca el Servicio de Cultura de la Generalidad, disponiendo el traslado de los fondos al Palacio Arzobispal, en donde tendrían que guardarse hasta su instalación en la futura Biblioteca. Esta se proyectó en las dependencias de la planta baja y primer piso del claustro de San Pablo en el Seminario Pontificio, proyecto que no llegó a realizarse ni aun a iniciarse, no obstante haber sido consignada una cantidad importante para tal fin, porque al mes siguiente fué ocupado por los militares este edificio y destinado a cuartel.

El traslado de los libros se hizo con la acostumbrada precipitación y, llevados al Palacio Arzobispal, fueron amontonados los paquetes en una sala del segundo piso, quedando en este lastimoso estado hasta que más tarde pudieron ser colocados algo más convenientemente en armarios.

Los incunables, manuscritos y Pedros de Aragón se empaquetaron más cuidadosamente en embalajes de cartón y, poco tiempo después de trasladados, se dispusieron ordenadamente en estanterías, dejándose

guardados en una habitación cerrada del segundo piso del Palacio.

Cuando las evacuaciones del tesoro artístico de abril de 1938, se logró dejarlos en Tarragona, siendo entonces almacenados en la pequeña sacristía de la capilla de los Santos Cosme y Damían, en la Catedral, lugar que reunía todas las condiciones de seguridad y de protección; pero no escaparon a la evacuación de enero de 1939, en que, cargados en camiones de los carabineros, fueron trasladados a Bescanó. Cuando las tropas nacionales penetraban en la provincia de Gerona, estuvieron en gran peligro de seguir el camino de la frontera; ya muchos de ellos estaban cargados en un bibliobús de la Generalidad, pero éste fué necesario para la precipitada huída del personal de la Consejería de Cultura, siendo descargados los libros, que se quedaron en la finca de Montfullá. Fueron recuperados y reintegrados a Tarragona, en la primera de las expediciones hechas para recoger el tesoro artístico de nuestra ciudad, sin que, gracias a Dios, se haya de lamentar la desaparición o extravío ni daño notable de ninguno de ellos.

BIBLIOTECAS DEL SEMINARIO

Se conservó casi intacta la Biblioteca principal del Seminario, siendo retirada de sus dependencias al ser ocupado el Seminario por los soldados, y depositada, primero en el Palacio Arzobispal, y más tarde en las casas de los Canónigos, donde se han conservado hasta la liberación de Tarragona.

Sus dos Biblias manuscritas, una en dos tomos, con miniaturas de gran valor y la otra en nueve tomos, con glosas y notas marginales, ambas de finales del siglo XIII, habían sido retiradas desde mucho antes de la Biblioteca y se encontraron en el Palacio Arzobispal. Ambas fueron evacuadas de Tarragona, la primera en abril de 1938, siguiendo la suerte de los tapices y piezas mejores del Museo Diocesano, y la otra en enero de 1939, junto con los manuscritos e incunables de la Biblioteca Provincial. Se han recuperado satisfactoriamente conservadas.

Peor suerte le cupo a la Biblioteca Circulante «Antonio Agustín», que tenía su sede y administración en el Seminario: sus ficheros, fruto del paciente trabajo de muchos años, fueron esparcidos por los suelos,

pisoteados y dispersados por las turbas que asaltaron el Seminario el día 22 de julio; sus colecciones de revistas saqueadas durante las breves semanas en que el Seminario estuvo destinado a Hospital de Sangre. Buena parte de sus fondos bibliográficos pudieron ser salvados y guardados junto a la Biblioteca del Seminario.

OTRAS BIBLIOTECAS DE TARRAGONA

Al ser asaltadas las diversas residencias de religiosos de Tarragona fueron saqueadas sus bibliotecas; algunas, como la de los Padres Capuchinos, en la cual se guardaban algunos manuscritos y libros raros, fueron casi completamente consumidas por el fuego; otras tan importantes como las de los PP. Carmelitas, Jesuitas y del Corazón de María, perdieron una parte considerable de sus fondos. Una cosa semejante ocurrió con los libros de muchos particulares al ser incautados sus pisos, que hubieron de abandonar ante la persecución revolucionaria.

En octubre de 1936 la Comisaría Delegada de Defensa del Patrimonio Artístico y Cultural de la Generalidad empezó a recoger los libros que hasta entonces se habían salvado para formar las llamadas «Bibliotecas del Pueblo» y a almacenarlos, después de ligeramente clasificados por materias, en los depósitos constituídos en las casas de los Canónigos, consiguiendo así salvar estos libros del destino a que estaban condenados, de servir para pasta de papel.

Como el proyecto de la instalación de las Bibliotecas en el Seminario no pudo llevarse adelante, estos ingentes montones de libros, atados en paquetes para evitar su dispersión, quedaron semiabandonados y casi sin ningún cuidado, en las casas de los Canónigos, después de sufrir los daños de varios traslados de un lugar a otro de las referidas casas. Así fueron encontrados por el Servicio Nacional de Recuperación Artística al ser liberada Tarragona cuyos delegados, en sus informes, calcularon en unos 130.000 el número de volúmenes almacenados en los diversos depósitos.

Después de laboriosísimas operaciones de clasificación y reconocimiento, buena parte de ellos han podido ser devueltos a sus legítimos propietarios.

ARCHIVO MUNICIPAL

El Archivo Histórico del Ayuntamiento no pasó por ninguna vicisitud notable durante los primeros tiempos de desorden, ni sufrió perjuicios, gracias a la vigilancia llena de peligros del Archivero Sr. Salas.

Por Decreto de la Generalidad se creó el Archivo Histórico de la Ciudad, al que debían pasar todos los fondos históricos de los Archivos de Tarragona y cuya instalación se proyectaba en la casa Montoliu de la calle de Caballeros. Los fondos antiguos del Archivo Municipal pudieron ser retenidos en su local del Palacio del Ayuntamiento hasta que, ante la perspectiva de la aproximación de la guerra a nuestra Provincia, se creyó necesario trasladarlos a otros lugares menos peligrosos, y, embalados en cajas sus fondos principales, fueron llevados al Palacio Arzobispal y concentrados en las salas del Archivo Histórico Archidiecésano.

Puede contarse con la integridad de los fondos históricos del Archivo Municipal, pues se encuentran todavía en las cajas en que fueron guardados durante el período rojo.

ARCHIVO CAPITULAR

Está instalado en magníficos armarios en una sala situada sobre el vestíbulo de la Sala Capitular. No sufrió ningún daño en los primeros momentos. Se hizo un inventario de sus fondos, y los legajos y volúmenes se ataron en paquetes y fueron provistos de etiquetas de orden para el caso de evacuación; se concentraron, además, en sus armarios todos los libros, legajos y documentación que se hallaba en diversas oficinas de la Secretaría y Tesorería del Cabildo. No fué sacado de su sede primitiva y se ha conservado en su integridad.

ARCHIVO HISTÓRICO ARCHIDIECESANO Y ARCHIVOS ECLESIASTICOS

El Archivo Histórico Archidiecésano, de extraordinaria importancia por estar formado principalmente con los fondos antiguos de los archivos parroquiales del Arzobispado, estaba muy bien instalado en una sala de la planta baja del Palacio Arzobispal, y, en otras dependencias de las oficinas eclesiásticas del mismo Palacio, se hallaban conve-

nientemente dispuestos los Archivos de la Curia y de Secretaría de Cámara, entre los cuales había también algunos fondos antiguos de gran interés. Por una Providencia especial no fueron tocados por las turbas que asaltaron el Palacio durante los primeros días de la revuelta.

Habiendo sido destinado el Palacio Arzobispal a sede del Museo Arqueológico, todos estos Archivos debían pasar a nutrir los fondos del Archivo Histórico de la Ciudad. Previo un somero inventario de los mismos, se ataron los libros y legajos en paquetes acompañados de etiquetas, en las cuales iba indicado el fondo a que pertenecían y la numeración correlativa de sus cotas para conservar en lo posible el orden en que habían estado clasificados, quedando así dispuestos para su traslado al nuevo local, o para ser evacuados fuera de Tarragona. No adelantándose en lo más mínimo las obras del proyectado local del Archivo Histórico de la Ciudad, a principios del 1938, fueron concentrados todos los fondos en la sala del Archivo Histórico Archidiecésano y colocados los paquetes en montones sobre tarimas entre los armarios.

En mayo del mismo año estuvieron a punto de ser evacuados junto con el tesoro artístico, pero sorteado este peligro y para evitar posibles devastaciones a que pudieran dedicarse las turbas o la soldadesca en trances difíciles de la Ciudad, fueron aparedadas las puertas del Archivo, quedando solamente una comunicación disimulada por una escalera interior de servicio.

Felizmente, la liberación de Tarragona los halló indemnes y conservados en su integridad, aunque todos gravemente desordenados y mezclados, excepto los fondos del Archivo Histórico Archidiecésano, que habían sido dejados en sus mismos armarios y sin cambiar esencialmente su colocación.

ARCHIVO DE HACIENDA

Instalado en el edificio de la Aduana vieja, próximo al puerto, hubo de sufrir los efectos de los bombardeos sobre los objetivos militares y estratégicos de la parte baja de la ciudad. En uno de ellos cayó una bomba sobre el edificio y precisamente sobre el despacho del archivero, en donde parece que se guardaban los fondos más interesantes, con

documentación de los Monasterios y bienes eclesiásticos de la Provincia, ingresados en el Archivo con motivo de las desamortizaciones del siglo pasado. Con ello se vino abajo la cubierta de la sala mayor, quedando gran parte de los papeles esparcidos y mezclados con las ruinas y expuestos los fondos a la intemperie durante larguísimo tiempo.

Con grandes dificultades, en parte por el estado ruinoso del edificio, en parte por la falta de medios, se han hecho investigaciones y búsquedas para tratar de salvar los fondos interesantes, pero ante la magnitud del desastre y de las desagradables vicisitudes por que han tenido que pasar estos trabajos, que se han visto interrumpidos repetidamente, se abandonó por fin toda investigación, dándose por perdidos los expresados documentos.

Se han tenido entretanto noticias vagas de que habían sido sacados durante el período rojo, antes del bombardeo que afectó al Archivo, pero no se han podido confirmar estos rumores, que dejarían la esperanza de recuperar para Tarragona parte de su riqueza documental.

ARCHIVO DE PROTOCOLOS

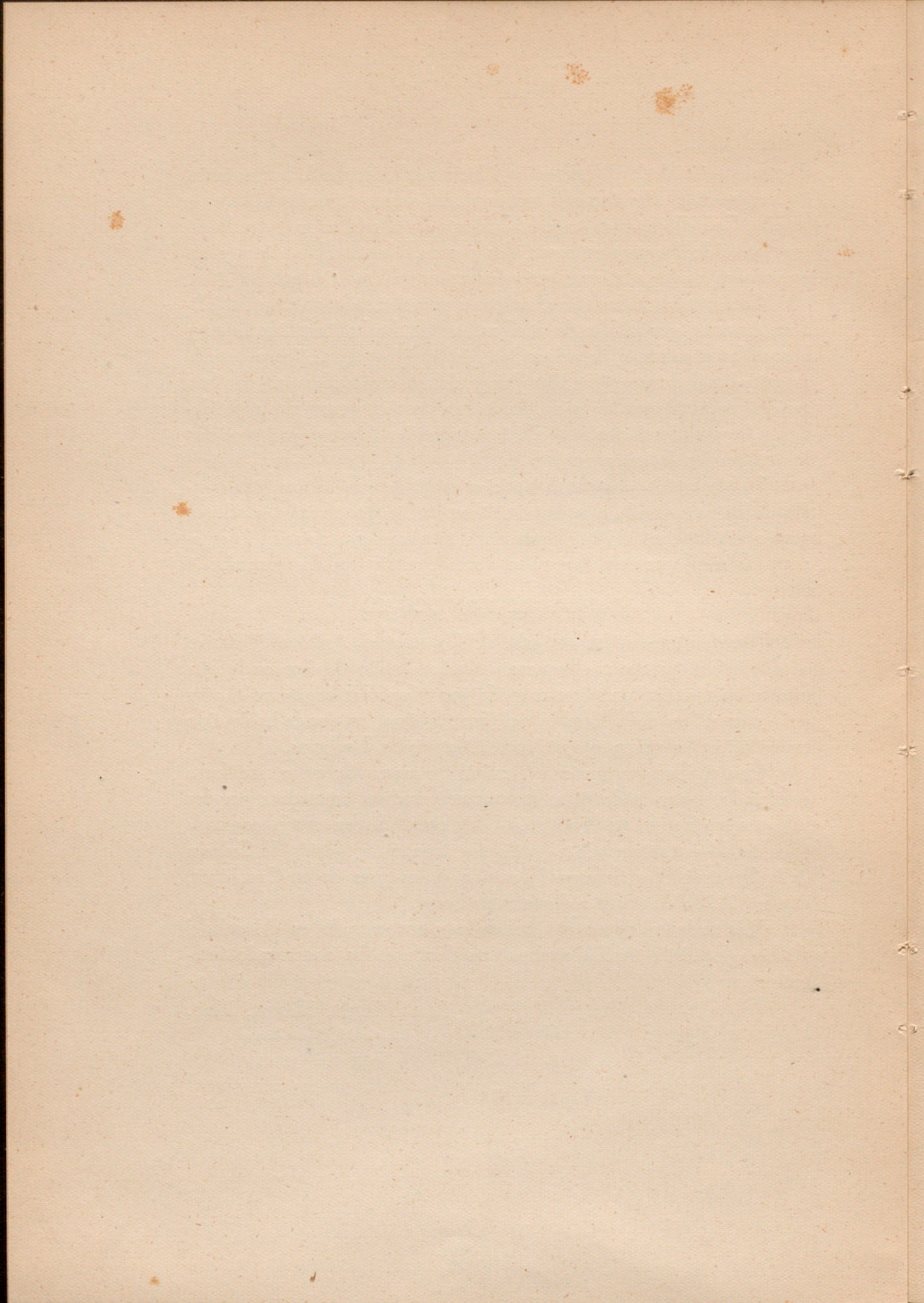
También sus fondos antiguos debían pasar al Archivo Histórico de la Ciudad, pero por el retraso de la instalación de éste en la casa que se le destinaba, por estar ocupada por refugiados, seguía en el piso de la casa n.º 77 de la Rambla del Generalísimo, en donde había sido tan bien instalado tiempo atrás por el Notario Sr. Loperena.

Una entidad revolucionaria exigió en marzo de 1937 que fuese desalojado el expresado piso, amenazando incluso con echar por los balcones los legajos del Archivo. Hubo, pues, de ser sacado con toda prisa de allí y transportado a los depósitos de la Delegación de Cultura de la Generalidad y almacenado en una de las casas de los Canónigos, que había sido destinada a depósito de libros.

Más tarde fué de nuevo trasladado y concentrado en el local del Archivo Histórico Archidiecésano, en donde se ha conservado íntegramente.

PEDRO BATLLE HUGUET, PBRO.

Director del Museo Diocesano.



CAPÍTULO SEGUNDO

LOS MONUMENTOS, MUSEOS, IGLESIAS Y OBJETOS ARTÍSTICOS DE LA PROVINCIA
Y ARCHIDIÓCESIS DE TARRAGONA, EXCEPTO TORTOSA Y SUS COMARCAS

DESDE el día 21 de julio de 1936 y, en general, durante la primera semana del Movimiento, los revolucionarios de todos los pueblos de la Provincia y Arzobispado de Tarragona procedieron a la incautación de los templos, al saqueo de sus dependencias y a la destrucción de los altares, retablos, imágenes y mobiliario litúrgico, todo lo cual fué quemado en muchos casos en el mismo interior de las iglesias, causando daños gravísimos a sus fábricas.

Con estas devastaciones e incendios desaparecieron multitud de objetos y monumentos de Arte. Si bien es verdad que desde muchos años antes se habían ido recogiendo poco a poco en el Museo Diocesano los objetos, pinturas, esculturas, joyas litúrgicas, etc., que, por su especial valor y antigüedad merecían una atención cuidadosa, y, por no ser indispensables para el Culto, podían ser retirados de las iglesias, no es menos cierto que un número muy notable de imágenes de especial devoción, particularmente marianas, retablos que se conservaban con todo su esplendor, piezas de orfebrería de todas épocas y en perfecto uso, estaban esparcidas por nuestras parroquias. Una inmensa parte de estos tesoros de Arte se perdieron, pese a los intentos de protección por parte de la Comisaría del Patrimonio Artístico de la Generalidad, que comenzó a actuar cuando en la mayoría de los pueblos se había consumado ya la obra de destrucción, y llegó tarde para evitar la pérdida de un crecido número de imágenes marianas de los siglos XIII al XV, de otras piezas de escultura gótica y renacentista y de algunos retablos pintados de la segunda mitad del siglo XV y del siguiente, para no citar las destrucciones más sensibles en monumentos y en objetos de los antiguos estilos.

Los perjuicios del tesoro artístico de nuestra Provincia y Arzobispado hubieron de acrecerse más aún con las pérdidas y extravíos de algunos objetos que habían podido ser conservados y recogidos en los Museos de Tarragona y que luego fueron evacuados a los Depósitos llamados de protección, que la Generalidad dispuso en las regiones de la provincia de Gerona. No obstante la diligencia e interés del Servicio Nacional de Recuperación Artística, algunas piezas no han podido ser halladas, o, por lo menos, reconocidas hasta el presente, excepto contadísimos casos, en las concentraciones de objetos de Arte que dicho Servicio ha venido organizando para facilitar la labor de identificación.

En las páginas que siguen hacemos mención de las poblaciones y parroquias de nuestro Arzobispado y de nuestra Provincia, excepto las regiones pertenecientes al Obispado de Tortosa, que, según los datos que poseemos, tenían monumentos u objetos artísticos de notable valor, y nos referimos solamente a la suerte que ha cabido a los mismos, sin detallar otros pormenores, que, aunque serían muy interesantes para una crónica completa de la acción destructora de los rojos, nos apartaría del plan concreto que nos hemos prefijado.

ALBARCA

Fué destruída una imagen de piedra policromada de la Virgen con el Niño, del siglo XV, que se veneraba en la Ermita de Nuestra Señora del Montsant, del término de esta parroquia.

ALBI

Fueron destruídos los retablos: el mayor con una imagen yacente de la Virgen, atribuída a Bonifás. Fué también derribada la cruz de término, que era de valor artístico.

ALBIOL

Además del notable retablo mayor barroco, ha sido destruída una imagen de la Virgen con el Niño, del tipo de las sentadas, de piedra policromada, del siglo XIV. Ha desaparecido también una imagen

barroca de la Virgen, tallada en madera, procedente de la Ermita de las «Virtuts».

ALCOVER

Iglesia parroquial.—Adornaba su altar mayor un monumental retablo barroco, obra del siglo XVII, con magníficas esculturas y relieves de madera dorada y policromada; en él habían trabajado el artista Domingo Rovira, de San Feliu de Guíxols, y en las esculturas del zócalo, labradas en alabastro, el tallista Francisco Grau, de Manresa. Fué incendiado en el interior de la iglesia y completamente destruído por las llamas, dañándose gravemente la fábrica. No sufrió daños de consideración la composición arquitectónica del portal.

Se ha conservado y recuperado la orfebrería religiosa, entre cuyas piezas se cuenta una preciosa arquilla gótica del siglo XIV, de plata repujada.

Iglesia de la Sangre.—Uno de los más interesantes edificios románicos de la Provincia, (relativamente pobre en construcciones de este estilo), que fué levantado en el siglo XII-XIII. No fué tocado por las turbas en sus primeros momentos de furor iconoclasta, pero empezó a caer bajo la fría piqueta de la urbanización revolucionaria, que se propuso abrir una plaza en el sitio que ocupaba tan venerable monumento. Iniciado ya el derribo, con grave daño de la bóveda, las gestiones de la Comisaría de Monumentos de la Generalidad en Tarragona obtuvieron que fuese suspendido. Más tarde, entrado el año 1937, el Ayuntamiento de Alcover, mal aconsejado por un técnico de la Generalidad, que se permitió opinar, sin examinar de cerca el edificio, determinó derribar una vieja casa que le estaba adosada, la cual afeaba ciertamente el monumento, pero que servía de contrafuerte al empuje de sus castigadas bóvedas. Al ser privado de este sostén, el edificio se derrumbó casi por completo, quedando en pie solamente un muro lateral y parte del ábside.

Este templo guardaba joyas valiosísimas. El coro estaba asentado sobre un magnífico artesonado del siglo XIV, con vigas visibles ricamente policromadas, con temas muy variados y de alto valor artístico, representando flores, pájaros, ángeles, guerreros, centauros, dos bustos de rey y reina; las ménsulas de madera estaban delicadamente talladas

en forma de cabezas humanas. Fué desmontado sin ninguna precaución al empezarse el derribo de la iglesia, quedando abandonadas las vigas y ménsulas en un almacén y destinadas a ser aprovechadas como madera, con lo cual se perdió casi completamente su decoración policroma. Se pudieron recoger algunas de estas piezas que se llevaron lamentablemente deterioradas a los depósitos de los Museos de Tarragona.

El altar mayor estaba compuesto con elementos de un retablo gótico, con varias tablas pintadas, de fondos dorados y estofados y composiciones de grandes y bellas figuras en escenas de la vida de Jesucristo y de la Virgen; era obra documentada del pintor Jaime Ferrer y ejecutada en 1457. Vencidas con grandes dificultades las resistencias del Ayuntamiento rojo, que pretendía negociar con este tesoro, fué trasladado a Tarragona y depositado en la Catedral, de donde salió evacuado hacia la provincia de Gerona. No ha sido recuperado.

Otro retablo antiguo, en forma de antependio, con las imágenes de San Juan y Santa Margarita, de la primera mitad del siglo XIV, con las figuras de los dos titulares y escenas de sus historias, ha seguido la misma suerte que el anterior. Estaba montado en un altar lateral, en el que se veneraba una bellísima imagen de la Virgen con el Niño, llamada de la «Magrana», tallada en madera y finamente policromada, obra de la segunda mitad del siglo XV. Al ser echada al suelo desde su hornacina, se le rompió la cara en su parte más noble y fué dejada en la calle, sufriendo largos días de intemperie y perdiendo completamente su magnífica policromía. En este triste estado pudo ser recogida y llevada a los Museos de Tarragona.

ALFORJA

Entre los objetos notables que fueron destruídos en la iglesia parroquial, merece especial mención una imagen de piedra policromada de la Virgen sentada con el Niño, del siglo XIV. Se salvó parte de la orfebrería religiosa.

Santuario de Puigcerver.—La imagen de la Virgen, centro del culto del Santuario, fué quemada; era una talla en madera policromada, que podía datarse del siglo XIII. Se perdió asimismo otra imagen ma-

riana, también de madera policromada, del siglo XVII, que se guardaba en la sacristía.

Se han recuperado las joyas de la Virgen, entre las que hay varias piezas de oro con piedras finas, del siglo XVIII, y las coronas, modernas, labradas en plata con joyas de oro engastadas.

ALIÓ

Fueron destruidos un crucifijo de gran tamaño, de últimos del siglo XVII, tallado en madera, y el retablo e imagen de la Virgen del Rosario, atribuidos a Bonifás.

ALMUSARA

Se conservó y recogió por los servicios de Museos, una imagen sentada de la Virgen con el Niño, del siglo XIV, de piedra policromada, que había sido decapitada y mutilada por los rojos.

ALTAFULLA

El retablo mayor barroco fué incendiado en el interior de la iglesia por los marxistas y el templo bombardeado por el ejército rojo en retirada, quedando gravemente dañado. En el incendio se perdieron también siete lienzos atribuidos al pintor Viladomat, que decoraban los muros de la capilla del Sacramento. Varios retablos barrocos de las capillas laterales, que se libraron del primer incendio y estaban destinados a los Museos de Tarragona, fueron destruidos y quemados por los soldados de la Columna Medrano, en 1937.

Se ha recuperado la orfebrería litúrgica, que estaba integrada por algunas piezas de interés, como dos platos petitorios con imagen de San Isidro y San Antonio, finamente cincelados (siglo XVII).

De la ermita de San Antonio se salvaron algunas maquetas de barcos, que fueron llevados al Museo Naval de Barcelona. No se han recuperado.

ARBECA

En la destrucción del mobiliario litúrgico de su iglesia parroquial, perecieron el monumental retablo mayor barroco, un grupo escultórico

del Santo Sepulcro, de piedra, del siglo XVI, y el magnífico Santo Cristo de tamaño natural, tallado en madera y policromado, del siglo XVI. Ha perdido todas sus joyas del culto, entre las cuales se contaban algunas piezas notables del período barroco.

ARBÓS

Fué incendiada la iglesia parroquial, quedando destruídos sus retablos barrocos, entre ellos el de los Santos Mártires, del escultor Amadeo, y sufriendo daños la fábrica, del siglo XVI. Los restos de edificación románica y de una pintura gótica con el árbol de la vida, de la capilla de los Dolores, están conservados.

ARGENTERA

Fué derribada y destruída una imagen de San Bartolomé, de estilo Renacimiento, que estaba en la fachada de la iglesia. La cruz procesional plateresca, del siglo XVI, de plata dorada y repujada, se salvó y ha sido recuperada.

BAÑERAS

El incendio causó daños en la fábrica gótica de su parroquia y destruyó todos los retablos, varios de ellos barrocos, y una imagen de la Virgen, tallada en madera y policromada, del siglo XVI; quedó también destruída la interesante pila bautismal de piedra con motivos decorativos de sabor románico. Se ha perdido una cruz procesional de plata, de estilo gótico.

Fué devastada también la iglesia del Priorato, con la completa destrucción de la imagen románica de la Virgen y profanación de las sepulturas.

BARBARÁ

Entre los objetos quemados se perdió una bellísima imagen de la Virgen del Rosario, tallada en madera y policromada. Se ha salvado y sigue en su lugar, en la hornacina del portal de la iglesia, una imagen de la Virgen, del tipo de las sentadas, del siglo XIV.

BELIANES

Sólo queda una tabla pintada del retablo mayor plateresco, que fué quemado con los demás de la iglesia. Se ha podido recuperar un incensario gótico y una custodia barroca, que habían sido arrebatados junto con las otras joyas litúrgicas.

BELLTALL

Se ha conservado gran parte de la orfebrería litúrgica de la iglesia, pero hay que lamentar el extravío de un copón gótico, en forma de arquilla con pie.

BIURE

Los rojos derribaron la cruz de término, que era de valor artístico. Se conservan los fragmentos de la misma y podrá ser reconstruída.

BONASTRE

Ha perdido sus retablos, algunos de los cuales eran ejemplares apreciables del período barroco. Pero se han podido recuperar sus objetos de orfebrería litúrgica, entre ellos, una cruz procesional de plata dorada y estilo gótico, y una Veracruz-Custodia de plata, del siglo XVI.

BORJAS DEL CAMPO

Fué escondida, y así se salvó de la destrucción, la imagen de la Virgen de la Ermita de la Riera; es una escultura de la Virgen con el Niño, del tipo de las sentadas, de madera policromada, del siglo XIV.

La parroquia ha conservado algunas piezas barrocas de orfebrería litúrgica.

BRÁFIM

Fué quemado un retablo plateresco, con la imagen de la Virgen, tallada en madera, del siglo XVII, en la ermita de Loreto. En la parroquia se han conservado algunos retablos barrocos, pero sin las imágenes,

CABACÉS

Se salvó un interesantísimo retablo pintado, del primer tercio del siglo XV, que fué trasladado a Tarragona, pasando luego a los depósi-

tos de Bescanó (Gerona) y devuelto por el Servicio de Recuperación Artística.

Se ha conservado y recuperado la orfebrería litúrgica, con varias piezas góticas de gran interés.

CABRA DEL CAMPO

Fué destruído el célebre Santo Cristo, magnífico ejemplar gótico del siglo XV, tallado en madera y policromado.

CALAFELL

Han desaparecido todos sus objetos de orfebrería litúrgica, entre ellos una Vera-Cruz de plata dorada con esmaltes, y un portapaz, ambos de estilo gótico. Fué destruída la imagen de la Virgen de la Cueva, del tipo de las sentadas, ejemplar restaurado del siglo XIII. La iglesuela románica del Cementerio no sufrió daños.

CAMBRILS

En el incendio del mobiliario litúrgico de la iglesia parroquial perecieron todos los retablos, notables la mayor parte de ellos, entre los que se destacaban el mayor y el de San Pablo, de estilo plateresco, con relieves tallados en madera.

En la ermita de Nuestra Señora del «Camí» se quemaron un relieve del altar mayor y una tabla gótica con Santa Ana, del siglo XV.

LA CANONJA

En la iglesia parroquial fueron destruídos todos los retablos con sus imágenes; de uno de ellos, que tenía tablas pintadas del siglo XVI, no se conserva más que la predela.

De la iglesia de Mas Ricart se salvó una imagen de la Virgen con el Niño, de madera policromada, del siglo XVI.

CAPAFONS

Procedente de la ermita de Barruelles, se veneraba en la iglesia parroquial una imagen de la Virgen con el Niño, de alabastro policroma-

do, del siglo XV. Parece que no fué destruída, pero, incautada por el Comité revolucionario local, no fué entregada a ningún Museo y se considera extraviada.

CASTELLVELL

En el incendio de la iglesia se perdieron algunos retablos barrocos y en la ermita de Santa Ana fué destruído el retablo mayor, plateresco, con tablas pintadas de últimos del siglo XVI.

CATLLAR

Ha perdido algunos retablos barrocos notables.

CIURANA

La iglesia, de fábrica románica, con relieves interesantes en el tímpano del portal, no ha sufrido ningún daño. Todos sus retablos, el mayor con tablas de últimos del siglo XV o principios del siguiente, aprovechadas en una recomposición del siglo XVII, y los laterales barrocos, se conservaron hasta 1938; los soldados rojos en retirada los destruyeron y quemaron, excepto el mayor que se libró de la destrucción con algunas mutilaciones. También fueron destruídos en la misma ocasión los vestidos de la Virgen, con telas del siglo XVIII. Se salvó la venerada imagen de la Virgen, bellissimo ejemplar tallado en madera y con policromía antigua, del tipo de las sentadas, con el Niño en el regazo, de la segunda mitad del siglo XIII; fué llevada a Tarragona y ha sido recuperada.

Se han recuperado también las joyas de la Virgen, algunas del siglo XVIII, de oro y pedrería fina.

CLARÁ

Perecieron consumidas por las llamas, una imagen de la Virgen con el Niño, del tipo de las sentadas, tallada en madera y policromada, del siglo XIV, y otra de la Virgen del Rosario, de madera dorada y policromada, del siglo XVII-XVIII.

CONESA

Se destruyó el retablo mayor del siglo XVII, que tenía un magní-

fico grupo escultórico de la Asunción de la Virgen. Se ha conservado, con algunos deterioros, una cruz procesional gótica, del siglo XIV, de plata repujada y cincelada, con medallones esmaltados. Las esculturas góticas, talladas en piedra, de la fachada de la iglesia, formando un grupo con la Virgen y el Niño rodeados de ángeles, se han conservado en su lugar, con algunas mutilaciones.

CONSTANTÍ

Fueron destruídos todos los retablos de la iglesia parroquial, notables dentro del estilo barroco, en particular el monumental retablo mayor, y los de San Isidro y del Rosario; pero se pudieron conservar muchas esculturas de los mismos. Se han recuperado también los objetos de orfebrería litúrgica, con bellos ejemplares de los siglos XVII y XVIII.

CORNUDELLA

Tenía un interesante retablo mayor barroco, que se conservó, destinado a los Museos de Tarragona, hasta fines de 1936; fué destruído para hacer leña, por los refugiados, que estaban instalados en la iglesia durante el invierno 1936-1937. Fué destruída también una bella imagen yacente de la Virgen, tallada en madera y finamente policromada, del siglo XVI, que estaba retirada del culto. Falta asimismo una imagen notable de San Juan. Se ha salvado la imagen de la Virgen del Patrocinio, de piedra, con policromía moderna, de últimos del siglo XIV o principios del XV. Se ha recuperado gran parte de la orfebrería religiosa, de los siglos XVII y XVIII y algunas casullas de telas del siglo XVIII.

CUNIT

La devastación de la iglesia, que destruyó el retablo mayor de estilo rococó, no ha afectado los restos románicos de la iglesia primitiva existentes en la sacristía.

DOSAIGUAS

Falta una Vera-Cruz de plata cincelada, del siglo XVI, que al parecer fué recogida por el servicio rojo del Patrimonio Artístico; otros objetos de orfebrería han sido recuperados.

ESBLADA

De las dos cruces procesionales de plata repujada, de los siglos XV-XVI, sólo se ha conservado una, que una de las familias del pueblo pudo esconder durante el período marxista.

ESPLUGA DE FRANCOLÍ

La iglesia antigua, sin culto ya desde mucho tiempo, no ha sufrido daños. En la parroquial fueron incendiados todos los retablos, alguno de los cuales era de la buena época del barroco. Hay que dar por perdidos el riquísimo terno, llamado de los Reyes Católicos, procedente de Poblet y dos piezas góticas de orfebrería litúrgica. Se ha recuperado la Vera-Cruz. El crucifijo de marfil, grande y bellissimo ejemplar, pudo ser sacado de las manos de los dirigentes rojos, que intentaban venderlo, y se llevó a Poblet, donde se conserva actualmente.

Fué devastada igualmente la ermita de la Santísima Trinidad, pereciendo un interesante grupo de este Misterio, esculpido en alabastro y datable del siglo XVI.

FALSET

Además de la destrucción de algunos retablos barrocos estimables, hay que deplorar la pérdida de una custodia gótica de plata y de una magnífica arquilla del siglo XIV, de plata repujada, con delicados relieves y esmaltes.

FONSCALDES

Se perdieron en el incendio un retablo con tablas pintadas, del siglo XVI y una imagen de la Virgen del Rosario, de madera policromada, de la misma época.

FORÉS

Fué incendiado el mobiliario litúrgico en el interior del templo, notable ejemplar románico del siglo XIII, el cual sufrió mucho de los efectos de la combustión, deteriorándose además varios fragmentos del retablo de piedra, del siglo XIV, que se han conservado. La notable imagen de la Virgen con el Niño, de piedra, con policromía moderna,

y que tiene en una inscripción del pedestal la fecha de 1324, fué bárbaramente mutilada; se conservan los fragmentos. Una cruz procesional gótica, de plata cincelada, con medallones esmaltados, fué rota en varios pedazos, que se han guardado.

En el incendio pereció, entre otros, un retablo, estilo renacimiento, con la imagen de la Virgen del Rosario.

Fué derribada una cruz de término, cuyos fragmentos se conservaron, y podrá ser reconstruída.

GLORIETA

Se salvaron algunos elementos de retablos pintados, del siglo XVI, pero se extraviaron con los traslados hechos en los últimos tiempos de la dominación marxista. Una cruz procesional gótica, de plata, con medallones esmaltados, fué escondida en el pueblo y se ha conservado.

GRATALLOPS

Interesantes piezas de orfebrería litúrgica se han conservado y recuperado en su mayoría. De la ermita de la Consolación fueron destruídos el retablo e imagen de la Virgen del Rosario, del siglo XVII, y otra imagen de la Virgen del siglo XVII-XVIII.

GUIMERÁ

Se ha conservado la fábrica del templo parroquial, construcción gótica del siglo XIV. Se pudo salvar también la imagen venerada de la Virgen de la Bovera, escultura en alabastro, del siglo XIV-XV, pero perecieron en las llamas todos los retablos de la ermita, notable el mayor y algunos de estilo barroco, y con ellos un crucifijo interesante.

LLORENS DEL PANADÉS

Ha recuperado algunas joyas de orfebrería litúrgica, como la cruz procesional gótica y una Vera-Cruz plateresca, pero ha perdido un par de candeleros barrocos, de plata, del siglo XVII y una imagen de la Virgen, de plata, de las de bandeja. Se conserva también la pila bautismal, de piedra decorada con relieves de sabor románico arcaico.

Las colecciones de arte de la finca de Sabartés, que fueron incautadas y llevadas a los Museos de Tarragona y Reus, se han conservado y recuperado casi en su totalidad.

MOLNÁS

Fué echada a la hoguera una tablita gótica, de fines del siglo XV, con la escena del Calvario.

MONTAGUT

Tenía dos imágenes góticas, ambas talladas en alabastro y policromadas, una de San Juan, del siglo XIII-XIV y otra de la Virgen con el Niño, del siglo XV, procedente del Santuario de Valldosera. Fueron rotas en pedazos y echadas al fuego. Se conservan los fragmentos medio calcinados de la primera, y la otra ha sido reconstruída y restaurada.

MONTBLANCH

Parroquia de Santa María la Mayor.—Su majestuosa fábrica ojival del siglo XIV, con la bella fachada de estilo renacimiento del siglo XVII y algunos elementos góticos, se han conservado intactas. En el interior del templo se han conservado también el retablo de piedra, del siglo XIV, de los Santos Bernabé y Bernardo, que sufrió algunas mutilaciones; la imagen de la Virgen llamada del Coro, tallada en madera y policromada, del siglo XV-XVI, y cuatro tablas sueltas de un retablo firmado por Cristóbal Ortoneda y obrado a fines del siglo XVI. Todos los demás retablos e imágenes fueron pasto de las llamas; entre ellos descollaban el monumental retablo mayor, ejemplar barroco del siglo XVIII y el de San Francisco Javier, del mismo estilo y del siglo anterior, y un crucifijo de gran tamaño, escultura en madera del siglo XVII.

Se han conservado casi todas las alhajas del culto, con piezas notables, como una custodia gótica, una cruz procesional plateresca, otras dos barrocas, y dos magníficos relicarios también barrocos.

El archivo parroquial ha perdido la mayor parte de sus libros, entre ellos los más antiguos; el de la Comunidad de presbíteros, muy importante, con cantorales, códices y documentación antigua, parece

que no fué destruído, pero no se sabe nada de su paradero y se considera extraviado.

Parroquia de San Miguel.—Iglesia de fábrica románica, con restos de artesanado del siglo XIV encima de las bóvedas, que no han sufrido graves daños. Fueron destruídos sus retablos e imágenes, entre ellas un gran crucifijo gótico del siglo XV.

Santuario de la Serra.—Sufrió la misma suerte que las otras iglesias de la villa. Se han salvado, además de algunos fragmentos de retablos del siglo XVI, la venerada imagen de la Virgen titular, bellissimo ejemplar tallado en alabastro y policromado, de principios del siglo XIV, y la imagen de la Virgen en relieve, del tipo de las sentadas, del siglo XIII, llamada «de la cruz verde». Se ha perdido, aunque parece que no fué destruída, otra imagen de la Virgen, llamada «la pequeña», escultura en alabastro del siglo XIV. De las obras destruídas merecen mención el retablo mayor y otro lateral, barrocos, obra del artista Ramón Belart, del siglo XVIII, y el altar del Santo Sepulcro, del siglo XVI.

Iglesia del Hospital de Santa Magdalena.—Tenía en el altar mayor un retablo pintado del siglo XVI, muy estimable, con la imagen de la santa, tallada en piedra, policromada y esculpida por Guillermo Sagner a mediados del siglo XIV, que se salvaron de la destrucción, pero no se han recuperado y no se tiene ningún indicio sobre ellos.

Ermita de San Juan.—En ella se guardaban unas valiosas tallas en madera, de la segunda mitad del siglo XV, representando a San Miguel y a dos Apóstoles y un relieve en alabastro, de estilo renacimiento, con la escena del Bautismo de Jesús en el Jordán, todo lo cual ha desaparecido.

MONFERRI

La fábrica gótica restaurada de su iglesia parroquial no ha sufrido daños de consideración, pero quedaron destruídos todos sus retablos, el mayor, de estilo barroco, con la fecha de 1770, y un pequeño retablo pintado del siglo XV, muy estimable. Ha perdido además una casulla de

terciopelo encarnado con el escapulario bordado, del siglo XVI, un relicario barroco, del siglo XVII y un portapaz gótico. Conserva la cruz procesional gótica de plata, del siglo XIV y un portapaz del mismo estilo, gemelo del mencionado anteriormente.

MONTREAL

Fué quemada una curiosa imagen de la Virgen de la Buena Muerte, tallada en madera y policromada, que llevaba la fecha de 1700.

MONROIG

La iglesia parroquial, con fachada plateresca, tenía algún retablo barroco interesante; todo el mobiliario litúrgico fué incendiado dentro de la iglesia, que sufrió gravísimos daños. Fué también quemada una imagen barroca de la Virgen, del siglo XVIII.

MORELL

La iglesia había sido ya incendiada en el 6 de octubre de 1934, y se hallaba en plena labor de restauración; la nueva acción iconoclasta de 1936 destruyó el retablo mayor, sugestivo ejemplar del barroco del siglo XVIII, procedente de la Capilla del Corpus Christi de la Catedral de Tarragona. Desapareció toda su orfebrería litúrgica, con algunas piezas interesantes.

PASANANT

La venerada imagen de la Virgen, ejemplar del tipo de las sentadas, de fines del siglo XIII o principios del XIV, tallada en madera y policromada, fué destruída. Se han recuperado algunas piezas de orfebrería litúrgica y las joyas de la Virgen, pendientes y anillos de oro con piedras finas, del siglo XVIII y XIX; pero se da por extraviada una custodia de plata, de tradición gótica, de principios del siglo XVI.

PICAMOIXONS

Fué destruído un retablo plateresco, con tablas pintadas, de fines del siglo XVI.

PILAS

Fué derribada la cruz de término, de estimable valor artístico, datable del siglo XVI; se conservan sus fragmentos y es posible su restauración. Pereció una imagen de madera policromada, de la Virgen del Rosario, del siglo XVIII.

PLA DE CABRA

Iglesia Parroquial.—Los rojos incendiaron el mobiliario litúrgico en el interior del templo, perdiéndose todos los retablos e imágenes.

Iglesia románica.—También este interesante edificio del siglo XIII sufrió el incendio en su interior, quedando lamentablemente ennegrecido por el humo, aunque no dañado gravemente en su estructura ni en sus principales detalles. Convertida más tarde la iglesia en garage, fué mutilado de manera bárbara su bello portal, para ser ensanchada la entrada.

Entre los retablos había dos de estilo plateresco del siglo XV, con tablas pintadas.

POBLA DE CIÉRVOLES

En la iglesia parroquial se veneraba una imagen de la Virgen con el Niño, bajo la advocación «de la Junquera», de pequeño tamaño, interesante ejemplar de madera, del siglo XIII, del tipo de las sentadas; fué destruída junto con el retablo mayor, barroco del siglo XVII, en el cual estaba colocada. Fué derribada y destrozada otra imagen de la Virgen, tallada en piedra, del siglo XIV, en la fachada de la iglesia vieja.

POBLA DE MAFUMET

Pereció en el incendio un retablo pintado, del último tercio del siglo XV, con escenas de la vida de San Juan Bautista; otros elementos de retablos antiguos, aprovechados en una composición del siglo XVI, con una imagen del Santo, tallada en madera, de esta misma época, fueron también quemados.

Una bellísima imagen de la Virgen, del tipo de las sentadas, tallada en madera y policromada, del siglo XIII, fué escondida y se conser-

vó enterrada por algún tiempo, escapando así de la destrucción. Más tarde fué recogida y llevada a los Museos de Tarragona. Ha sido recuperada y restituida al culto.

POBLA DE MONTORNÉS

Se ha conservado una imagen de la Virgen con el Niño, escultura en alabastro policromado, del siglo XVI-XVII.

POBOLEDA

Fueron destruidas las imágenes del retablo mayor, magníficas tallas de madera del siglo XVIII; se ha conservado la cabeza de una de ellas, perteneciente a un San Pedro.

Se ha extraviado parte de la orfebrería litúrgica, que contaba alguna pieza interesante del siglo XVIII; otras piezas, como una cruz procesional, de bronce dorado, del siglo XVII y una custodia barroca, han sido recuperadas.

PONT DE ARMENTERA

Fué bárbaramente mutilada una interesantísima imagen de la Virgen con el Niño, escultura en piedra policromada, del siglo XIV, que fué recogida por el Servicio de la Generalidad, y que recientemente ha sido identificada y llevada al Museo Diocesano. El retablo mayor, barroco, con relieves notables, fué salvado en los primeros momentos, por atribuirle los revolucionarios un valor material extraordinario. Se conserva sin las imágenes.

Fué derribada una cruz de término gótica. Sus fragmentos fueron recogidos por el Servicio de Defensa del Patrimonio artístico de la Generalidad, y trasladados al Monasterio de Santas Creus.

PRADES

La iglesia parroquial, notable ejemplar de arquitectura gótica de los últimos tiempos, con portal plateresco, se ha conservado sin daños de importancia. Se han recuperado dos ternos del siglo XVI, con escudos y santos bordados. Entre los objetos de orfebrería litúrgica re-

cuperados se nota la falta de un caliz gótico, del siglo XIV, que se considera extraviado.

Ermita de la Abellera.—Fué completamente devastada, destruídos sus retablos y exvotos y rota a pedazos la imagen de la Virgen, objeto de intensa devoción popular; sus fragmentos fueron echados al fondo del precipicio que se abre ante la ermita. Era una escultura en alabastro, del siglo XVI.

PUIGPELAT

Fué destruída una imagen de la Virgen, tallada en madera y policromada, del siglo XVIII, atribuída a Bonifás.

QUEROL

Fué quemado un retablo de estilo renacimiento con una imagen de la Virgen, de madera policromada.

RENAU

Un retablo y una imagen de la Virgen, de la ermita de Loreto, obras del siglo XVI, fueron destruídos. Se conservó y se ha recuperado una cruz procesional de plata repujada, de estilo plateresco.

Otra imagen de la Virgen, de la iglesia de Peralta, de madera policromada, fué igualmente destruída.

REUS

Museo Municipal.—El museo Municipal de Reus, instalado en la casa número 27 de la calle de Gaudí, legada a tal fin por el que fué notario de Reus, don Pedro Rull, fué desalojado de este local por el Comité revolucionario para destinar el edificio a escuelas, siendo disuelta al propio tiempo la Junta del Museo. Las colecciones de éste tuvieron que ser trasladadas a la casa Gay-Borrás, de la calle Camino de Aleixar, actualmente de Calvo Sotelo, que ya había sido asaltada en los primeros días de la revolución, casa que ofrecía un bello conjunto de interiores del siglo XVIII y primera mitad del siguiente, que varias generaciones de propietarios habían conservado con el mayor esmero. Tam-

bién fueron depositados en la misma casa, ocupando los bajos, piso alto y patios y los locales de la calle Travesía de San Pablo, pertenecientes a la misma propiedad, los objetos procedentes del templo parroquial de San Pedro, que los rojos habían convertido en Mercado público, y cuyos retablos, imágenes, etc., fueron destruidos en gran parte; diversos objetos y un riquísimo conjunto de orfebrería de las iglesias de Reus y de localidades vecinas, sustraído al Comité, particularmente el tesoro de San Pedro, con la mayor parte de piezas salidas de los talleres de orfebrería reusenses; los archivos históricos de Reus (Municipal, Prioral, de la Comunidad de Presbíteros, de la Congregación de la Purísima Sangre, etc.) y algunos objetos de colecciones particulares, parte de los cuales se guardaron a ruego de sus dueños (por ejemplo, la colección Vilar, de pinturas antiguas, con el retrato del primer archivero reusense Celedonio Vilá).

A principios de 1938, el Conservador de casa Gay y de los materiales enumerados, debió creer oportuno trasladar a Vilaplana, en cajas numeradas que contenían, debidamente fichados, los objetos de más importancia histórica o artística, quedando en los depósitos de casa Gay la parte arquitectónica del retablo mayor de San Pedro, casi todo el altar del Rosario de la misma iglesia, obra de Bonifás, cuyas imágenes se pudieron salvar, pero ya mutiladas; algunos grandes lienzos, dos de asunto religioso, en mal estado de conservación, procedentes de Riudoms; uno de igual tema, de doña Paz Alonso de Medina, otro del pintor Mir, propiedad de la Sra. Vda. Tarrats, etc.; todo lo cual pereció poco más tarde (verano de 1938) a causa de un incendio. Quedaron también en Reus los archivos históricos, que al poco tiempo fueron trasladados a Poblet por iniciativa particular, pero que luego se llevaron a Barcelona, sin que, afortunadamente, al ser restituidos a Reus, se haya observado la menor falta o pérdida en los mismos. La sección lapidaria del Museo, las inscripciones romanas del Huerto de Olives, etc., permanecieron también en el mismo local y se han conservado perfectamente.

Junto con lo antes indicado ya se habían perdido, o sufrido graves daños, en enero del mismo año, a causa de otro incendio y derrumba-

miento de una parte del edificio, entre otras cosas de menor interés, la sección de industrias populares del Museo, las dos hermosas banderas bordadas de las milicias de 1840, la paleta de Fortuny, algunos grabados y dibujos de este insigne artista, una caja metálica decorada con pinturas y con ciervos y motivos florales cincelados, que perteneció al Concejo de Reus, del siglo XVII; el maravilloso paso del Descendimiento, del mismo siglo, propiedad de la Hermandad de San Isidro y de Santa Lucía (reconstruido después en parte); un lienzo representando a San Antonio de Padua, de unos dos metros de altura por más de un metro de anchura, del estilo, calidad y época de Murillo; una interesante imagen, de 1'40 m., tallada en madera, de San José, del siglo XVI, procedente del Santuario de N.^a S.^a de Misericordia y retirada del culto; otra de 1 metro, de San Liborio, procedente de la ermita del Rosario; una pintura sobre tela representando a la Virgen de los Desamparados, del siglo XVIII, procedente de la antigua prisión de Reus; la colección de cerámica hispano-morisca o de reflejos metálicos, reconstruida, integrada totalmente por piezas obradas en Reus en el siglo XVI y principios del XVII, bien documentada y comprendiendo la vajilla del Concejo, que llevaba los emblemas heráldicos de Reus (rosa, tiara, llaves), fechas (1625 y 1633 las dos extremas), un ejemplar con la torre campanario, otro con un guerrero con casco y un dardo, otra con un perro estilizado, etc.; cerámica común de la misma época, platos y jarritos procedentes del Convento de San Juan o de las monjas Carmelitas Descalzas, destruido en 1835, con el escudo del Carmen, etc.

También perecieron las series de arqueología ibérica de localidades de los alrededores de Reus y de época romana de su término municipal y de algunos otros, o sea, de los poblados ibéricos de Santa Ana en Castellvell, Coll de Creus, Pobla de Montornés y Sierra de la Espasa (donativo del malogrado amigo del Museo don Abdón Barceló, caído por Dios y por España); silos de Riudoms, cueva C de Arbolí, etc., todo ello inédito; y de las villas romanas y romano-cristianas de Mas de Valls, con hallazgos de la correspondiente necrópolis; mas de Tótil, con varios notables fragmentos de «terra sigillata»; mas de Ganso, (anillos lisos de bronce y monedas de Diocleciano); mas del Fesoler

(un fragmento de hebilla visigótica, entre otros objetos); barranco del Burguet; mas de Busques (entre otras piezas, un curioso silbato de barro y monedas de Trajano); y de las villas y hornos de Maspújols (trozos de antefijas); Molar (dos cráneos perforados); Font Cervellona de Santas Creus (un cráneo claveteado), etc. De la cueva C de Arbolí, hay que destacar dos ánforas ibéricas, una de ellas abombada y de poca altura, con bandas horizontales pintadas en rojo, y otra de forma corriente con una inscripción esgrafiada en el cuello con signos, al parecer, ibéricos. Del material ibérico de la misma cueva existían diversos platos y tazas helenísticas, vasos y platos a torno, cerámica pintada con motivos geométricos y florales, «pondus» ornamentados, fragmentos de tradición indígena, objetos de hierro (trozos de una falcata, un cuchillo afalcado, clavos), etc.

Asimismo perdióse el molar de *Hyppopotamus major* descubierto en Reus en 1935, al abrirse la acequia de la colectora de la calle Camino de Misericordia.

Parece que por órdenes recibidas de Barcelona, gran parte de los objetos depositados en Vilaplana, comprendiendo tanto los procedentes del Museo como los salvados durante la revolución, fueron llevados, pocos días antes de la entrada del victorioso Ejército Nacional en aquel pueblo y en Reus, a las concentraciones de objetos históricos y artísticos que se habían formado cerca de la frontera. Inmediatamente después de la liberación de Reus y terminada la guerra en Cataluña, y una vez reconstituída la Junta del Museo, el entonces Alcalde accidental y primer Alcalde Nacional de Reus, don Enrique Aguadé Parés, con un celo digno del mayor elogio, emprendió la busca y recuperación del tesoro artístico-histórico reusense, descubriendo a últimos de febrero del Año de la Victoria, en Bescanó y en Darnús, las cajas que habían salido de Vilaplana y los ficheros de todos los objetos, faltando únicamente una caja con dos tablas renacentistas, propiedad de don Pablo Font de Rubinat.

La Junta del Museo, de acuerdo con el Servicio de Recuperación Artística de la Zona de Levante, restituyó todos los materiales de Reus, se reorganizó el Museo y se devolvieron a sus dueños los objetos recu-

perados, expuestos previamente en las espaciosas naves de la Escuela del Trabajo, exposición que constituyó una manifestación artística de sumo interés. En conjunto fueron presentadas 71 instancias solicitando la entrega de infinidad de objetos. ⁽¹⁾

Iglesia parroquial de San Pedro.—Fué asaltada e incautada y se destinó a mercado público, permaneciendo, de momento, en su lugar los retablos, muchas de cuyas imágenes fueron echadas por el suelo y destruidas o mutiladas ya en los primeros momentos, prosiguiendo luego la obra de destrucción durante los meses que se tardó en poder retirar de la iglesia las obras de arte para ser llevadas al Museo.

El retablo mayor, importante monumento renacentista, obrado entre los años 1549 y 1583, y en cuya construcción se aprovecharon algunas imágenes más antiguas, e intervinieron como escultores Perris Austris y el Maestro Huguet, y como pintor Pedro Guitart, sufrió mucho de los primeros furores del asalto. Fueron derribadas de sus hornacinas todas las imágenes que estuvieron al alcance de las turbas y echadas al fuego. Desmontado más tarde y llevado al Museo, se pudieron salvar más de la mitad de las esculturas, entre ellas algunas de las antiguas y todas las grandes tablas pintadas, en bastante buen estado, las cuales se han conservado. Los elementos arquitectónicos, salvados en su mayor parte, perecieron en uno de los incendios ocurridos en los almacenes del Museo juntamente con otro diverso material que allí se guardaba.

De los demás retablos se conservan solamente algunos relieves y las imágenes de los Santos Médicos y de los Santos Reyes, obras de Bonifás, del magnífico retablo barroco de la Virgen del Rosario, aunque muy mutiladas, y otros relieves del retablo de Jesús, del siglo XVII. El retablo de la Capilla del Sacramento, de estilo barroco, quedó casi completamente destruido y los notables relieves de las sepulturas de los Tamarit, en los cruceros de la misma capilla, fueron lamentablemente mutilados.

(1) Estas informaciones sobre el Museo Municipal de Reus, así como los que siguen sobre las iglesias de la ciudad, se deben al Director del mismo D. Salvador Vilaseca Anguera.

También se han conservado los cantorales con miniaturas, del siglo XVI, el juego del servicio funerario de los Cardona, procedente de Poblet, que fueron llevados a dicho Monasterio en 1937 y en donde se guardan actualmente; el Archivo de la Comunidad de Presbíteros, el archivo parroquial, dos imágenes yacentes de la Virgen, de los siglos XVI y XVIII, y las mejores piezas de orfebrería, algunas de ellas de estilo gótico.

Entre los objetos y monumentos desaparecidos o destruidos, son dignos de ser recordados el retablo barroco de San Isidro, del siglo XVII, un precioso crucifijo de marfil de delicada factura, el púlpito, del que queda una pequeña parte, y una pila de agua bendita, obras de piedra del primer renacimiento, y las campanas, dos de las cuales eran del siglo XVI.

Parroquia de San Francisco.—No tenían un interés extraordinario sus retablos, que fueron quemados casi en su totalidad; en el incendio desapareció una interesante tela de la Hermandad del Nazareno, con el sacrificio de Isaac.

Parroquia de la Purísima Sangre.—La iglesia fué incendiada con todo su mobiliario litúrgico y el incendio destruyó el retablo mayor, de estilo rococó, de últimos del siglo XVII, el Cristo yacente del Santo Sepulcro, obra de Perris Austris, el venerado Cristo de la Sangre, del siglo XVI-XVII, un retablo del taller de los Bonifás y un gran cuadro del altar de N.^a S.^a de Misericordia, de extraordinario valor histórico, procedente de la sala de Sesiones del antiguo Concejo municipal.

Por fortuna se salvaron el archivo de la Real Congregación de la Purísima Sangre, el paso de la Oración en el Huerto, del siglo XVII, y dos armaduras del siglo XVI, procedentes de la antigua casa Simó, todo lo cual se guardaba en el local de la referida Congregación, al que no llegó la acción destructora de los incendiarios.

Parroquia de San Juan Bautista.—De construcción moderna; ardió, junto con el mobiliario litúrgico, un grupo escultórico de Llimona.

Iglesia del Convento de las Carmelitas Descalzas.—Destruídos todos sus retablos, entre los que descollaba el mayor, de estilo rococó.

Se salvó la orfebrería litúrgica, con una bella custodia del siglo XVII, obrada en Reus, y la lauda sepulcral de don Carlos del Castillo, protector del convento, que se conserva actualmente en el Museo.

Santuario de N.ª S.ª de Misericordia.—En él había concentrado la devoción de los reusenses verdaderos tesoros de arte. Su magnífico retablo mayor, del siglo XVII, obrado por Tramullas y todo el resto del mobiliario litúrgico, con otros retablos de no escaso mérito, fueron destruidos por el incendio que devoró completamente el bellissimo camarín con sus pinturas y esculturas, y provocó el derrumbamiento de la bóveda de la iglesia y de las construcciones anejas, perdiéndose la colección de exvotos, entre los cuales había algunas piezas estimables de arte popular.

La venerada imagen de la Virgen, escultura en alabastro policromado del siglo XV, según la voz popular fué retirada de la iglesia, pero nada se supo de ella durante el tiempo de la dominación marxista, ni ha sido posible, después de la liberación, descubrir ningún indicio cierto de que se haya conservado.

Ermita de N.ª S.ª del Rosario.—Siguió la misma suerte de las demás iglesias, y en la hoguera de la plaza ardieron el retablo mayor, barroco, y los de San Jorge, del escultor R. Belart, del siglo XVIII; y el de Santa Ana, de la misma época. Se salvó en gran parte la orfebrería litúrgica y una lápida de la sacristía de interés histórico para el Santuario.

De la casa Borrás, se destruyó un notable crucifijo del siglo XVIII, procedente del antiguo convento de Franciscanos, (San Juan).

RIBA (LA)

Ha desaparecido una imagen de la Virgen, de estilo gótico, tallada en alabastro, que se conservaba ya muy mutilada en el jardín de la casa rectoral.

RIUDECAÑAS

Se conservaron y se han recuperado algunos objetos litúrgicos interesantes, como un juego de sacras con marcos de nácar grabado, de

principios del siglo XVIII, y las dalmáticas de terciopelo encarnado de un terno del siglo XVI.

RIUDOMS

Los rojos pegaron fuego al mobiliario litúrgico en el interior de la iglesia, edificio de líneas góticas, del siglo XVI, que sufrió daños notables, quedando destruídos los retablos, entre los que se destacaban el de San Juan, de estilo plateresco, y el de la Virgen del Rosario, barroco. Una imagen de la Virgen con el Niño, escultura en piedra, con restos de la policromía original, del siglo XIV, fué lamentablemente rota en varios pedazos y mutilada en sus partes más nobles. Se conservan los fragmentos, que permitirán una reconstrucción muy incompleta.

ROCAFORT DE QUERALT

En el incendio de la iglesia quedaron destruídas por las llamas, una imagen de la Virgen con el Niño, llamada del Remedio, del tipo de las sentadas, del siglo XIV, tallada en madera y policromada, y otra del Rosario, del siglo XVIII. Una Inmaculada atribuída a Bonifás, fué echada a un depósito subterráneo, y ha sido recientemente encontrada, con muchos desperfectos y perdida la policromía.

ROCALLAURA

Se ha salvado, sin daños notables, la imagen de la Virgen del Tallat, escultura en alabastro, del siglo XIV.

RODA DE BARÁ

Destruídos los retablos de la iglesia parroquial, entre los que había alguno de estilo barroco y de notable interés. Se perdió también la imagen de la ermita, situada cerca del mar, la cual era una escultura en madera policromada, del tipo de las sentadas, del siglo XIV.

SALOMÓ

El incendio de la iglesia parroquial destruyó la venerada imagen del Santo Cristo, tallada en madera, del siglo XV, y se han perdido los

objetos de orfebrería litúrgica, entre los cuales había algunos ejemplares barrocos de valor.

SAN JAIME DELS DOMENYS

El incendio de la iglesia consumió gran parte del retablo gótico (siglo XV) de Santiago y una cruz procesional plateresca, de cuyos objetos se conservan algunos fragmentos. Se ha perdido un incensario gótico, pero se conservan la Vera-Cruz de plata dorada, del siglo XVI, y la pila bautismal de tipo y decoración interesantes.

SANTUARIO DE SAN MAGÍN DE LA BRUFAGAÑA

Incendiado el mobiliario litúrgico en el interior del templo, sufrió la fábrica del mismo gravísimos daños y se perdió la interesante imagen del titular, tallada en madera, del siglo XIV, restaurada con acierto pocos años antes, y una multitud de exvotos, entre los que se contaban algunos de gran valor para el estudio del arte popular.

Fué igualmente destruido un retablo pintado, del siglo XVI, que se guardaba en una pequeña ermita, cerca del Santuario.

SAN MARTÍN DE MALDÁ

Fueron quemados todos los retablos, entre los que merecen ser recordados el mayor y dos laterales barrocos, de San Ramón y del Rosario. La iglesia fué volada por los soldados rojos en retirada. Se perdió la orfebrería litúrgica, con una custodia barroca y una imagen de San Martín, de plata.

SANTA COLOMA DE QUERALT

La iglesia parroquial, edificio de elegantes líneas ojivales, del siglo XIV, no sufrió desperfectos en su fábrica. Los retablos fueron quemados en la plaza, quedando indemne el retablo de alabastro de San Lorenzo, obrado por el escultor Jorge de Dios, en 1368. Los Comisarios de Museos de Tarragona intentaron desmontarlo para llevarlo al Museo Medieval que se proyectaba en la Catedral de Tarragona, pero el pueblo y autoridades locales de Santa Coloma se opusieron firmemente al traslado de esta joya de arte y decidieron tapiarlo para que

no sufriera ninguna mutilación. Librado del muro que lo ocultaba, se conserva sin daños notables en su lugar primitivo.

Se han conservado también y recuperado la mayor parte de las alhajas del culto, entre ellas una cruz procesional gótica, del siglo XIV, dos pares de bordones góticos, de plata, una cruz plateresca de gran tamaño, de plata repujada, y el busto-relicario de Santa Coloma, obra de un orfebre reusense, del siglo XVII-XVIII.

Peor suerte le cupo a la iglesia románica de Santa María de Bellloch; ya a las primeras semanas de la revuelta, fué desmontado el sepulcro de los Condes de Santa Coloma, con estatuas yacentes y relieves, obra de la segunda mitad del siglo XIV, cuyas piezas fueron trasladadas a los Museos de Barcelona. Al redactar estas notas se están llevando a cabo gestiones encaminadas a recobrar este monumento.

Con posterioridad se empezó a derribar esta iglesia; se consiguió que fuesen suspendidas las obras de demolición, pero no llegaron a acometerse los trabajos de restauración que proyectó la Dirección de Bellas Artes de la Generalidad; proyectos que, de todas maneras, impidieron que fuese desmontado el bellísimo portal románico de esta iglesia, que se conserva sin graves daños.

SANTA OLIVA

No ha recuperado su magnífica custodia de plata de estilo gótico-plateresco.

SANTA PERPETUA

Fué derribada la cruz de término, de buena época y factura, y se ha perdido una imagen de la Virgen del Rosario, bonita talla en madera policromada, del siglo XVII-XVIII.

SARREAL

Iglesia parroquial.—El mobiliario litúrgico de la iglesia parroquial fué totalmente quemado; había algunos retablos barrocos y era notable el mayor, de composición monumental. Los soldados rojos en retirada volaron la torre campanario, que en su ruina enterró la puerta romá-

nica de la antigua iglesia, que se encontraba en el interior de la casa rectoral, y tiene en el tímpano una imagen de la Virgen en relieve. Ha sido aislado recientemente de las ruinas y se ha podido comprobar que se conserva sin daños notables.

Ermita de los Santos Cosme y Damián.—Está destruido el estimable retablo mayor de la ermita, que era de los buenos tiempos del estilo barroco.

SAVELLÁ DEL CONDADO

Se conservaron y se han recuperado sus valiosas joyas del culto: un copón de plata cincelada, en forma de arquilla, decorado de esmaltes con escudos, del siglo XIV, un cáliz de plata gótico, del siglo XIV-XV, un turíbulo gótico del siglo XV, y otros objetos más modernos pero de valor estimable.

SELVA DEL CAMPO

Iglesia parroquial.—Poseía varios retablos interesantes de estilo renacimiento y barroco, que fueron todos destruidos completamente por el fuego.

En su sacristía se guardaba una imagen gótica de San Andrés, bellísima escultura en piedra, de mediados del siglo XIV, que fué bárbaramente mutilada a martillazos. Se conservan importantes fragmentos de la misma.

Hay que lamentar también la pérdida de importantes joyas de orfebrería litúrgica, entre las cuales se contaban una custodia gótica, un par de bordones del mismo estilo y otras piezas no menos interesantes. Antes de que pudiese intervenir la Delegación del Patrimonio Artístico de la Generalidad en Tarragona, fueron recogidas por un camión del Servicio de Recuperación de metales de Barcelona, con la promesa de que las piezas importantes serían llevadas al Museo Medieval de aquella ciudad; pero mal cumplida esta promesa ya desde los primeros momentos, los bordones góticos fueron rotos en varios pedazos a la presencia de los mismos que los entregaban. Algunas piezas se conservaron en el Museo de Arte de Cataluña, clasificadas como procedentes

de la Selva y destinadas a los Museos de Tarragona. Terminada la guerra, a pesar de las diligentes investigaciones llevadas a cabo, no ha podido darse con el paradero de estas piezas, que se consideran perdidas o extraviadas.

SANTUARIO DE PARED DELGADA.—*Ruinas de una villa romana.*—Conocidos son los importantes hallazgos de los restos de una villa romana con interesantes mosaicos pavimentales, efectuados en los terrenos del atrio y huerto del Santuario. Las excavaciones, dirigidas con gran competencia por la Dirección del Museo Municipal de Reus, se interrumpieron al estallar el Movimiento y ya no fueron luego continuadas. Para evitar los daños de las heladas en los mosaicos, que habían sido dejados en su emplazamiento original, a principios del invierno de 1936-37 fueron cubiertos con una gruesa capa de arena. Varios fragmentos de mosaico, que habían sido levantados y que se guardaban en el Museo de Reus, fueron entregados al Museo Arqueológico de Tarragona, donde fueron montados en cemento armado.

Imagen y retablos góticos del Santuario.—En el Santuario adornaban algunos altares varios retablos góticos. El mejor de ellos, que hasta hacía poco estuvo en un altar lateral y se destinaba al altar mayor en los nuevos proyectos de restauración, se componía de dos tablas de dos compartimientos cada una, con escenas de la vida de la Virgen, y otra decorada de motivos ornamentales; sus composiciones pertenecían al estilo italo-gótico y era obra documentada del Maestro pintor, Juan de Tarragona, del año 1359. Otros dos altares laterales tenían retablos góticos, muy apreciables, que podían ser datados de la primera mitad del siglo XV. En el altar mayor se veneraba una imagen de la Virgen con el Niño, del tipo de las sentadas, tallada en madera y bellamente policromada, colocada sobre un pedestal en forma de tabernáculo, con las superficies pintadas, representando el Cristo de la Piedad y Santos. Imagen y pedestal eran contemporáneos al primer retablo descrito y pertenecieron probablemente a su primitiva composición.

La imagen de la Virgen con su pedestal y todos los retablos y cuadros de las capillas laterales, así como la imagen de los Dolores, ob-

jeto principal de la devoción del Santuario, obra en alabastro, que talló a semejanza de una anterior, el escultor Luis Bonifás, fueron sacados del templo y quemados en un montón en medio de la plaza. Por una suerte especialísima, las tablas del retablo más antiguo se encontraban en la sacristía, dispuestas para ser enviadas al taller del Sr Sutrá, de Figueras, para su restauración, y pudieron escapar del incendio. Su buena fortuna, con todo, no ha sido completa; fueron recogidas y trasladadas a los Museos de Tarragona y luego evacuadas hacia el norte de Cataluña y no han sido recuperadas, dándose por extraviadas.

SOLIVELLA

Fueron quemados en la iglesia los retablos, entre los cuales se contaban como notables los del Rosario y de San Isidro, y un gran sagrario barroco.

TAMARIT

Iglesia antigua del castillo.—Las piezas más importantes de la colección Deering, que se conservaban en la iglesia del castillo, fueron trasladadas a Barcelona; las que se dejaron allí fueron respetadas por considerarse propiedad de un extranjero.

Iglesia parroquial de Ferrán.—Fueron quemadas una bella imagen de la Virgen yacente y otra del altar mayor, talladas ambas en madera y policromadas sobre el dorado, del siglo XVII, y procedentes de la iglesia de Tamarit.

TARRÉS

Se da por perdida una cruz procesional de plata, del siglo XVI, que fué incautada por el Servicio de Metales de la Generalidad.

TORREDEMBARRA

Entre los objetos quemados en la iglesia, perecieron dos cuadros atribuídos a Viladomat, una Virgen del Rosario, del siglo XVI, de madera policromada, y algunos retablos barrocos.

Se ha conservado y recuperado la orfebrería litúrgica con piezas de los siglos XVI a XVIII.

ULLDEMOLINS

Fueron incendiados todos sus retablos, muchos de ellos de estilo plateresco y con tablas pintadas, y uno gótico, de últimos del siglo XV, de la escuela de Lérida. Se conservó, escondida en el pueblo, una custodia de plata, de estilo plateresco, del siglo XVI, y se han recuperado las otras piezas de orfebrería religiosa, que habían sido recogidas por el Servicio de la Generalidad en Tarragona.

En la ermita de la Virgen de Loreto pereció una delicada imagen de esta invocación, en forma de busto en relieve, tallado en alabastro.

De la misma manera fueron destruídos los retablos pintados del siglo XVI, de las ermitas de San Antonio y de Santa Magdalena.

VALLMOLL

De la destrucción de los retablos de la iglesia se salvó una imagen del Arcángel San Miguel, atribuída a Bonifás. Se conservó y se ha recuperado la orfebrería religiosa, con una notable cruz procesional gótica, de plata repujada, y un grande crucifijo de madera del mismo estilo, que se guardaba en el pequeño Museo parroquial.

Se pudo salvar también y se trasladó al Museo de Reus, el retablo de la ermita del Rosario, con tablas pintadas, de la segunda mitad del siglo XVI, pero fué destruída la imagen central, escultura en madera de la misma época.

El retablo ha sido recuperado y se está procediendo a su reinstalación en la ermita.

VALLS

Iglesia parroquial de San Juan Bautista.—Poseía un monumental retablo mayor y otros veintidós en las capillas laterales y anejas, casi todos ellos de los mejores tiempos del arte barroco, formando un equilibrado y magnífico conjunto, en el que estaban representados los más célebres artistas de nuestras comarcas de los siglos XVII y XVIII, algunos de ellos vallenses, como los Bonifás y el Dr. Pons.

El 21 de julio de 1936, interrumpiendo con violencia la celebración de un funeral, las turbas penetraron en la iglesia y empezaron a destrozar objetos y a rociarlo todo con bencina, con la intención de in-

cendiarlo. Plugo a Dios que el encendedor no prendiera, ahogado en tanta gasolina, evitándose un desastre más horroroso. Posteriormente y durante largo tiempo se fueron derribando los retablos para sacarlos y quemarlos fuera del templo.

Del retablo mayor, que estaba compuesto de una magnífica serie de relieves e imágenes, obra del siglo XVII, de los escultores Onofre Fuster, de Tortosa, (zócalo) y hermanos Tramullas, (cuerpo principal), sólo quedan algunas cariátides y relieves en alabastro del cuerpo inferior y unas pinturas sin mérito de las puertas.

De los demás retablos y monumentos del templo que formaban un magnífico y único conjunto de arte barroco, solamente se han conservado la imagen yacente de San Alejo y todos los relieves en madera de este altar, obra de Luis Bonifás; el grupo de la Virgen Dolorosa con el Cristo en sus brazos, del mismo artista; algunos relieves del retablo de San Francisco Javier, del siglo XVII, y algunas pinturas de las capillas de Santa Ursula y de las Almas del Purgatorio, del pintor vallense Rdo. Jaime Pons; y otras no menos importantes, como las del pintor Francisco Galofre Oller (1891), de la capilla de la Virgen de la Candela.

La notable imagen de esta Virgen, tallada en alabastro y policromada, del siglo XIV, fué bárbaramente rota a pedazos y echada al fuego, de donde fueron recogidos los fragmentos en lamentable estado de mutilación, los cuales se guardaron y con ellos se ha recompuesto la imagen que, restaurada, ha sido restituída al culto. Se conservan también unos fragmentos de un antiguo retablo de piedra, que ya se guardaban en el almacén.

Sufrió la misma suerte que la imagen de la Virgen de la Candela, un Cristo yacente de piedra, del siglo XVI, roto a martillazos, cuyos fragmentos se conservan en gran parte, y ha desaparecido la pila bautismal de piedra, también del siglo XVI.

Las vidrieras de los ventanales del ábside, obra del italiano Jaime Carnobal, esmaltadas en 1582, que entrado el año 1938 aún se conservaban bastante bien, han quedado en un estado lamentabilísimo.

Las joyas litúrgicas de esta iglesia se han conservado y recuperado

casi todas, pero se da por perdida la mejor de todas ellas, a saber: el busto-relicario de Santa Úrsula, delicada obra de orfebrería, del siglo XIV, de plata repujada, con piedras y esmaltes. Se había guardado hasta el último momento en una caja de caudales del Ayuntamiento, de la cual manos cuidadosas intentaron inútilmente sacarla para esconderla en lugar más seguro; los soldados rojos en retirada volaron la caja y se llevaron el precioso cimelio. Se ha perdido también una capa pluvial del siglo XVI, con franjas bordadas representando santos, y los importantes libros de coro, con miniaturas del siglo XVI. El archivo parroquial, con documentación antigua, que había sido trasladado a los depósitos de la Generalidad, se ha conservado y recuperado.

La fábrica del templo, destinada a garage por los rojos, quedó con el pavimento muy estropeado; fueron asimismo destrozadas las imágenes de piedra de la puerta principal, obradas en el siglo XVI. El resto de la construcción no sufrió otros daños.

Parroquia de N.^a S.^a del Carmen.—De sus retablos e imágenes destruidos, deben ser recordados el altar mayor, del siglo XVII, y la imagen yacente de Cristo, escultura en piedra del siglo XVI.

Iglesia de San Francisco.—Tenía un bellissimo retablo de Luis Bonifás, dedicado a la Virgen de la Victoria, que fué quemado. Una imagen gótica, de piedra, venerada como Santa Lucía, ha quedado decapitada.

Iglesia de N.^a S.^a del Lladó.—La imagen de la Virgen de esta advocación, escultura en mármol policromado, de la primera mitad del siglo XIV, pudo ser escondida y conservada.

Capilla de N.^a S.^a del Rosario.—Fué destruido su retablo plateresco, con la imagen de la Virgen, tallada en madera y policromada y tablas pintadas, de últimos del siglo XVI. Las dos notables y conocidas composiciones murales de ladrillos vidriados con escenas de la Corte Pontificia y de la Batalla de Lepanto, fueron desmontadas, numeradas y embaladas. Han sido repuestas en el lugar que ocupaban antes.

De otras iglesias y de colecciones particulares, se ha salvado la interesante serie de esculturas de Luis Bonifás, propiedad de don César

Martinell, un San Pablo del mismo escultor, del Castillo, y un relicario gótico de la Santa Espina, montado en otro plateresco, del Convento de las Carmelitas. ⁽¹⁾

VALLVERT

Falta la imagen de la Virgen llamada del Remedio, del tipo de las sentadas, con el Niño en el regazo, tallada en madera y policromada, del siglo XIV.

VENDRELL

Sufrió la destrucción de todos sus retablos, algunos de ellos ejemplares notables de la época barroca. No han sido recuperadas la cruz procesional gótica y la bellísima custodia de plata, de estilo renacimiento.

VILABELLA

Perdió algún retablo barroco notable y una bella imagen de la Virgen con el Niño, llamada del Patrocinio, tallada en alabastro y policromada, del siglo XIV, que se guardaba en la fachada de una casa y que procedía, al parecer, de la antigua iglesia.

VILALLONGA

Además de los retablos de la iglesia parroquial, fué destruída una imagen del siglo XVI, de madera policromada, con su retablo, de la ermita del Rosario.

VILANOVA DE ESCORNALBOU

Fué rota en varios pedazos una cruz procesional gótica, de plata repujada, con medallones esmaltados, del siglo XIV, de la cual se conservan algunos fragmentos.

VILAPLANA

Perdió en el incendio el magnífico retablo mayor barroco. Se ha

(1) Debemos las informaciones sobre las iglesias de Valls, al culto sacerdote Dr. Eusebio Ribas Vallespinosa.

conservado la imagen de la Virgen con el Niño, del tipo de las sentadas, de últimos del siglo XIII o principios del siguiente.

VILARDIDA

El incendio de la iglesia consumió, entre otros, el retablo mayor y el de San Antonio, ambos de estilo plateresco y con tablas pintadas, y una imagen románica de la Virgen. Se ha perdido también una cruz procesional de plata dorada, de estilo gótico.

VILARRODONA

Ha perdido sus retablos, entre ellos el de Santiago, con tablas pintadas, del siglo XVI, y el mayor, de estilo barroco y con un sagrario de fina factura. Fueron también destruidas dos tablas góticas sueltas, del siglo XV, que se conservaban en la sacristía. Han sido recuperadas varias joyas litúrgicas de mérito: una cruz procesional gótica, un relicario gótico, un copón-custodia y un par de grandes candeleros de plata, de estilo barroco.

VILASECA

Iglesia parroquial.—Ha conservado sus joyas del culto, con algunas piezas barrocas notables. La iglesia, del siglo XVI, fué incendiada y sufrió graves daños.

Ermita de la Pineda.—Se salvó la venerada imagen de la Virgen titular, pequeña escultura de alabastro policromado, del siglo XIV; pero fué destruída otra algo más antigua, de madera, datable del siglo XIV, que se guardaba en un altar lateral de la ermita.

VILAVERT

Fué destruída la imagen de la Virgen de la ermita de Montgoi, escultura en madera del siglo XVII.

VILELLA ALTA

Se conservaron, y fueron llevados a los Museos, dos retablos pin-

tados del siglo XVI, que no se han recuperado; tampoco lo ha sido un relicario gótico de latón cincelado.

VILET

Las turbas quemaron el retablo mayor, de estilo plateresco, con tablas pintadas. Se ha conservado una bellísima imagen de la Virgen con el Niño, escultura en piedra de mediados del siglo XIV, con el tabernáculo gótico de un retablo de piedra.

VILOSELL

Tenía bellos y notables retablos platerescos y barrocos, que fueron consumidos por el fuego. Dos imágenes góticas de piedra, que se conservaban en sendas hornacinas de las fachadas de la iglesia, fueron derribadas y destrozadas. Se da por perdida una interesante cruz procesional, gótica, de últimos del siglo XIV, con medallones esmaltados.

VIMBODÍ

Las turbas pegaron fuego a los altares en el interior de la iglesia, cuyos muros quedaron muy ennegrecidos, pero sin que el edificio sufriera graves daños.

En la ermita de los «Torrents», fué rota en pedazos una imagen de la Virgen del siglo XVI-XVII, cuyos fragmentos se conservan, y fué quemado el retablo barroco.

VINAIXA

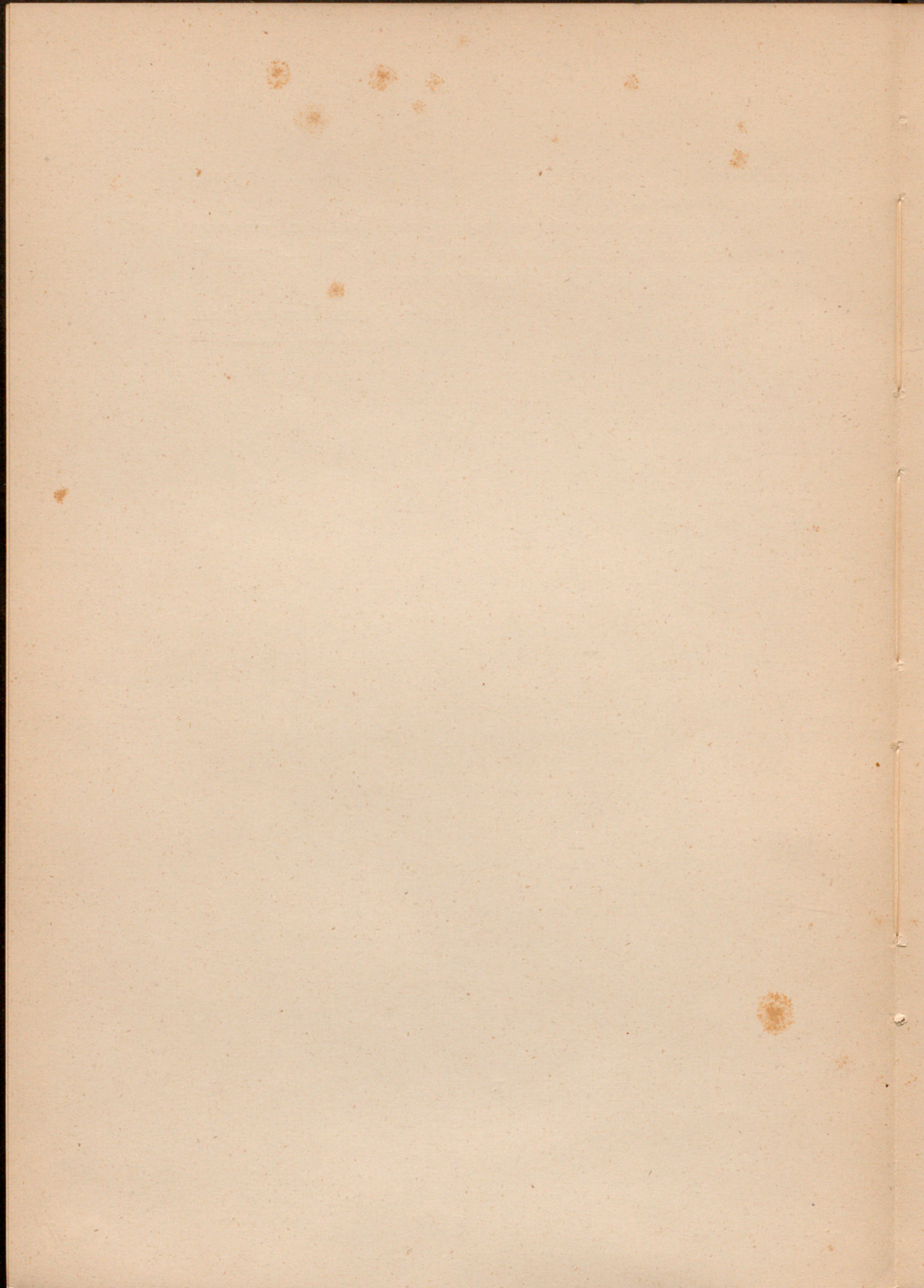
La fábrica de la iglesia, construcción de principios del siglo XIV, de tradición románica, se ha conservado sin daños de importancia. Pero hay que deplorar la destrucción de tres imágenes de piedra, del siglo XIV, dos de las cuales, la Virgen con el Niño y San Juan Bautista, eran obra de Guillermo Sagué y fueron labradas a mediados de dicha centuria. Quedan varios fragmentos muy mutilados. Pereció también un retablo, pintado por Barry, de últimos del siglo XVI, y fué robado, y nada se sabe de su paradero, el copón-custodia en forma de

arquilla con pie y con dos ángeles a los lados, de plata cincelada y con esmaltes, del siglo XIV.

En el Archivo parroquial se conservaba un fondo antiguo muy interesante, a partir de los últimos decenios del siglo XIII. La parte del mismo fué recogida en Poblet, donde se conserva.

PEDRO BATLLE HUGUET, PBRO.

Director del *Museo Diocesano*.



CAPÍTULO TERCERO

LOS GRANDES MONASTERIOS TARRACONENSES: POBLET, SANTAS CREUS,
VALLBONA DE LAS MONJAS Y ESCORNALBOU

EL REAL MONASTERIO DE POBLET

CONOCIMOS en Poblet el movimiento revolucionario de julio de 1936, por un mensaje enviado el día 19 por el vicario de la parroquia de Espluga de Francolí, avisando al Rector de la misma que el Comité constituido en el pueblo le pedía las llaves de la iglesia.

El Cura Párroco, Rdo. Saladrigas, venido al Monasterio el día anterior, estaba celebrando la Santa Misa. Evidentemente disgustado por el recado, recomendó a su vicario obrar con prudencia y moderación y salió en busca de refugio personal, pues no le era ya posible volver a Espluga, refugio que por desgracia no pudo encontrar, siendo descubierto y fusilado por las turbas rojas en el camino de Vimbodí, tres o cuatro días más tarde.

En la madrugada del día 21 de julio, sorprendió a Poblet la llegada de un automóvil de policía de Tarragona, conduciendo en calidad de presos al Eminentísimo Sr. Cardenal Vidal y Barraquer, al Obispo Auxiliar Dr. Borrás, a los canónigos Dr. Albagés, contador de la Curia tarraconense y Dr. Viladrich, familiar del Sr. Cardenal y al Rdo. Monravá, de la Secretaría del Arzobispado. Llegó el coche al Monasterio a las tres de la madrugada, dejando a los cinco sacerdotes bajo la custodia del Patronato de Poblet. Siendo inaceptable esta situación, de acuerdo con el Sr. Cardenal, bajé a la Espluga a fin de interesar del Comité revolucionario el envío de un retén que custodiase, o mejor, evitase a los detenidos cualquier atropello o violencia. El Presidente del Comité telefoneó pidiendo instrucciones a Tarragona, ya que en los

primeros días de aquel movimiento los rojos carecían de armas y no habían hecho ningún alistamiento de voluntarios; se desentendió el Comisario tarraconense de la Generalidad, de toda nueva actuación, diciendo a los de la Espluga que obraran como les pareciese conveniente, y en consecuencia fuí informado que el Cardenal Vidal y sus acompañantes podían hacer lo que estimasen más oportuno. El canónigo Albagés y Mosén Monravá volvieron a Tarragona aquella misma mañana; el Sr. Cardenal, su familiar y el Sr. Obispo Auxiliar quedaron como huéspedes de mi casa en el Monasterio.

A altas horas de la tarde del día siguiente paró frente a la puerta de Poblet un automóvil particular ocupado por cinco revolucionarios armados; efectuaron la detención del Sr. Cardenal y de su familiar y los llevaron a Vimbodí, camino de Barcelona, hacia donde les acompañó otro automóvil de aquel Comité local. Al pasar por delante de Montblanch uno de los coches se vió obligado a detenerse a causa de avería, y entonces el prelado tarraconense y su familiar fueron conducidos a la cárcel de la población, donde al día siguiente se les reunió el Obispo Auxiliar Dr. Borrás. Pocos días más tarde un auto enviado por la Generalidad recogía al Cardenal Vidal y a su familiar para llevarlos a Barcelona desde donde pudieron ir a Italia. Los restantes sacerdotes de la primera expedición fueron víctimas del furor revolucionario, que les inmoló días después, al Obispo en el Coll de Lilla y al canónigo Albagés y Mosén Monravá en una carretera de Tarragona.

En Poblet había quedado la señora D.^a Ana Girona Clavé, distinguida dama de grandes prendas personales, propietaria de las tierras vecinas del Monasterio, que formaba parte de nuestro Patronato. Buscó mayor seguridad en su domicilio de Barcelona, de donde, sin embargo, fué sacada por una cuadrilla de ladrones y conducida a sus cárceles, muriendo asesinada.

Después de los acontecimientos referidos, nuestro Monasterio empezó una vida de relativa calma, sirviendo de custodia a las imágenes sagradas y objetos de culto de las vecinas capillas de Girona, Soler, Masía de la Capella, Santa Engracia y algunas otras, y a los mobiliarios de la granja de Riudabella, del Monasterio de Vallbona, del Cas-

tillo de Biure y de dos o tres casas particulares. Estos muebles y efectos fueron salvados y oportunamente devueltos a sus dueños.

Además el Gobierno de Barcelona dispuso la concentración en Poblet de los archivos históricos, religiosos y municipales de Reus, Tortosa, La Selva del Campo, Verdú, Anglesola, Vilagrasa, Vinaixa, Santas Creus y Vallfogona, venidos a unirse al archivo pobletano, aquí reunido desde la formación del Patronato en 1930.

Cambiando su acuerdo, el 6 de enero de 1939, envió cinco grandes camiones de carabineros para llevar esos archivos a Barcelona, pero no quise entregar los formados por documentos cistercienses, o sea los de Poblet, Santas Creus, Vinaixa y parte de Verdú, que siguen en el Monasterio.

También en la época revolucionaria fueron recogidas dos grandes bibliotecas, la municipal de Tortosa y la de los Misioneros del Corazón de María, de La Selva, así como la mejor parte de la del Colegio de PP. Paúles de la Espluga; recientemente fueron devueltas a sus propietarios.

Finalmente, pudimos hacer en Poblet buen acopio de antiguos efectos y propiedades del Monasterio, sustraídos hacía más de cien años o sea cuando ocurrió la destrucción de 1835, y distribuídos en varios lugares, donde fueron a buscarlos o los pusieron en peligro las hordas rojas.

Notemos los siguientes:

Las matrices de los últimos sellos de metal usados en Poblet en los siglos XVII a XIX.

Una porción de códices de importancia histórica, entre ellos el manuscrito del monje Miguel Longares, que describe la conducción a Poblet y los funerales y entierro del rey aragonés D. Juan II, fallecido en Barcelona en 1479, el cual estuvo hasta poco antes de estallar el Glorioso Movimiento Nacional en la Biblioteca Provincial de Tarragona.

Otra cantidad de libros pertenecientes a las antiguas bibliotecas de D. Pedro de Aragón y de la Comunidad pobletana.

Algunos cantorales y rituales monásticos de la Casa.

Los efectos sacados de la parroquia de San Pedro, de Reus, donde

fueron tenidos bastante tiempo, del servicio funerario de los duques de Segorbe y Cardona, consistentes en blandones, ciriales, una cruz alzada con la imagen de Jesucristo en plata, y otros accesorios.

Un gran crucifijo de marfil, cuya cruz había sido destrozada, que estuvo en la Parroquia de Esplugu de Francolí.

Una cruz procesional de plata, del siglo XV.

Varias imágenes de alabastro que decoraban los nichos y repisas del altar mayor de la Iglesia, obrado por Forment.

Cierto número de documentos históricos procedentes del archivo pobletano.

El Patronato de Poblet ha rehusado devolver los anteriores efectos reclamados por sus poseedores antes de la revolución, entendiendo ser legítima la retención de cuanto había sido propiedad indiscutible del Monasterio.

Los dos años y medio de dominio rojo pasaron en Poblet sin incidentes de importancia. Desde un principio pareció imponerse la idea de que el monumento no debía ser destruído, quizás contribuyendo a ello la continuación de las obras de reconstrucción, que nunca fueron suspendidas, aunque tomaron otras direcciones. En la iglesia mayor, donde se había restablecido el culto en 1935, se dejó sin terminar la restauración del Sagrario y se emplearon las naves de la Galilea y del trascoro como depósito de vigas y tablones. En cambio se activó la cubierta y la edificación interior de los edificios anejos a la cocina de la comunidad, suponiéndose que aquel amplio local podría ser destinado a residencia de estudiantes.

Pero tuve buen cuidado en no cerrar con puertas de madera ni ventana ninguno de los locales restaurados, para así evitar su posible empleo por los gobernantes de Barcelona, que sucesivamente enviaban delegados para ver si era posible establecer en ellos un hospital, cuarteles, cuadras, almacenes de productos farmacéuticos o asilos de refugiados, de todo lo cual debieron desistir por la falta de cierre de las grandes salas, que no pudieron ser utilizadas.

Al principio de la revuelta recibimos algunas visitas pintorescas de revolucionarios armados que transitaban por las vecinas carreteras.

Un día un camión cargado con milicianas, jóvenes unas y viejas otras, pero todas con sus fusiles, marchando al sitio de Zaragoza, se presentaron a pedir la entrega del Príncipe de Viana, que suponían residente en Poblet y querían asesinarle. Les expliqué lo difícil de su tarea, pues el Príncipe, traído aquí en 1935, había fallecido hacía quinientos años, y descargaron su mal humor fusilando las estatuas de San Benito y San Bernardo, que decoran el portal de la iglesia. Otra expedición de voluntarios rojos se presentó con propósitos más definidos. Pusieron centinelas en la plaza mayor y en el portal de las Torres Reales, preguntando por el encargado del Monasterio. Salí a su encuentro, entablando el siguiente diálogo, reproducido literalmente.

—Venimos a fusilar frailes.

—Lo veo un poco difícil.

—¿Por qué? ¿No es esto un convento?

—Sí.

—¿Cuántos frailes había?

—Entre todos pasaban de doscientos.

—¿Y dónde se han ido?

—Se esparcieron por todas partes, en los pueblos vecinos y en la montaña de la Pena y bosques de Castellfullit y Prades.

—¿Y cuándo marcharon?

—Hace exactamente ciento y un años.

Creí que me pegaban, al preguntarme si les tomaba el pelo; yo me había limitado a contestar escuetamente a sus preguntas.

Los dirigentes de Barcelona, que, desde la segunda mitad de 1937, parecían interesarse en hacer creer exageradas las noticias de las destrucciones de monumentos históricos y religiosos efectuados por las hordas rojas, designaron Poblet como lugar indicado de visita de las comisiones extranjeras llamadas a Cataluña para testimoniar nuestras restauraciones, y así recibimos a la Mesa en pleno de la Sociedad de las Naciones, a los Directores de los Museos de Londres y a varias delegaciones parlamentarias inglesas y francesas, con frecuencia acompañadas por ministros rojos.

Al empezar el año 1939 desapareció la calma revolucionaria de

los dos años anteriores y vino el momento de prueba más duro y peligroso pasado por el Monasterio. El día 8 de enero llegaron doscientos guardias de Asalto al mando de un comandante, con misión de detener el avance de las tropas nacionales en la provincia de Tarragona; y al día siguiente ocuparon estos alrededores, entraron en Poblet y por la tarde detuvieron a 75 refugiados, mujeres y niños en su mayoría, a los que encerraron en el sótano de la gran bodega, mientras el jefe me daba órdenes de abandonar mi residencia en la casa del Maestro de Novicios, donde guardamos el archivo pobletano. Nuestra discusión, violenta y acalorada, duró más de una hora y ya anocheecía cuando se oyeron los disparos de los destacamentos nacionales, que avanzaban de Vinaixa sobre el vecino pueblo de Vimbodí. Aquella providencial intervención de nuestras tropas, anticipada de doce horas, salvó a Poblet.

EL MONASTERIO DE SANTAS CREUS

El Comité revolucionario constituido en julio de 1936 en el case-río vecino a Santas Creus, empezó sus tareas por ocupar la iglesia del Monasterio, que funcionaba como parroquia, y destruir el Sagrario, las imágenes de los altares, los confesionarios y la sillería de la nave. Por fortuna, las alhajas del culto, las ropas de la Sacristía y algún retablo de mérito, pudieron ser retirados a tiempo a un escondrijo del vecino cenobio.

Posteriormente la Comisión de Bellas Artes de la Generalidad acordó quitar el coro del centro de la nave mayor, para lo cual se trasladó el panteón de la casa de Montcada y Medinaceli, a la nave lateral izquierda, cerca de la entrada principal de la iglesia. Quedó destruido el trascoro, con la puerta y altares laterales, de construcción de mampostería y en estilo barroco.

Durante la época roja se envió a Santas Creus una colección de muebles y cuadros procedentes del llamado Palacio Nacional de Barcelona, con objeto de instalar una residencia oficial en las casas de la Rectoría y del señor Marqués de Casa Riera, vecinas al templo. También se recibieron para su custodia los barquitos del Club Náutico de Barcelona y dos camiones de documentos y efectos del Archivo muni-

7
cipal de Tortosa. Todo ello fué restituído a sus dueños en 1939.

Con relación a Santas Creus debemos lamentar profundamente la pérdida del Secretario de su Patronato, Sr. D. Antonio Company y Fernández de Córdoba, vilmente asesinado por los rojos, sin causa ni motivo alguno que a sus propios ojos pudiera explicar esta agresión. Hombre estudioso y tranquilo, amante de su familia y de su biblioteca, artista de los libros, para cuya custodia produjo una interesante colección de *ex-libris* grabados al agua-fuerte, sin tendencia ni relaciones políticas de ninguna clase, queremos dedicar a su memoria este recuerdo de nuestra Sociedad a la que perteneció como uno de sus miembros más adictos.

Los edificios de Santas Creus sufrieron ligeramente con la caída de dos obuses de los rojos en retirada que rompieron un ángulo del techo del claustro románico y la bóveda del refectorio, sin causar daño alguno a la parte artística del monumento. No fué destinado a ningún servicio y escapó por fortuna el dar asilo a las turbas de refugiados que tantos perjuicios causaron en otras partes.

EL MONASTERIO DE VALLBONA DE LAS MONJAS

Este Monasterio de Monjas cistercienses está situado en la provincia de Lérida, pero pertenece a la Diócesis de Tarragona y estaba afiliado a Poblet.

Las religiosas, que en julio de 1936 componían la comunidad fueron expulsadas de su clausura por el Comité revolucionario del pueblo, quien además llamó por pregón a todos los vecinos, sin distinción de clases ni opiniones, para que personalmente fueran a demoler el monumento Vallbonense. La obra de destrucción en los primeros meses del movimiento revolucionario se limitó sin embargo a los altares del templo, el órgano, las capillas del claustro, la sillería del coro y los objetos de devoción, como cruces y pilas de agua bendita, distribuídas por las celdas. Entre los retablos y objetos destruídos merecen mención singular, además del retablo mayor, de estilo barroco, el retablo de los Santos Juanes, en cuya composición entraban algunas tablas pintadas del siglo XV, y parte de la sillería del coro, del período gótico. El retablo

de San Cristóbal, con pinturas sobre tabla, del siglo XV, situado en una capillita del Claustro, parece que de momento fué conservado, pero no sabiéndose nada de él, debe considerarse perdido.

Fueron respetados, además de la imagen de la Virgen del Claustro, pieza interesante del siglo XIII, los muebles que decoraban los amplios corredores de la casa, el refectorio, las celdas, y hasta se conservaron las ropas de todas clases de las monjas y del culto, acumuladas en grandes armarios de la clausura y de la sacristía exterior. La Virgen del Coro, siglo XIV, había sido previamente escondida en una casa particular, y ha vuelto al Monasterio. Cierta número de refugiados aragoneses fueron alojados en las habitaciones de la portería del Monasterio, cuyas construcciones no sufrieron graves daños en el primer año de la revolución.

Visité Vallbona en este tiempo para procurar el salvamento de los numerosos objetos aún existentes en la clausura, pero el Comité libertario se negó a darme ninguna facilidad, y a mis promesas de que había allí muchos efectos y libros dignos de figurar en el Museo y la biblioteca de Poblet, opusieron su propósito de fundar en el edificio monacal una librería popular y reunir un museo. Como era de suponer, nada hicieron aquellos ilustres anarquistas, quienes un año más tarde, ya empezando a vivir la realidad de las cosas, me permitieron sacar en depósito los muebles de todas clases, las ropas del culto, muy numerosas y buenas, los efectos personales de las monjas y la biblioteca del Monasterio, en la cual había algunos códices y todos los cantorales, del siglo XVIII, de Santas Creus.

Debo decir que tres años antes el solícito Capellán del Monasterio, Dr. Francisco Bergadá, había retirado de Vallbona el archivo y los objetos de más valor existentes en la iglesia, y aunque fueron descubiertos en el escondrijo particular que los guardaba, pudieron aún ser salvados y restituidos a la Casa, como lo fueron también todos los muebles y libros custodiados en Poblet.

En Vallbona se perdieron el conocido libro de Pedret que contenía la historia de Santas Creus, una colección de los cinco libros del Padre Finestres de su historia de Poblet, otros documentos importantes del ar-

chivo y muchos de los efectos personales de las profesas que, al salir de la clausura, llevaron a casas particulares donde no fueron guardados.

El edificio sufrió considerablemente en los dos últimos años de revolución, porque sirvió sucesivamente de asilo, cuartel, hospital y refugio de fugitivos, que destrozaron puertas y ventanas para hacer leña, rompieron todos los cristales y robaron las ropas aún almacenadas en armarios o apiladas en la capilla de la Virgen del Claustro.

Volvieron al cenobio las religiosas en 1939, menos dos de ellas fallecidas durante la exclaustación. Debieron refugiarse en las celdas de la enfermería, únicas habitables por ahora, y allí deberá vivir la Comunidad hasta que una mano piadosa alivie la pobreza de Vallbona.

EL ANTIGUO MONASTERIO DE ESCORNALBOU

Colgado en lo alto de un pico en las primeras estribaciones del Priorato, el antiguo cenobio de San Miguel de Escornalbou, residencia particular del que suscribe, parecía deber escapar a la furia revolucionaria. No fué, sin embargo, así. Dos turbas de rojos procedentes de Reus y Tarragona subieron al lugar para destruir dos capillas que tenían culto, retirar una importante colección de armas antiguas, suspendidas por trofeos en las cuatro paredes de la escalera principal, y también llevarse algunos cuadros y libros de la Biblioteca.

Fué derribada la cruz de piedra levantada en la gradería de la plaza de la Iglesia, y fueron mutiladas bárbaramente una imagen de la Virgen con el Niño Jesús en los brazos, obra del siglo XV, salvada del antiguo cenobio y conocida por la Virgen de los Bibliófilos, porque Madre e Hijo llevaban cada uno un libro en la mano, y una Virgen de madera procedente de Poblet, puesta en el altar mayor de la capilla del claustro. Las alhajas del culto fueron salvadas todas y se logró también reservar a tiempo algunas ropas de la Sacristía, hoy entregadas a Poblet.

Los edificios del Monasterio no sufrieron daño alguno. Su bosque fué talado por la parte de Vilamaña.

† EDUARDO TODA Y GÜELL.

Presidente que fué del
Patronato del Real Monasterio de Poblet.

CAPÍTULO CUARTO

EL MUSEO, BIBLIOTECAS, ARCHIVOS, IGLESIAS Y OBJETOS DE ARTE
DE TORTOSA Y POBLACIONES DE SU COMARCA

CUANDO nos sorprendió la guerra, a mediados de julio de 1936, nuestro Museo había alcanzado plena organización, después de quince años de incesantes y agotadores trabajos. La riquísima sección documental, sobretodo, estaba de tal manera clasificada y catalogada que podía prestar en todo momento, los más útiles servicios a los investigadores, como lo proclamaron ilustres eruditos, tales como D. Fernando de Sagarra, D. Francisco Carreras y Candi, D. Ricardo Carreras Valls, el P. Ignacio Casanovas, S. J., y cien más nacionales y extranjeros, cuyo nombre no es ahora del caso especificar.

Del Archivo Capitular y de los archivos parroquiales de nuestra Comarca y aún de toda la Diócesis podrían hacerse las mismas ponderaciones, en el sentido de la eficacia de su organización para prestar los más útiles servicios a la cultura patria.

Pero vino la guerra, y la dominación roja se dejó sentir avasalladora, cruel e iconoclasta, como tal vez no peor en otras partes, en nuestra Ciudad y Diócesis de Tortosa.

Por toda la segunda mitad de 1936, principalmente en agosto y septiembre, nuestro Museo, Archivo Capitular, bibliotecas y patrimonio arqueológico y artístico estuvieron a merced del populacho dirigido descaradamente por el comité rojo-marxista.

Con el corazón oprimido de pena y con las lágrimas en los ojos, contemplé el incendio de nuestras iglesias, las hogueras encendidas en plena calle alimentadas con los archivos parroquiales e imágenes sagradas, la profanación y destrucción sistemática de cuanto significaba religión, piadosas tradiciones y glorias pasadas, mientras otros más aprovechados y más cínicos, se apropiaban los más preciosos objetos del botín

sacrílego o entraban a saco en los domicilios de los particulares tachados de católicos, no perdonando obras de arte, documentos, recuerdos familiares y aún vidas humanas, en razón de satisfacer odios salvajes de Caínes, como tal vez nunca se han desencadenado más infernales en nuestra tierra catalana.

La trágica odisea de nuestro tesoro artístico y documental, que se salvó de las llamas, empieza propiamente a fines del año 1936 y no cesa hasta bien terminada la conquista de Cataluña.

De primer depósito provisional sirvió el antiguo Colegio de San Luis, propiedad del Obispado. Allí se acumularon multitud de documentos y objetos valiosos, sagrados en su mayor parte, de la ciudad y algunos pueblos de la Comarca. De estos últimos en cantidad insignificante, pues la máxima parte perecieron en las llamas o fueron codiciada presa de rapiña por los comités rojos de cada localidad.

El saqueo del Palacio Episcopal, que gracias a los desvelos y sacrificios de nuestro venerable Prelado Doctor Bilbao, había sido convertido en una residencia episcopal digna y adecuada, se llevó a cabo con especial saña y encarnizamiento. Desapareció, como por encanto, sin que hasta ahora se haya dado con el paradero de los ejemplares más valiosos de ella, la Biblioteca particular prelatía, el mueblaje y objetos artísticos, en especial algunos cuadros de valor, y sólo relegóse al depósito general del Colegio de San Luis el archivo de la Curia, no sin antes haber sido objeto de pillaje enseres y documentos importantes.

De los archivos de las iglesias y cofradías tortosinas apenas perdonó nada la tea incendiaria. Pereció el riquísimo archivo de la antiquísima Cofradía de San Antonio, pasto de las llamas, como el de San Pedro de la Cofradía de Pescadores, excepcionalmente tradicional en Tortosa.

Por gran fortuna, ha podido recuperarse casi por entero, después de haber corrido mil vicisitudes y peligros, el archivo de la Archicofradía de la Santa Cinta, especialmente rico en documentación para ilustrar la vida religiosa de nuestra Comarca desde los comienzos del siglo XVII.

Si corrieron fatal suerte la máxima parte de los documentos artís-

ticos y arqueológicos, junto con las iglesias, oratorios y santuarios comarcales, y lo mismo podría asegurarse de toda la restante Diócesis, mejor fortuna cupo, aún pasando por muy graves peligros, a los de la Ciudad capital diocesana, atendida la cantidad y calidad de los que cada día se van recuperando.

La impresión que produce al presente lo salvado es que, si en la parte artística y arqueológica hay que lamentar graves e irreparables pérdidas, en la sección documental, mejor librada en esto, se ha redimido de la catástrofe todo lo esencial y más valioso, así del archivo Municipal, como del más rico Archivo Capitular y de la Curia.

Desde luego, han vuelto a su primitivo destino el magnífico y único códice completo de las *Costums* de Tortosa, del año 1272, varios Cartularios, centenares de pergaminos datables desde la mitad del siglo XII, y casi toda la antigua Colección de *Establiments* municipales, de mediados del siglo XIV.

La pérdida más sensible afecta al monetario municipal, que, rico en centenares de ejemplares de la época fenicia, ibérico-romana, visigótica, árabe y medieval-cristiana, apenas ha comparecido tal cual otro ejemplar de menor valía. Se ignora el paradero, hasta ahora sobre todo, de los ejemplares de monedas de plata ibérico-ilercavonas y cosetanas, del ejemplar magnífico en oro, con la efigie de Nerón, y de ejemplares rarísimos de plata, asimismo, de monedas árabes de los reinos de Taifas.

De los más de cuarenta cuadros, que formaban la rica colección pictórica del Museo Municipal no se sabe hasta ahora el paradero, por más que no se creen irremisiblemente perdidos. No puede resignarse uno a la idea que lo sean el grandioso cuadro de Casanova, que lucía en el testero del salón principal, representando los últimos tiempos de Felipe II; los dos de Carducci, con escenas de la vida de San Bruno, que formaban parte de la numerosa colección expuesta a fines del siglo pasado en el Ministerio de Fomento, y no pocos más de diversos y acreditados autores, especialmente paisajistas.

La sección escultórica, más difícil de transportar que los lienzos pintados, ha quedado en su mayor parte en el Museo, pero para muestra de la incultura y barbarie de los rojos marxistas, pues las profana-

ciones y mutilaciones son horrorosas. Las estatuas comparecen todas sin excepción descabezadas. Varios artísticos bustos, originales de Querol en su mayoría, se muestran desnarigados. Los seis, representativos de emperadores romanos, regalo valiosísimo de los Sres. González, además de desnarigados, se muestran ridículamente pintarrajeados. El magnífico molde de la estatua del Ministro de Instrucción Pública, Moyano, fué bárbaramente roto a martillazos, con la creencia de que en su hueco estaba escondido el tesoro de diversas valiosísimas joyas del Museo.

De la multitud de preciosísimos tapices de la Catedral van apareciendo algunos, asimismo como de los cuadros que en gran número guardaba. Ha sido no precisamente suerte, sino premio a los incesantes desvelos y búsquedas del Canónigo D. Pedro Montserrat haberse podido recuperar tantos y tan preciados objetos del tesoro de la Catedral.

Naturalmente, lo que más interesaba hallar eran los códices medievales del Archivo Capitular. El ansia de recuperarlos estaba por demás justificada. Trátase de una colección de obras tan soberanamente rica, y en no pocos ejemplares de tan singular rareza, que cuanto hubiera necesidad de hacer por su recuperación no podría escatimarse.

Pero la Providencia de Dios que, en medio de tantos trastornos y catástrofes por que pasó nuestra Ciudad y Diócesis, se mostró paternalísima, ayudó de tal suerte en el hallazgo de los aludidos códices, que al fin pueden darse todos, sin faltar uno sólo, por definitivamente recobrados. La mayor parte del fondo antiguo descrito por Denifle-Chatelain a fines del XIX, y por O'Callaghan, en número de 146 códices, se guardó, hasta la recuperación, a fines del primer trimestre del presente año 1940, en un departamento del Archivo General de la Corona de Aragón, después de haber pasado mil peripecias y traslados desde agosto de 1936 en que empezó su éxodo del archivo catedralicio. Los doce o quince que faltaban, han aparecido después, junto con otros no catalogados antes por Denifle, y los no escasos que añadió al primer registro la experta diligencia del meritísimo Dr. D. Antonio Rubió y Lluch y sus colaboradores. Lo cierto es, y conviene divulgarlo para ocurrir a los siniestros rumores que han circulado sobre no se qué ima-

ginaria pérdida de códices tortosinos, que estos, a Dios gracias, han sido recuperados, y podrán muy pronto, espléndidamente archivados y organizados, ser objeto de los eruditos, como lo fueron antaño, en proporciones insospechadas. Lo mismo cabe decir de los documentos, muchos en número y muy valiosos, desde 1148, del Archivo Municipal. Afortunadamente, tanto las Autoridades civiles como las eclesiásticas rivalizan en generosidades y sacrificios en razón de reconstruir y poner al servicio de los doctos nuestro gran patrimonio documental y artístico, no escatimando gastos para que, entre los atractivos del turismo mundial, no deje de poseer Tortosa el que antaño le daba prestancia cultural incomparable por sus nutridos Archivos.

Si el Ilmo. Sr. Obispo Dr. Bilbao ha dado, con sus inspiradas iniciativas y alientos, empuje gigantesco a la obra de reconstrucción de la Diócesis Tortosina, tan horrorosamente perjudicada en sus edificios religiosos y archivos por los rojos marxistas, también el Ayuntamiento de Tortosa con su benemérito Alcalde Dr. Loscos al frente, ha apoyado y continúa apoyando decididamente la empresa de recuperación de los objetos detentados durante la pasada guerra, y la no menos necesaria de revalorización y de puesta en marcha de todos los servicios en forma muy mejorada de la que presentaban los centros culturales, como el Archivo y el Museo, dependientes del Municipio.

En tales circunstancias y con tamaños alientos no puede estar lejano el día en que así la Diócesis como la ciudad de Tortosa se muestren de nuevo al mundo con el esplendor de sus mejores tiempos, borrando, a costa de los sacrificios necesarios, el estigma ignominioso de destrucción y de profanaciones que la revolución marxista dejó a su paso por nuestra tierra.

Tal es, trazado a grandes rasgos, el cuadro que hoy ofrece nuestro patrimonio artístico y documental salvado milagrosamente de las garras rojas por especialísima disposición de la divina Providencia.

ENRIQUE BAYERRI.

Director del
Museo-Archivo Municipal de Tortosa.

EL PLAN DE ORDENACIÓN DE LOS MUSEOS DE TARRAGONA

LA situación de Tarragona en orden a sus Museos era insostenible por arbitraria, absurda e ineficaz y muerta consecuentemente. Tres Museos se cuentan en la ciudad. Salvo el más moderno, los otros dos son almacenes desordenados; están muy distantes del concepto del Museo y totalmente desconectados entre sí, sin idea de la misión única que deben desempeñar. Las cosas no pueden continuar así y vamos a remediarlas. El plan de reorganización que he sometido a la aprobación del Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes, quien, admirador entusiasta de la riqueza arqueológica de Tarragona, pone a contribución toda su actividad para dotarla del prestigio que merece, parte de un principio de unidad, repudiando el sistema actual de multiplicidad. Las colecciones arqueológicas de Tarragona corresponden a una sola ciudad, no a varias. Por consiguiente no es posible sostener dentro del orden dos colecciones que contengan todo cada una. Bien estuvo en su tiempo el afán de coleccionista; pero conseguidas las colecciones, es necesario que entre ellas haya una armonía que responda a algo real: la historia; en esta hay que buscar la unidad apetecida.

Tarragona tiene en su historia un punto muerto con la dominación de los musulmanes, el cual divide aquella en dos ciclos: ciclo romano y ciclo medieval. Cada uno tiene su razón de ser. En el primero Tarragona fué el logro de una empresa política. En el segundo lo fué de una empresa religiosa. He aquí la diferenciación fundamental que ha de colmar de sentido el plan de ordenación de los Museos. La unidad quedará conseguida, porque no obstante esa diferenciación, los dos ciclos pertenecen a una sola historia, a una sola ciudad con su destino único: el imperio, ya con afanes políticos como en el primer ciclo, ya con empeños eclesiásticos como en el segundo; pero conseguidos unos

y otros con el esfuerzo militar. No me interesa recordar episodios de sobra conocidos. Basta a mi intento lo dicho para dejar expuesta diáfana mi razón. Sólo quiero añadir que en el ciclo romano precisa distinguir dos elementos que lo integran: paganismo y cristianismo. Las consecuencias de su contradicción, que se cebó en la carne de Tarragona como en tantas ciudades españolas, determinan insistir en ello aquí y acusar el contraste por dar ocasión a ello el extenso cementerio, perteneciente a las más antiguas comunidades cristianas de la ciudad, descubierto en estos últimos años.

El orden de los Museos de Tarragona nace así espontáneamente de estos tres hechos históricos y cada uno de esos centros ha de circunscribir su misión en el cuadro histórico a que naturalmente debe concretarse en la siguiente forma.

El Museo Arqueológico Provincial será el Museo de la Tarragona romana, abarcando su contenido los restos y reliquias correspondientes al primer ciclo, que acaso pudo tener principio con un prólogo ante-romano no conocido concretamente, sino elaborado con hipótesis eruditas sin prueba material suficiente. Finalizó al extirparse y desarraigarse la cultura hispano-romana, conservada durante el período visigótico, por la invasión sarracena, cuya dominación en la ciudad no es sino un epílogo de este ciclo. La lucha subsiguiente entre mahometanos y cristianos disputándose el dominio de las antiguas ruinas es ya el comienzo del segundo ciclo con móviles y características de tipo específicamente medieval. El contenido actual de las colecciones de este Museo quedará organizado conforme a esta esquema:

- a) La Ciudad. {
- I.-Estratigrafía primitiva. {
 - Templo de Júpiter.
 - Templo de Augusto.
 - Circo.
 - II.-Monumentos romanos. {
 - Teatro.
 - Anfiteatro.
 - Foro.
 - Epigrafía de los monumentos.
 - Restos de arquitectura monumental.
 - III.-Arquitectura doméstica romana.
 - IV.-Ajuar romano.
 - V.-Escultura greco-romana e hispano-romana.
 - VI.-Epigrafía romana.
 - VII.-Período visigótico.
 - VIII.-Dominación musulmana.
- b) La Provincia. {
- I. - Prehistoria.
 - II. - Período hispánico.
 - III. - Período romano.
 - IV. - Período visigótico.
 - V. - Dominación musulmana.
- c) Numismática.

Como no es posible aislar la ciudad del medio geográfico en que está enclavada, porque de lo contrario no se explicarían multitud de hechos históricos, se incorpora a *La Ciudad* el apéndice arqueológico de *La Provincia*, denominación provisional para cambiarla en su día por la de *Campo de Tarragona*, cuando nuevos planes de mayores vuelos vayan madurando. Este cuadro no es sino un anteproyecto, con mucha probabilidad de proyecto definitivo, al menos en gran parte; pero con elasticidad siempre para adaptarle las variaciones o adiciones que la experiencia y los nuevos descubrimientos exijan.

En relación íntima con el Museo Provincial funcionará el Museo Paleo-Cristiano, puesto que su dimensión histórica está contenida en la del Provincial; pero conservará su carácter exclusivamente cristiano respondiendo con acuerdo perfecto a las excavaciones que le dieron ser y fisonomía propia, representando la facies cristiana del primer ciclo de la historia de Tarragona.

El Museo Diocesano debe corresponder por entero al segundo ciclo, en el cual dan la nota dominante el señorío eclesiástico al amparo del brazo militar y la construcción del templo Catedral, el cual absorbe la vida artística e industrial de la ciudad metropolitana. Los fenómenos renacentistas, sentidos en Tarragona por sus propios Prelados, son la continuidad histórica de este ciclo, cuyo fin no se precisa claramente quizá por falta de perspectiva histórica; acaso cuando la ciudad interviene en la guerra de sucesión en el reinado de Felipe IV, acaso con la guerra dinástica de comienzos del siglo XVIII...; en el siglo pasado la iniciativa de los Prelados tenía todavía gran peso en las empresas ciudadanas.

Limitado así el contenido de cada Museo lograrán todos su unidad, unidad que en nada afecta a competencias de jurisdicción, antes las aparta evitando los caminos comunes; pero en cambio serán parte de una unidad de orden superior que radica en la ciencia y en la cultura de Tarragona y de España. La realización de este plan ha de dar inmediatamente sus frutos. Los Museos se convertirán en órganos vivos y vitales de la ciudad, la cual entonces los estimará, los cuidará y los engrandecerá.

El comienzo para la ordenación propuesta estriba en la conveniente y decorosa instalación del Museo Arqueológico Provincial en local adecuado. Se ha determinado y resuelto que ocupe el edificio del antiguo Pretorio y un pabellón contiguo en la plaza del Rey. Este emplazamiento se ha juzgado ser el más conveniente, aparte de ser el más evocador para las reliquias que en el Museo se han de conservar; la vieja construcción romana del Pretorio y el mar latino serán los elementos que mejor pueden encuadrar el período histórico-a que las colecciones arqueológicas se han de referir. Al propio tiempo Tarragona reivindicará su arqueología en un doble aspecto: por un lado las antigüedades serán honradas con el honor que durante tantos años se les ha negado; por otro, el edificio del Pretorio se librerá de su gravamen carcelario. Estos hechos podrán iniciar nuevos caminos en la investigación arqueológica de Tarragona. El Museo Paleo-Cristiano, sobre el área del cementerio que le dió ser, y el Museo Diocesano, dentro

del ambiente del templo metropolitano, constituirán un conjunto de Museos que dudosamente podrá lograrse en otras partes con tanto éxito y acierto.

Todavía cabe decir de un cuarto Museo en Tarragona en relación de los planes de instalación del Archivo y Biblioteca en la casa de Castellarnau, idea que brindé a la *Real Sociedad Arqueológica* cuando en junio último me dispensó el honor de reunirse conmigo en mi reciente visita a la ciudad. Es el Museo de Tarragona en los siglos XVIII y XIX, siglos durante los que tan brillante historia alcanzó la ciudad, sobretodo en sus hechos, de armas. Este Museo tendría ambiente propicio en los magníficos salones de la calle de Caballeros; pero en esto la *Arqueológica* tiene la palabra.

Hasta aquí los planes. ¿Cuáles son las realidades? Hace escasamente dos meses que se ha emprendido el camino para convertirlos en hechos. El Museo Paleo-Cristiano, en consonancia con su actual destino y consolidando el que se propone el plan, ha cambiado por éste su antiguo nombre. Aprobado el presupuesto de su reconstrucción comenzarán sus obras en brevísimo plazo, si no han comenzado ya en el momento en que escribo estas líneas. En el próximo otoño será quizá posible celebrar su reapertura. Ha sido nombrado un guarda para cuidar sus jardines y sepulturas. El Museo Provincial cuenta ya con terrenos propios en la Plaza del Rey gracias al celo y comprensión del Excmo. Ayuntamiento. La construcción de la nueva cárcel, con el esfuerzo del Estado, Diputación y Ayuntamiento, hará posible la rápida evacuación del Palacio de Augusto. El Ministerio de Educación Nacional ha reservado un crédito para la iniciación de las obras de la Plaza del Rey dentro de este mismo año. Los cambios entre el Museo Provincial y el Paleo-Cristiano, que han de contribuir a la unidad de contenido de cada uno, han sido ya autorizados por el Ministerio. La unidad de criterio que debe presidir en estos dos centros ha sido también ordenada, unificando la dirección en la del Provincial. El Ayuntamiento, compenetrado con los intereses arqueológicos de Tarragona, ha contribuído a la limpieza de los jardines y sepulturas del Museo Paleo-Cristiano.

Todo esto va andando en el breve plazo de dos meses escasos, te-

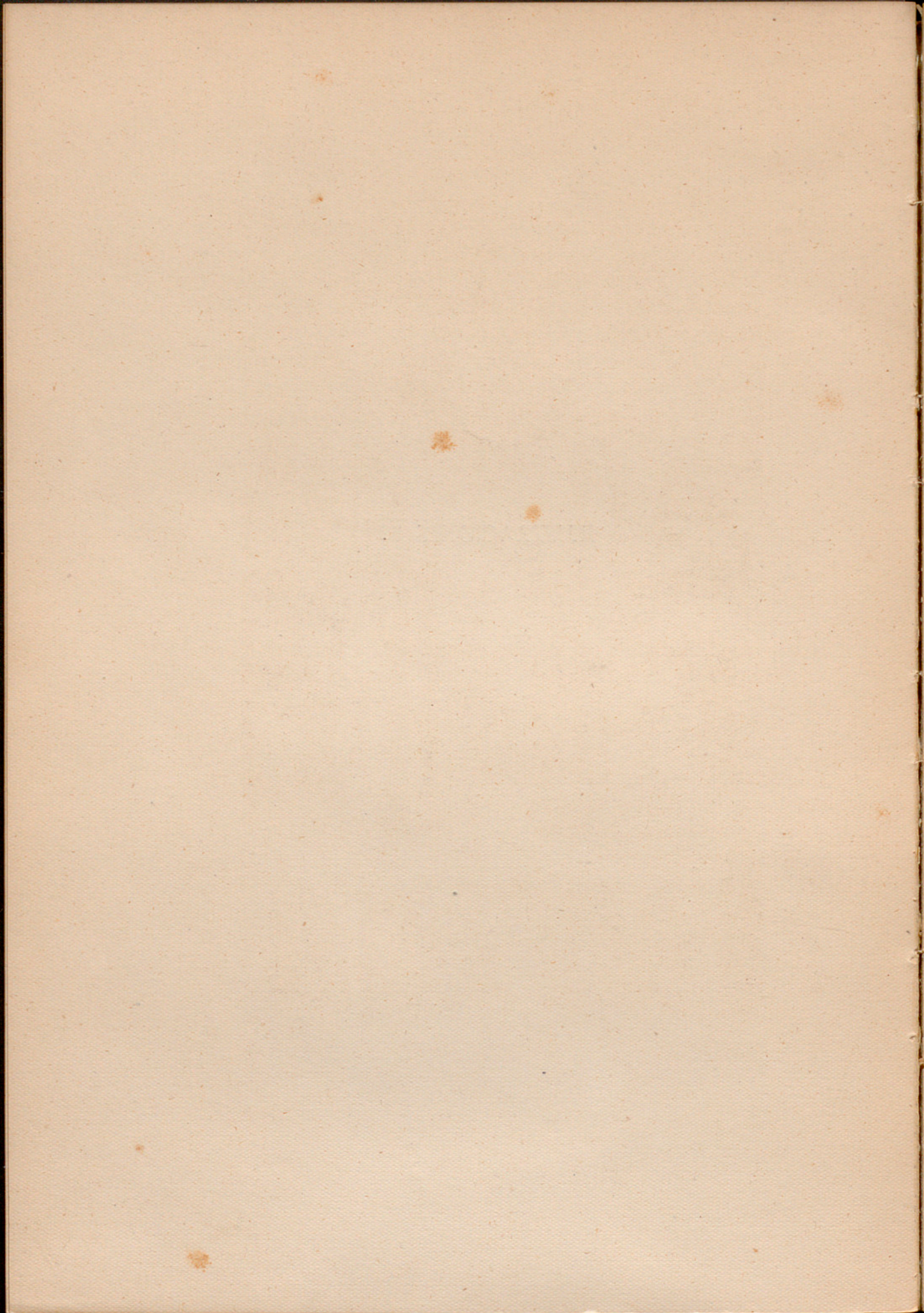
niendo que atender además a otras necesidades de gran urgencia: evacuación del Palacio Arzobispal y traslado de piezas del que fué llamado Paseo Arqueológico, entre otras más secundarias. Para quienes hemos conocido otros tiempos es realmente extraordinario. Sin embargo estamos aun muy lejos de la meta. Precisa aunar esfuerzos y voluntades; precisa la colaboración y el entusiasmo de todas las Corporaciones y entidades locales llamadas a corresponder con su ayuda moral y material al impulso del Estado. Sólo así podremos realizar el milagro de salvar el tiempo perdido en la esterilidad y en la inercia.

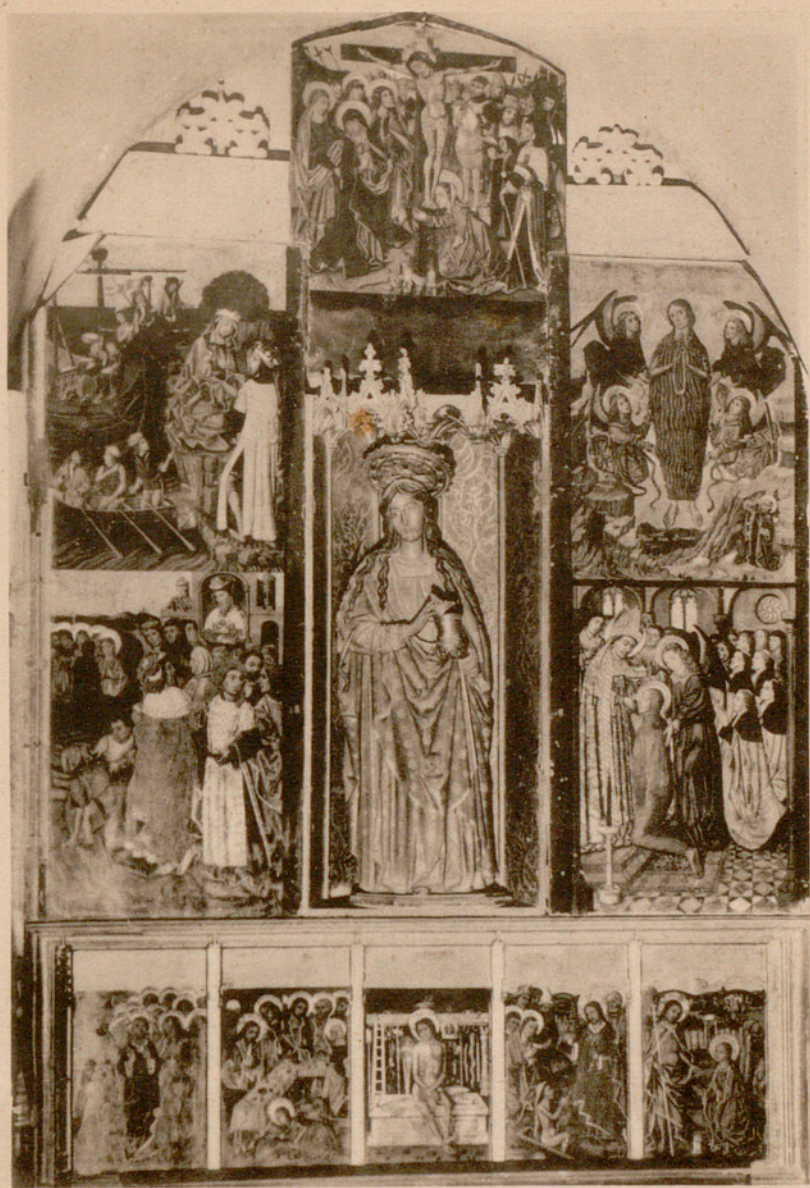
Madrid, Agosto de 1940.

JOAQUÍN M.^a DE NAVASCUÉS Y DE JUAN.

Inspector General de Museos Arqueológicos.

ILUSTRACIONES





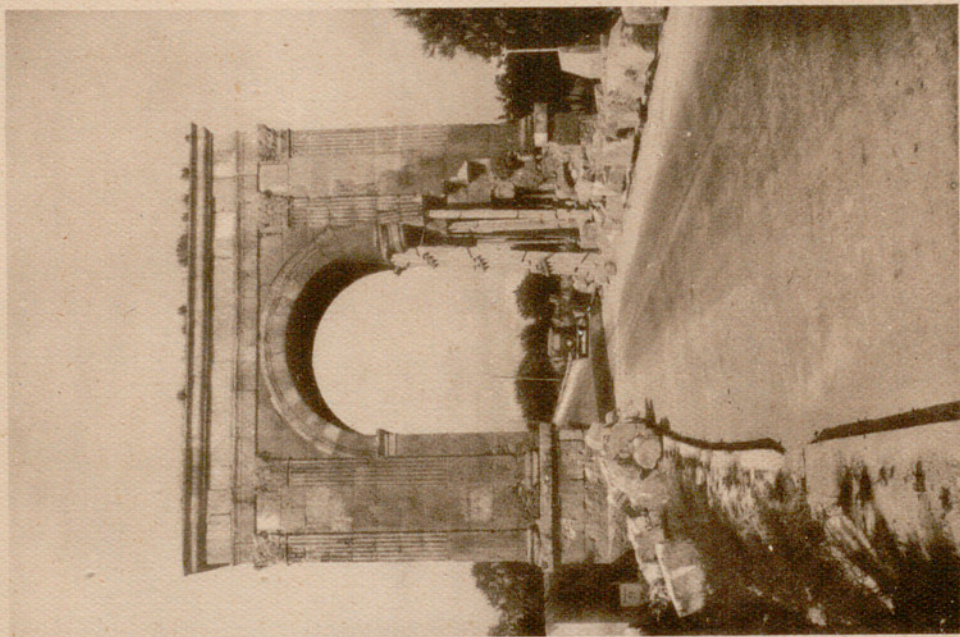
TARRAGONA. Iglesia de San Lorenzo. Retablo pintado de Santa Magdalena (1499); conservado. Imagen de la Santa, tallada en madera y policromada (siglo XV); destruída.

(Foto A. D. A. C.)

b)



a)



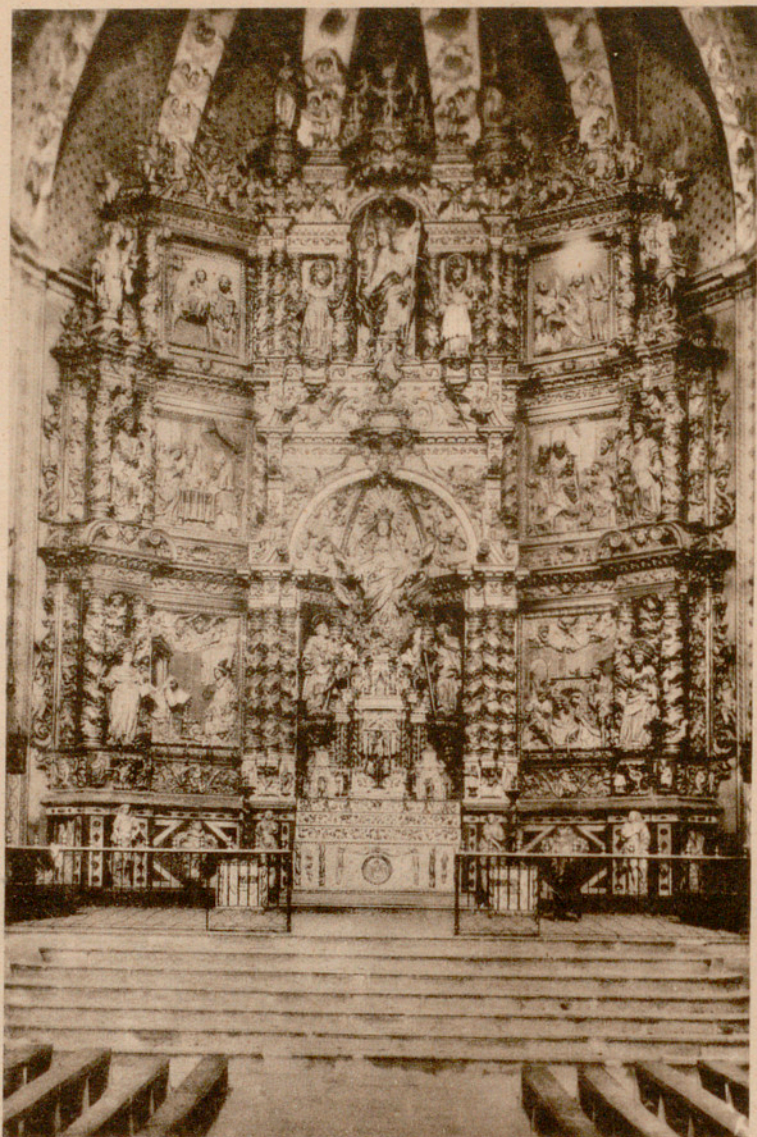
TARRAGONA. a) El Arco de Bará con los daños causados por la explosión de un petardo.
b) Fragmento de la cabeza del Santo Cristo de la Sangre (siglo XVIII).

(Fotos Vallvé)

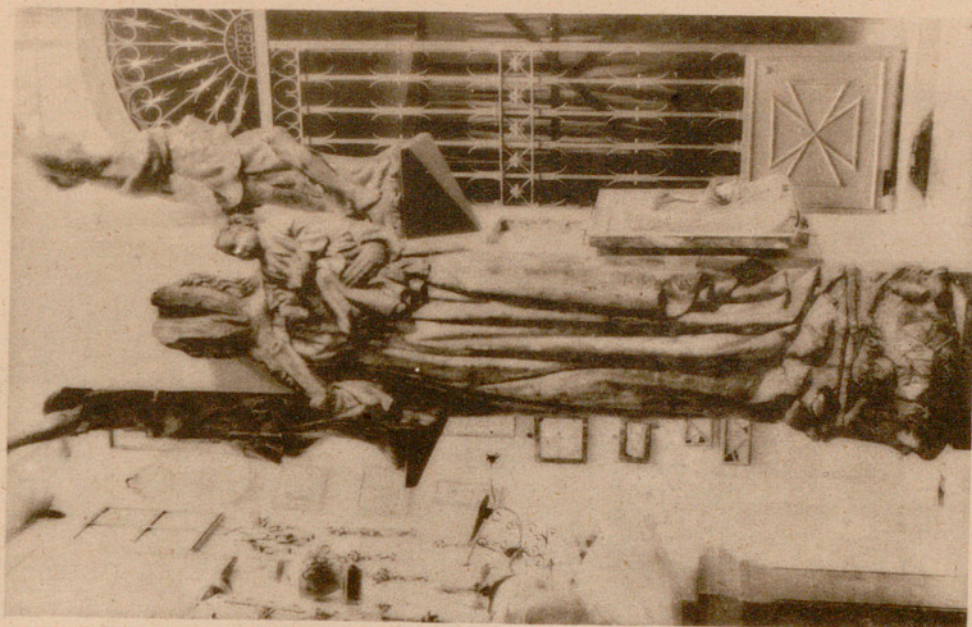


ALCOVER. Iglesia de la Purísima Sangre. Compartimiento del retablo de Jaime Ferrer
(1457); extraviado.

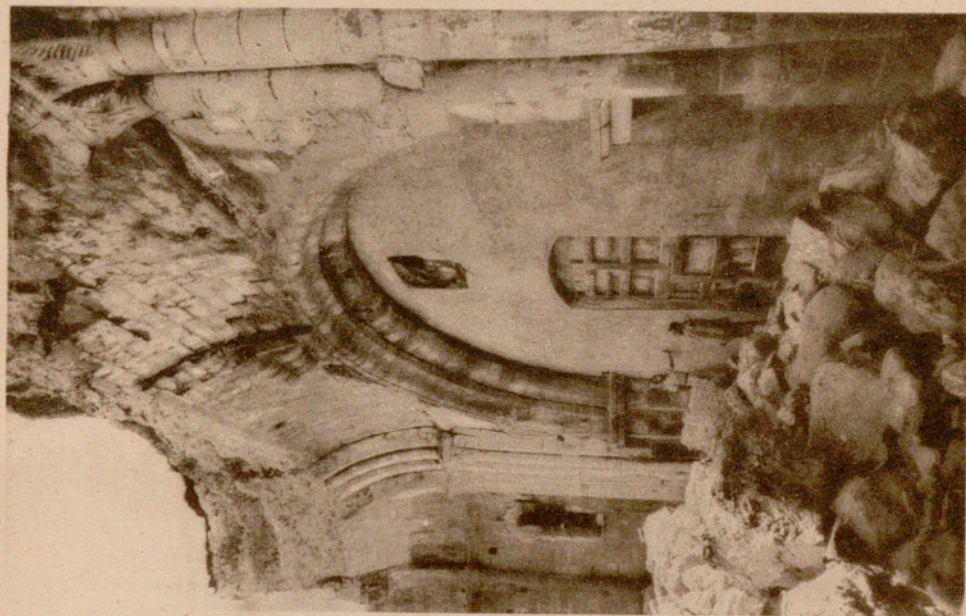
(Foto A. D. A. C.)



ALCOVER. Iglesia parroquial. Retablo del Altar Mayor (siglo XVII); destruído.
(Foto Catalá)



b)



a)

ALCOVER. a) Iglesia románica de la Purísima Sangre (siglos XII - XIII), después de su derrumbamiento.
b) Imagen de la Virgen de la "Magrana" tallada en madera y ricamente dorada y policromada (siglo XV); mutilada.

(Fotos Vallvé)



ALFORJA. Iglesia parroquial. Imagen de la Virgen, llamada la "Velleta", escultura en piedra policromada (siglo XIV); destruida.

(Foto Archivo Mas)



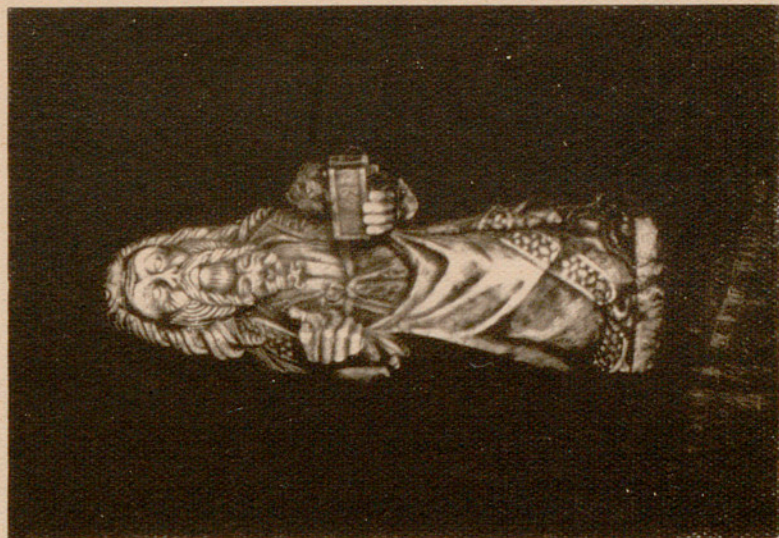
FORÉS. Iglesia parroquial. Imagen de la Virgen, escultura en piedra policromada (1324); mutilada.

(Foto Vallvé)



ESPLUGA DE FRANCOLÍ. Ermita de la Santísima Trinidad. Grupo del Misterio, escultura en alabastro (siglo XVI); destruído.

(Fóto Archivo Mas)



b)



a)

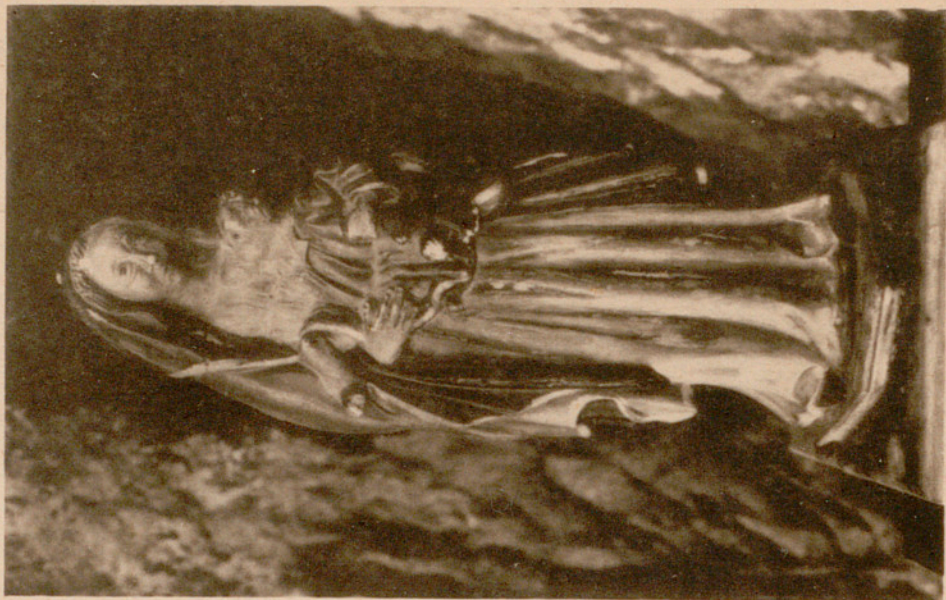
MONTAGUT. Iglesia parroquial.

a) Imagen de la Virgen, escultura en piedra (siglo XV); calcinada por el fuego y recientemente restaurada.

b) Imagen de San Juan Bautista, escultura en piedra (siglo XIV); calcinada por el fuego.

(Fotos Rigau)

b)



a)



MONTBLANCH. a) Ermita de San Juan. Imágenes de dos apóstoles, esculturas en madera (siglo XV); destruidas.

PRADES. b) Ermita de la Abellera. Imagen de la Virgen, escultura en alabastro (siglo XVI); destruída.
(Fotos Archivo Mas)



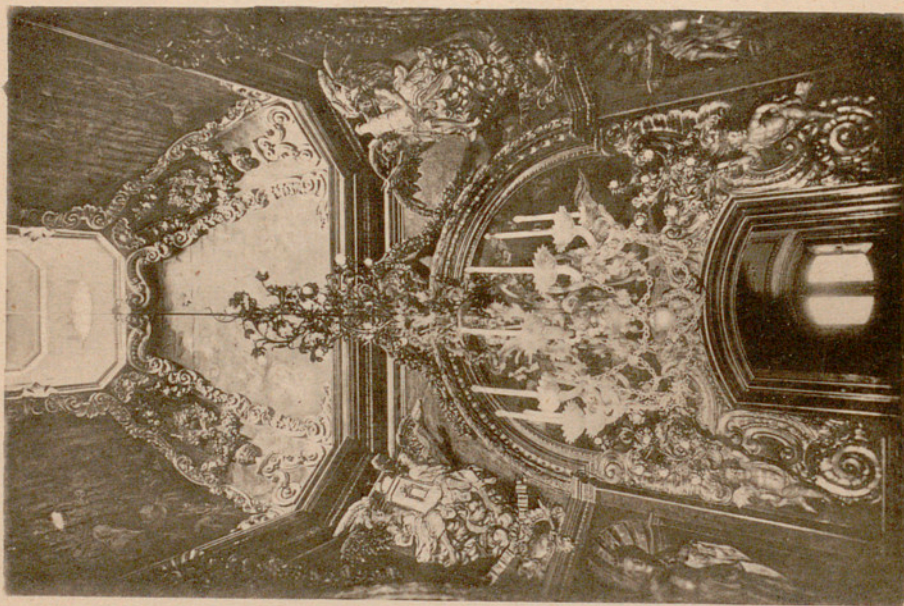
POBLA DE MAFUMET. Iglesia parroquial. Retablo del siglo XVI, con tablas pintadas del siglo XV en la predela; destruído.

(Foto Archivo Mas)

b)



a)

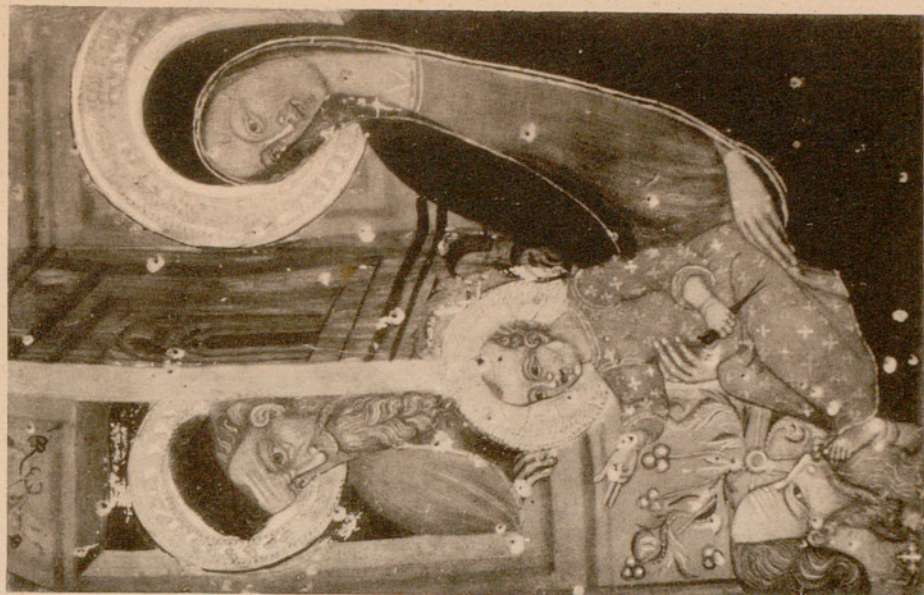


REUS. Santuario de Nuestra Señora de Misericordia.

a) Detalle del camarín (siglo XVIII); destruído.

b) Imagen de la Virgen, escultura en alabastro policromado (siglo XV); desaparecida.

(Fotos Zerkowitz)



b)



a)

SELVA DEL CAMPO. a) Ermita de Paret Delgada. Imagen de la Virgen, talla en madera policromada (siglo XIV); destruido.

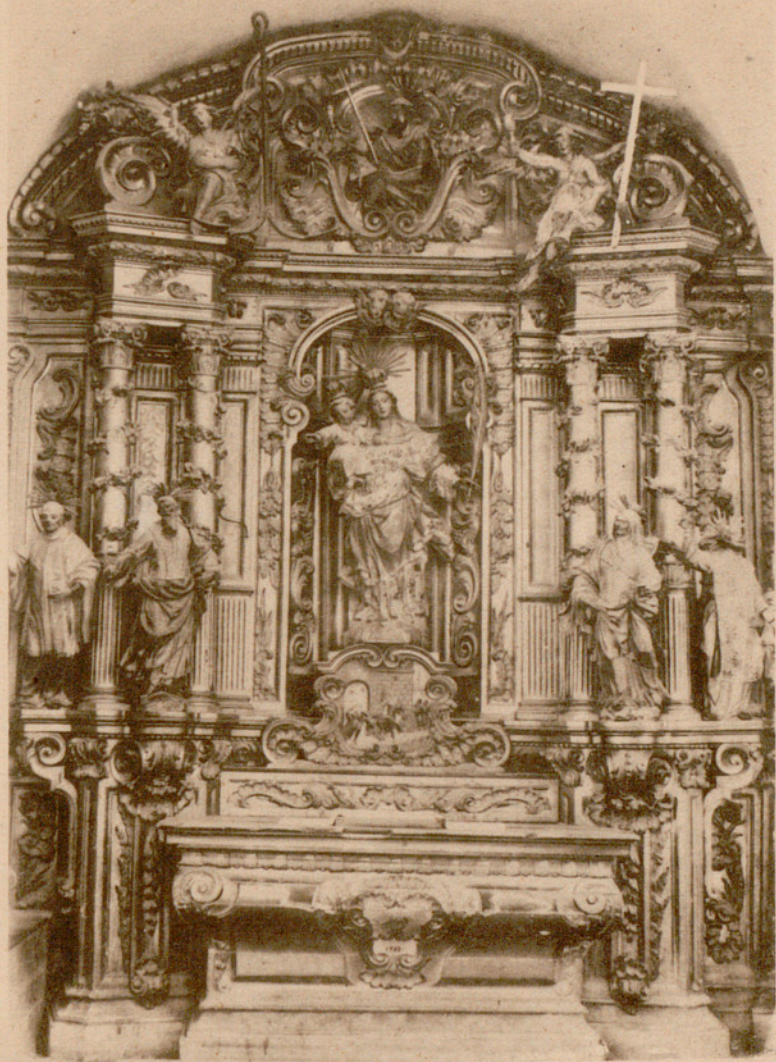
b) Detalle del retablo del maestro Juan de Tarragona (1359); desaparecido.

(Foto Catalá)

(Foto A. D. A. C.)

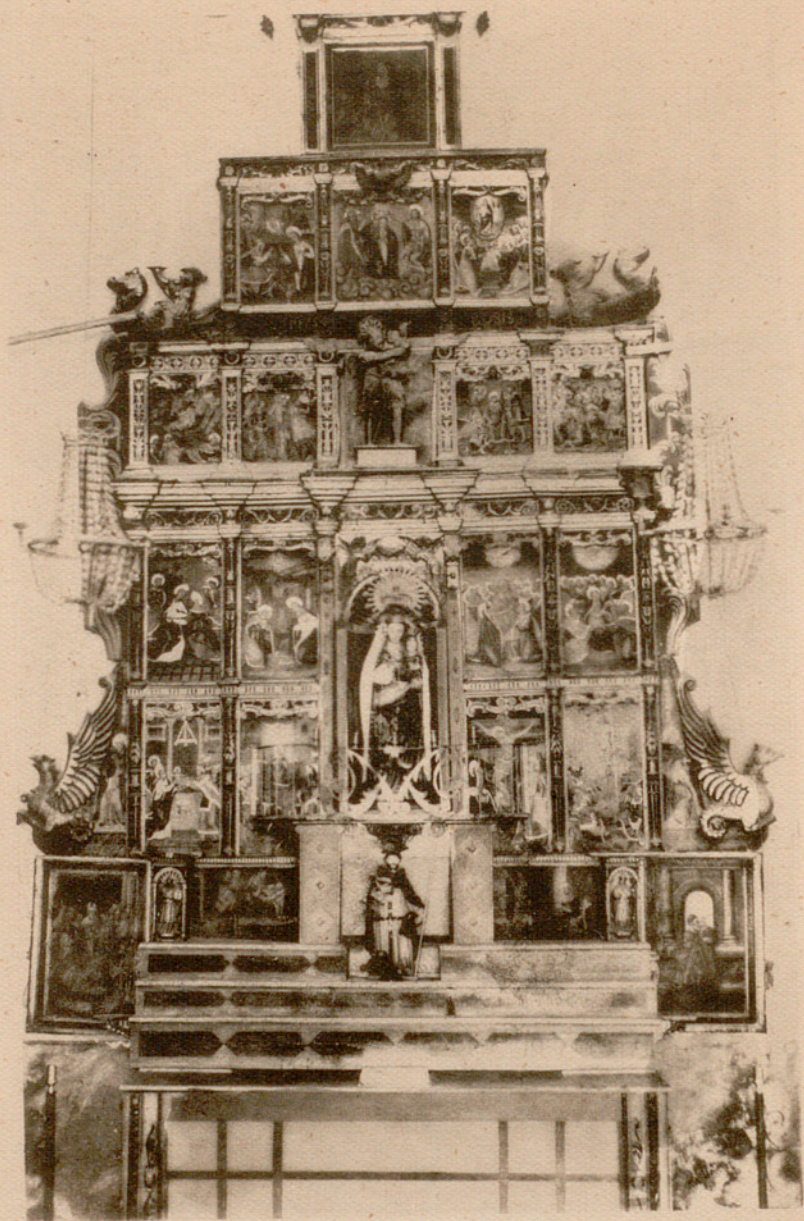


SALAMÓ. Iglesia parroquial. Imagen del venerado Santo Cristo (siglo XVI); destruído.
(Foto Catalá)



VALLS. Iglesia de San Francisco. Altar de Nuestra Señora de la Victoria, obra de Luis Bonifás (siglo XVIII); destruído.

(Foto Catalá)



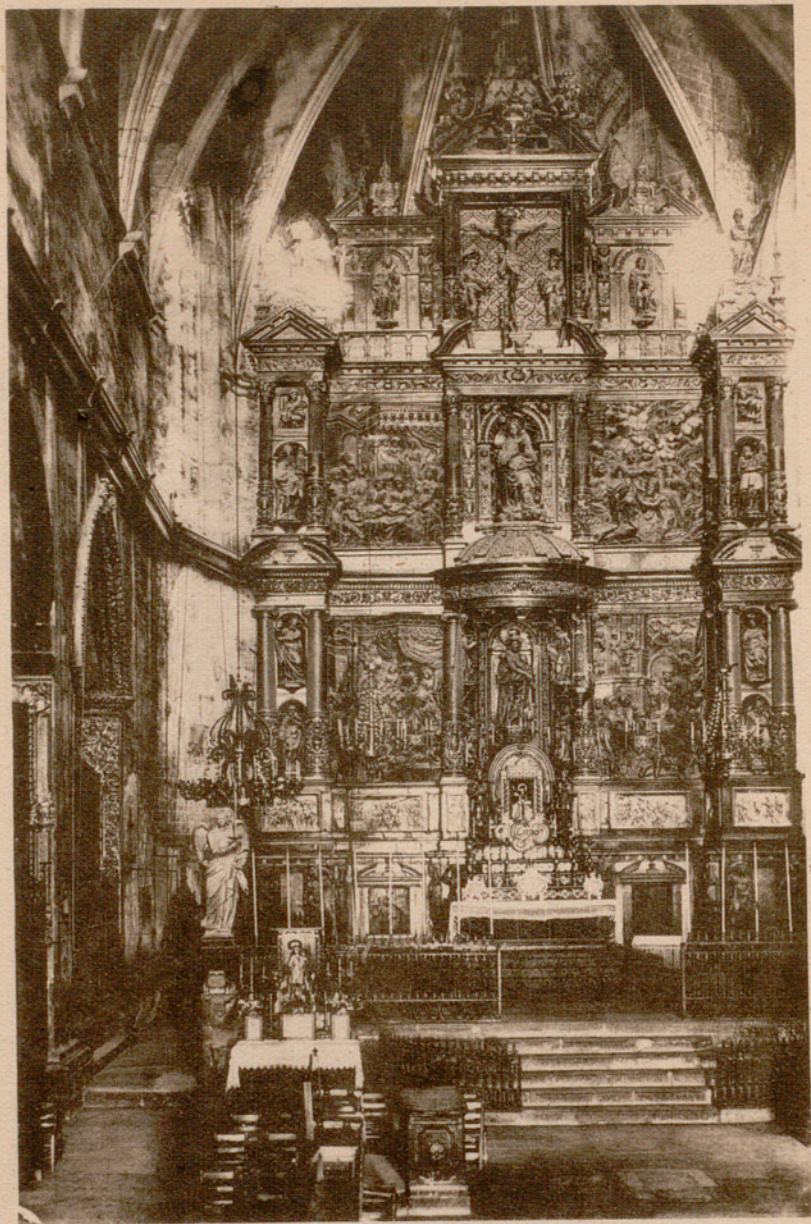
VALLS. Capilla del Rosario. Retablo del Altar Mayor (últimos del siglo XVI);
destruido.

(Foto Catalá)



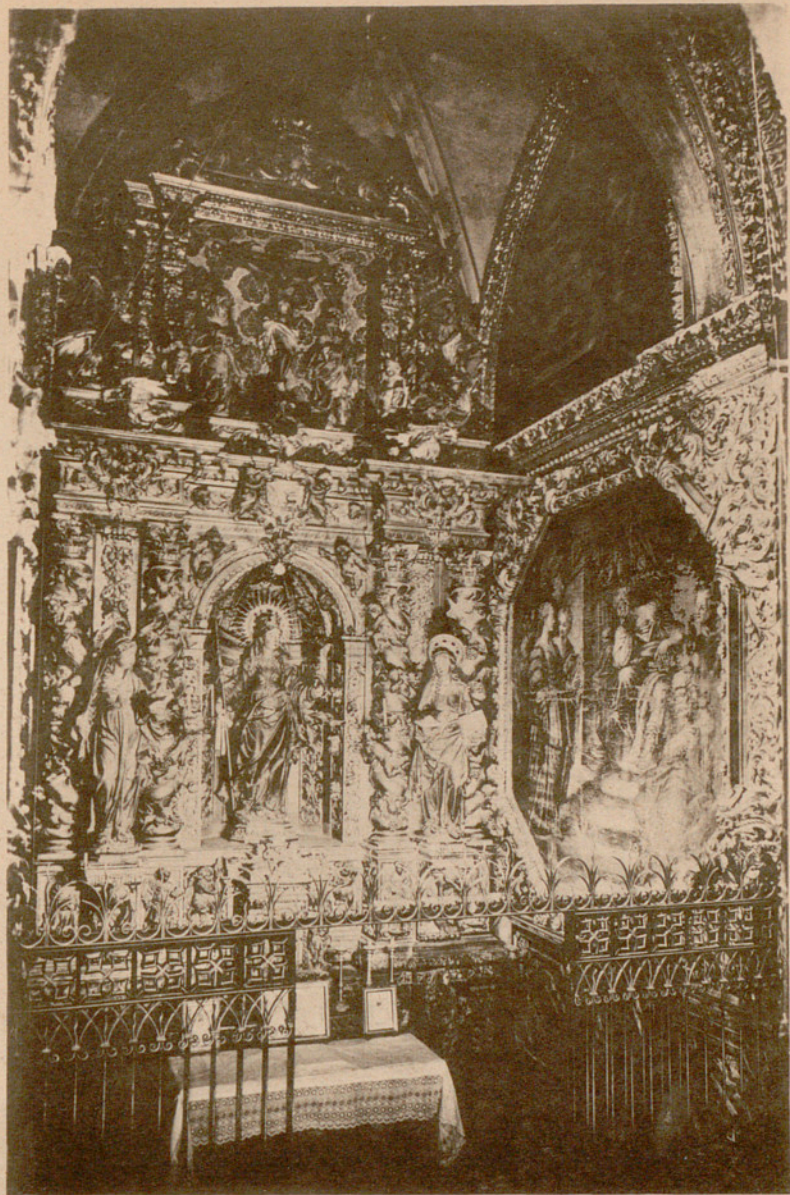
VALLS. Iglesia de San Juan. Detalle del Cristo yacente, escultura de Bonifás (siglo XVIII); destruído.

(Foto Catalá)



VALLS. Iglesia de San Juan. Retablo del Altar Mayor (siglo XVII); destruído.

(Foto Catalá)



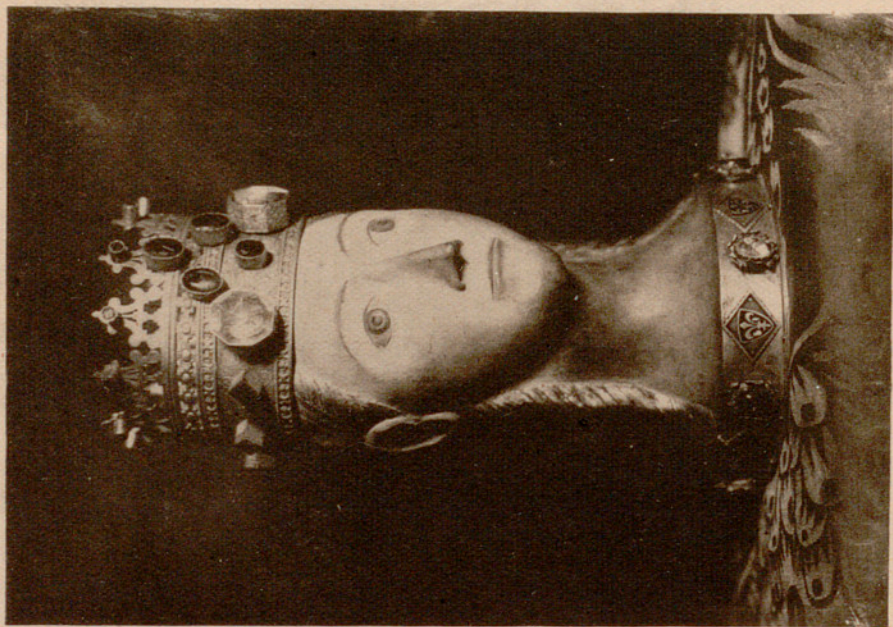
VALLS. Iglesia de San Juan. Altar de Santa Úrsula, obra de Luis Bonifás (1701);
destruido.

(Foto Catalá)

b)



a)



VALLS. Iglesia de San Juan.

a) Busto-relicario de Santa Úrsula, de plata repujada (siglo XIV); desaparecido.

(Foto Catalá)

b) Cariátides del zócalo del retablo Mayor (siglo XVII).

(Foto Mercadé)



b)



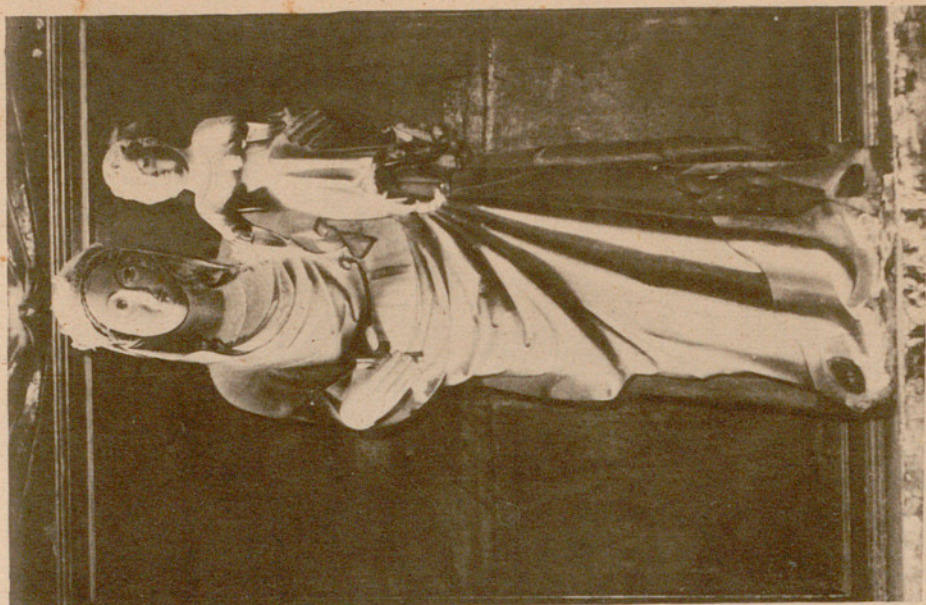
a)

VILARRODONA. a) Iglesia parroquial. Tabla pintada (siglo XV); destruida.
VILOSELL. b) Detalle de la cruz procesional de plata (siglo XIV); desaparecida.

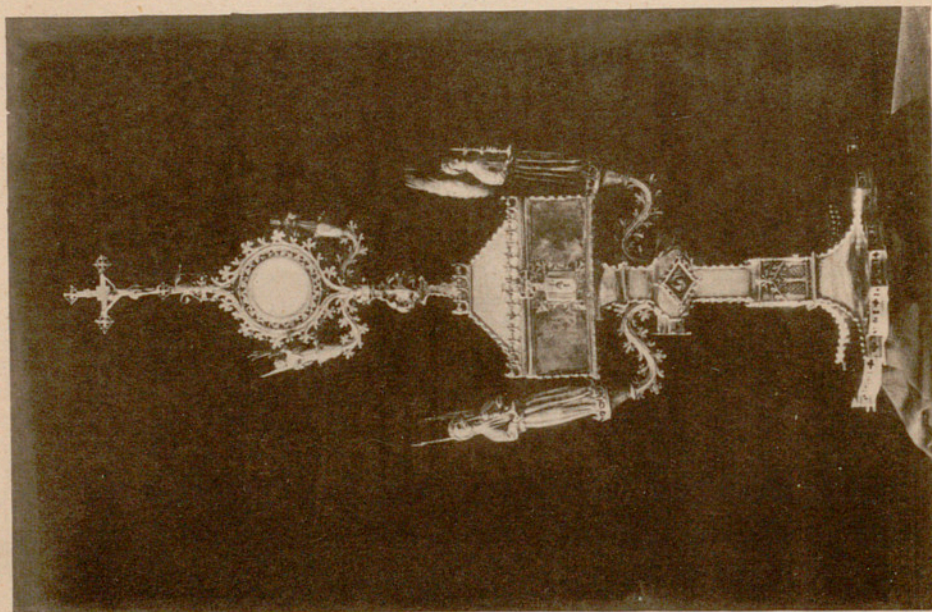
(Foto Catalá)

(Foto Batlle)

b)



a)

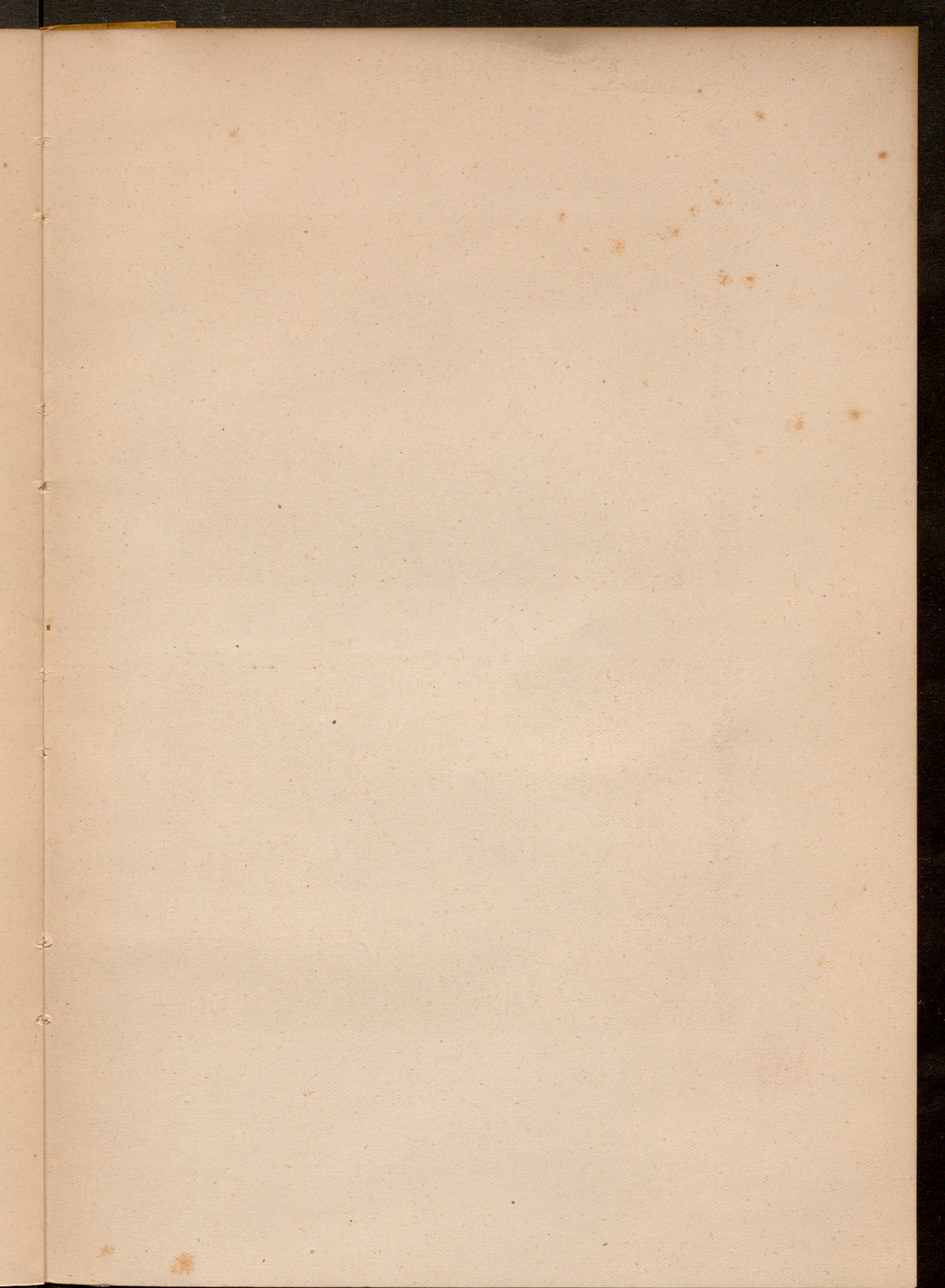


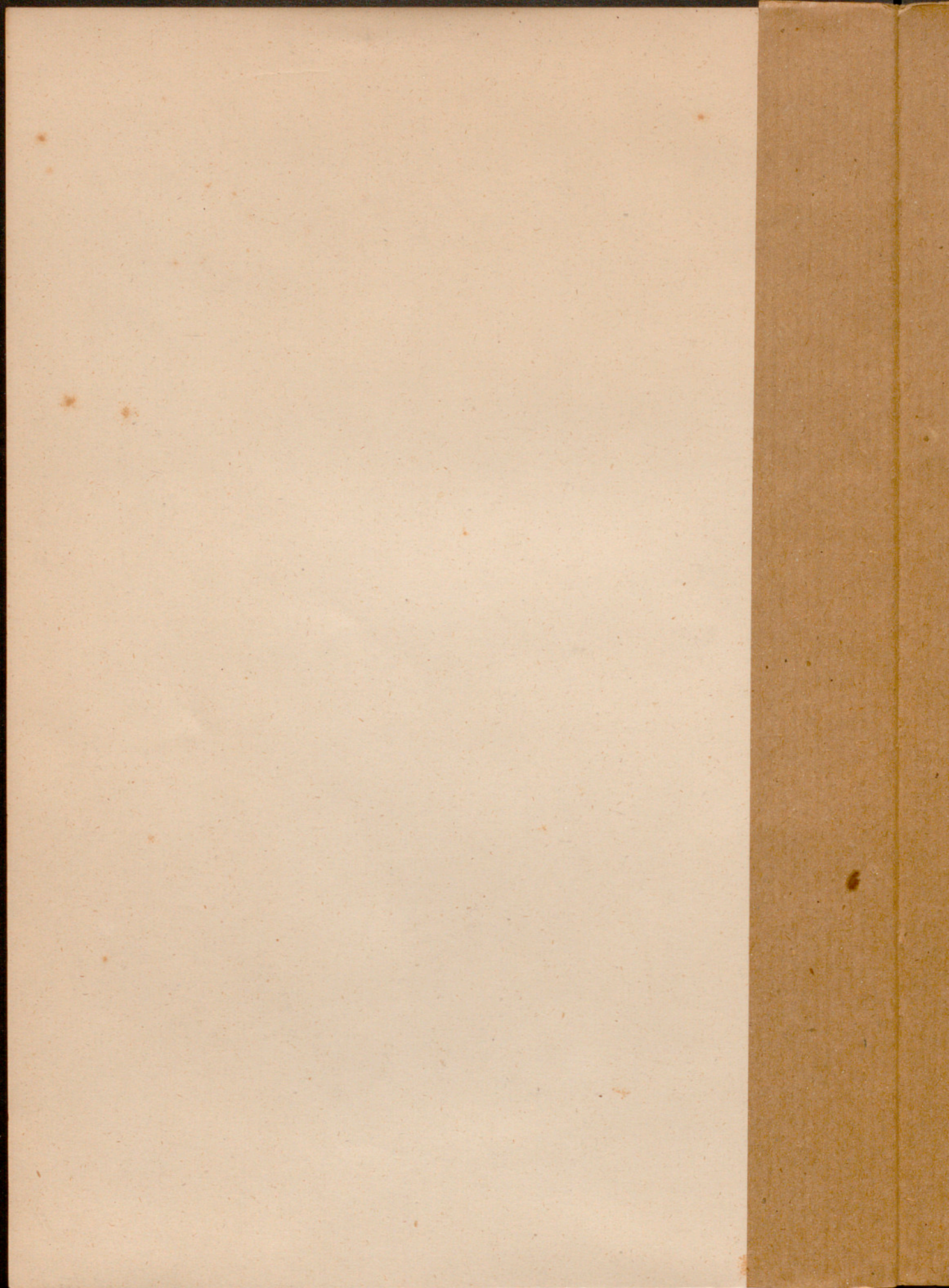
VINAIXA. Iglesia parroquial.

a) Pixis-ostensorio de plata (siglo XIV); desaparecido.

b) Imagen de la Virgen. Escultura en piedra de Guillermo Sagú (1340); rota en pedazos.

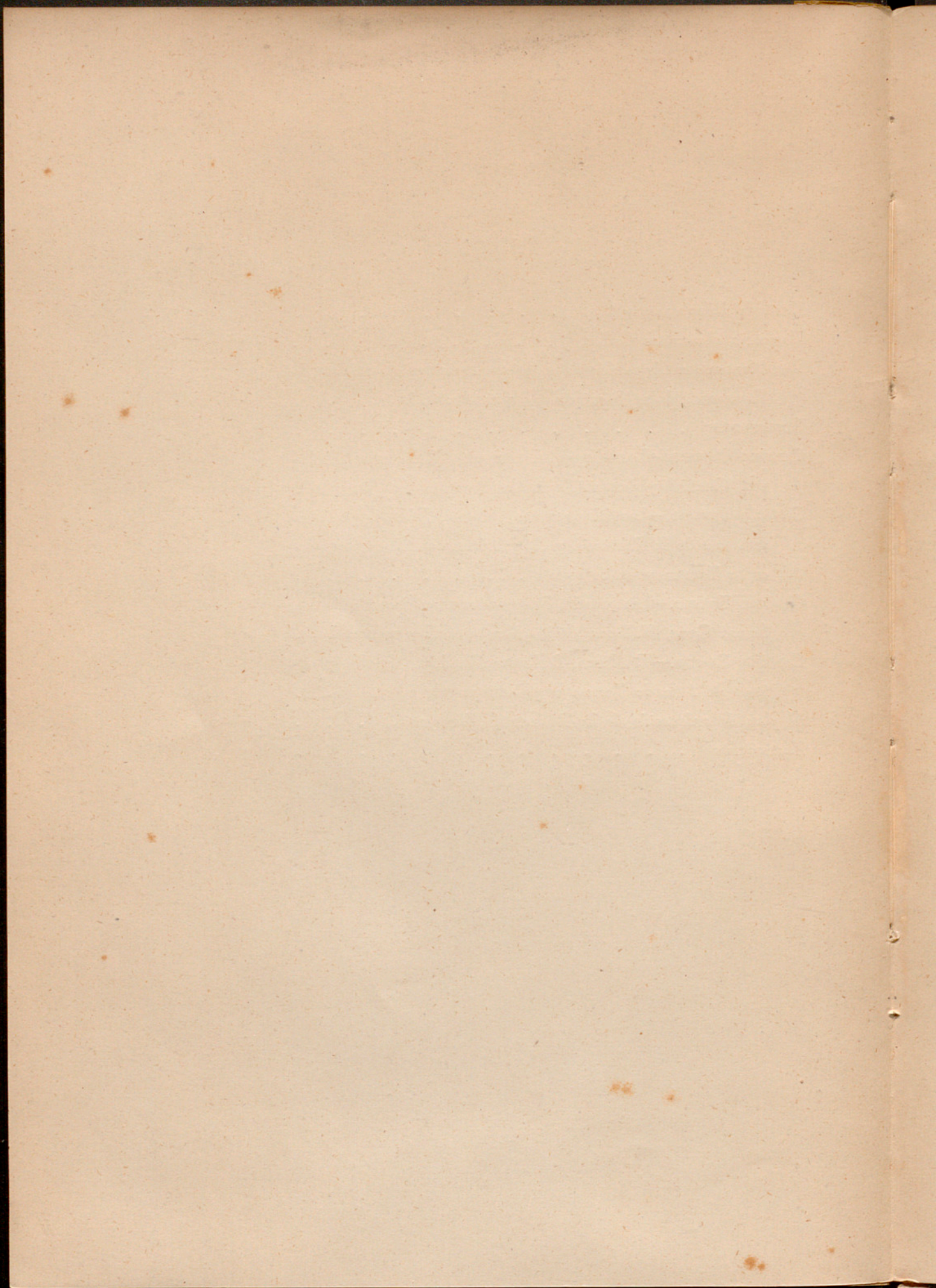
(Fotos Catalá)





ÍNDICE

<i>Hacia la labor constructiva</i>	pág. 5
<i>Homenaje a nuestros Caídos.</i>	» 17
<i>Los Monumentos Arqueológicos y objetos artísticos e históricos de Tarragona, de su Provincia y de su Archidiócesis</i>	» 19
PRESENTACIÓN	» 21
CAPÍTULO PRIMERO.—Los Museos, Monumentos, Bibliotecas, Archi- vos, Catedral y demás iglesias de la capital de Tarragona	» 25
CAPÍTULO SEGUNDO.—Los Monumentos, Museos, Iglesias y objetos artísticos de la Provincia y Archidiócesis de Tarragona, ex- cepto Tortosa y su comarca	» 47
CAPÍTULO TERCERO.—Los grandes Monasterios tarraconenses: Poblet, Santas Creus, Vallbona de las Monjas y Escornalbou	» 85
CAPÍTULO CUARTO.—El Museo, Bibliotecas, Archivos, Iglesias y ob- jetos de Arte de Tortosa y poblaciones de su comarca.	» 95
<i>El plan de ordenación de los Museos de Tarragona.</i>	» 101
<i>Ilustraciones</i>	» 107

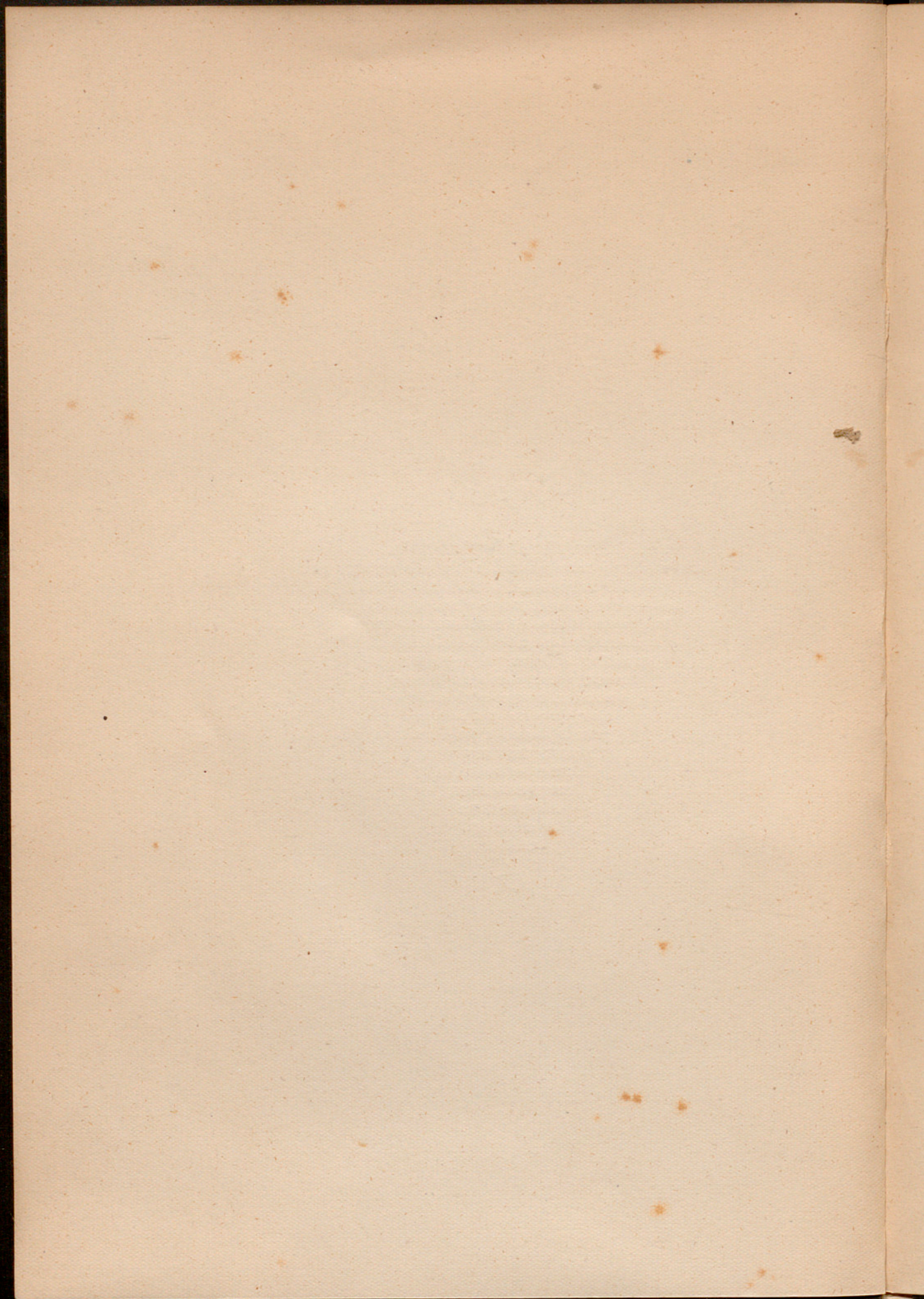


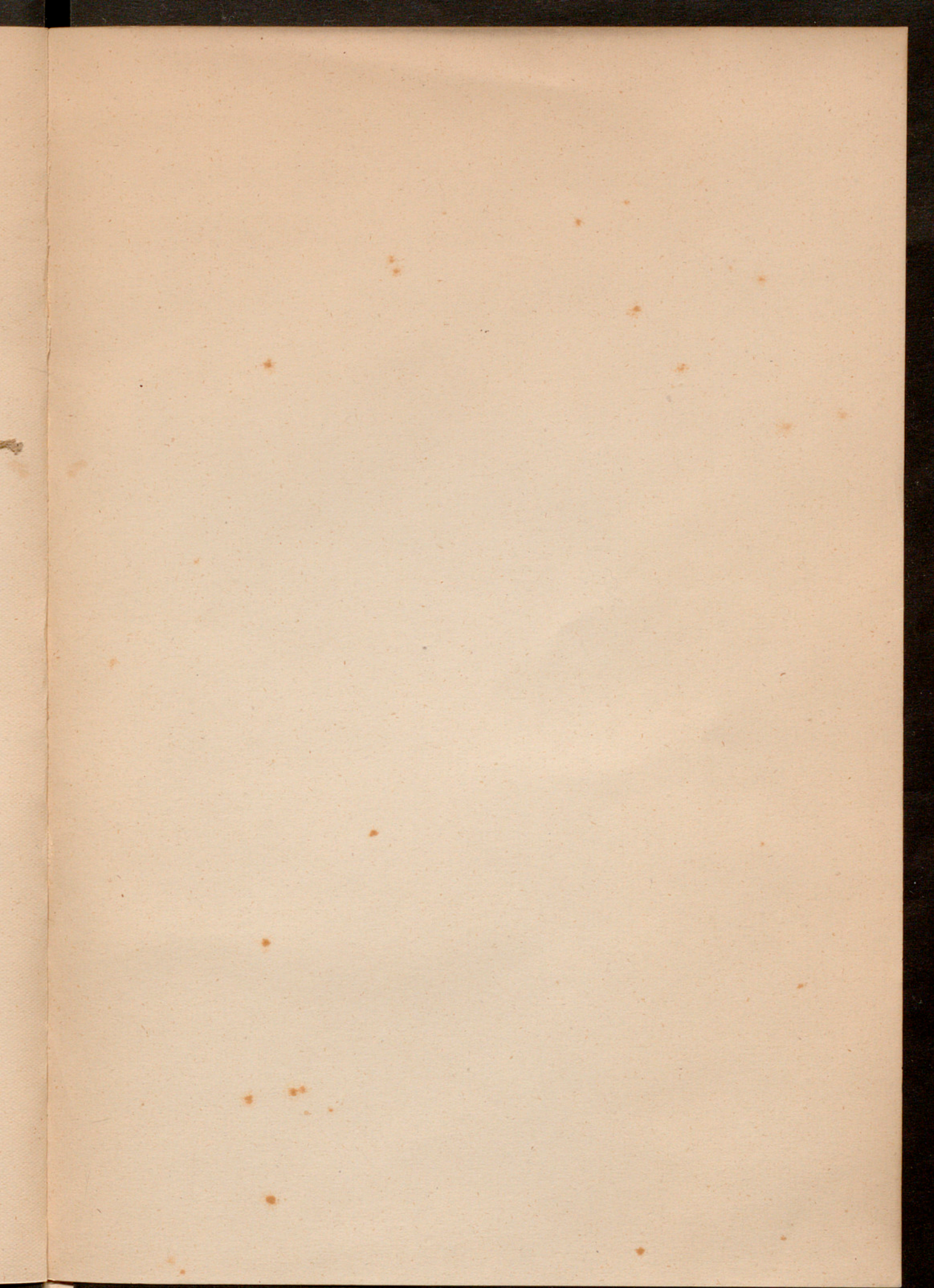


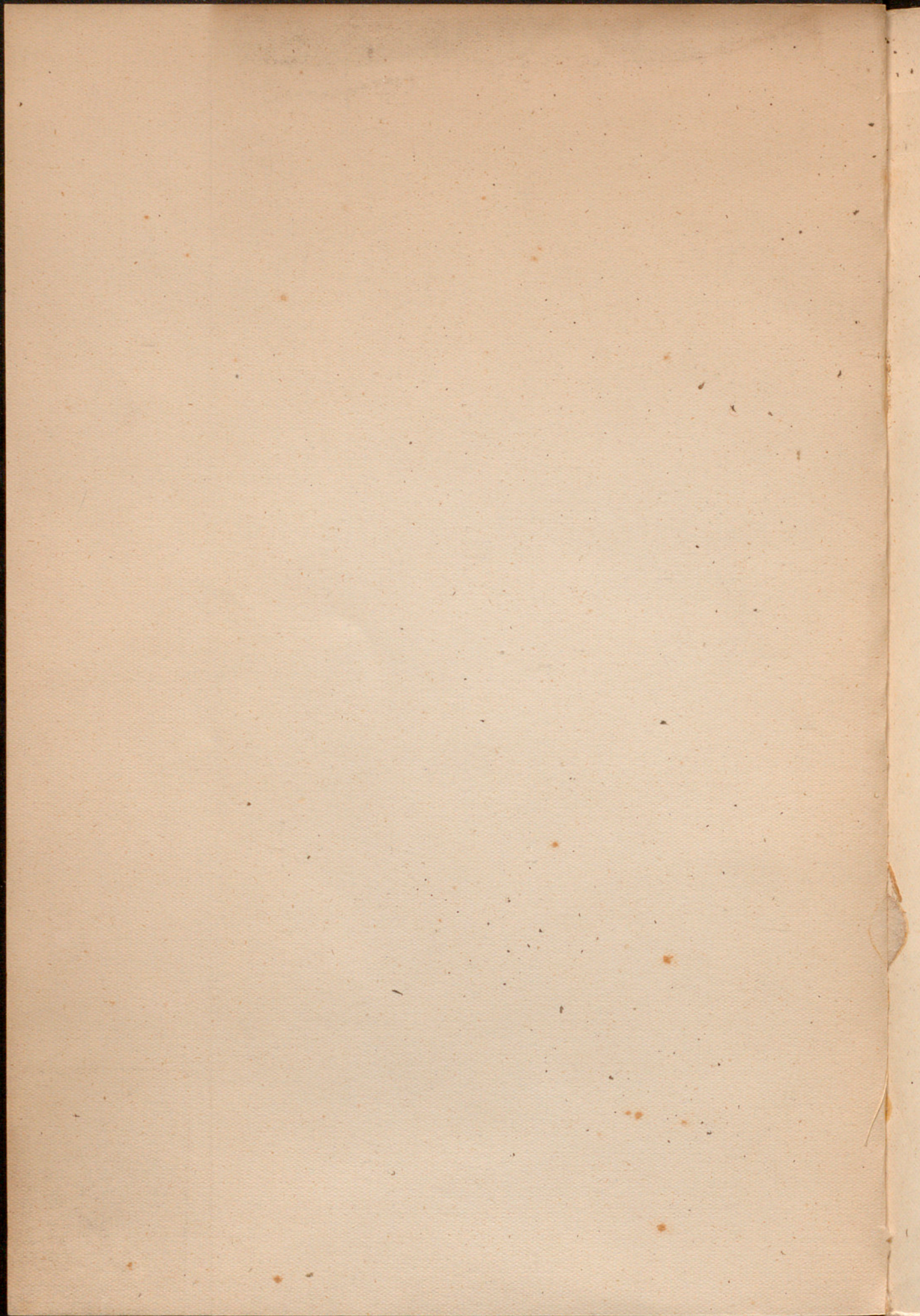
Jesus, Maria Joseph cum Bernardo

ESTE FASCÍCULO LOS MONUMENTOS Y TESORO ARTÍSTICO DE
TARRAGONA Y SU PROVINCIA, DURANTE LOS AÑOS 1936-39,
EDITADO POR LA REAL SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA TA-
RRACONENSE, SE IMPRIMIÓ EN EL REAL MONASTERIO
DE SANTA MARÍA DE POBLET BAJO LA DIRECCIÓN
DE JOSÉ M. REQUESENS, TIPÓGRAFO DE MONT-
BLANCH, INAUGURANDO LA IMPRENTA
DONADA AL CENOBIO POR MANO NO-
BLE Y GENEROSA QUE ROGAMOS
A DIOS ABIERTA A SUS CELES-
TIALES DONES Y SE TIRÓ EL
ÚLTIMO PLIEGO EL DÍA
XII DE DICIEMBRE DEL
AÑO DEL SEÑOR
M C M X L I I .
LAUS DEO

EG







INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 2196⁴²

Signatura: M. J. G. (A)

Tarragona

Sala

Armario

Estante

